

2018-01-01

Dinamita Rojas

Jorge C. Manzanilla

University of Texas at El Paso, jorgemanzanilla1986@hotmail.com

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.utep.edu/open_etd



Part of the [Fine Arts Commons](#), and the [Latin American Literature Commons](#)

Recommended Citation

Manzanilla, Jorge C., "Dinamita Rojas" (2018). *Open Access Theses & Dissertations*. 111.
https://digitalcommons.utep.edu/open_etd/111

This is brought to you for free and open access by DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Open Access Theses & Dissertations by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

DINAMITA ROJAS

JORGE CARLOS MANZANILLA PEREZ

Master's Program in Creative Writing

APPROVED:

José de Piérola Ph.D., Chair

Nelson Cárdenas, Ph.D.

Jorge Aguilera López, Ph.D.

.

Charles Ambler, Ph.D.
Dean of the Graduate School

Copyright ©

by
Jorge Manzanilla
2018

DINAMITA ROJAS

by

JORGE MANZANILLA, Bachelor in Literatura Hispanoamericana

Presented to the Faculty of the Graduate School of

The University of Texas at El Paso

in Partial Fulfillment

of the Requirements

for the Degree of

MASTER OF FINE ARTS

Department of Creative Writing

THE UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

December 2018

Acknowledgements

Mis agradecimientos especiales a José de Piérola, Nelson Cárdenas, Jorge Aguilera López, Julián Herbet y Alejandro Paniagua que han sido parte del proceso de la novela.

Table of Contents

| | |
|------------------------|-----|
| Acknowledgements..... | iv |
| Table of Contents..... | v |
| Prefacio..... | 1 |
| Works Cited..... | 16 |
| Dinamita Rojas..... | 18 |
| Vita..... | 168 |

Prefacio

I

Poética de la derrota

Una de las tareas principales de la literatura es retratar la sociedad. En este sentido el autor usa todo tipo de recursos, desde el lenguaje idiomático hasta el diseño de personajes con el fin de buscar reflejar la sociedad en la que vive.

Mi novela explora las distintas perspectivas de la derrota en nuestra sociedad actual. La RAE contempla tres excepciones de la derrota: 1. tr. Vencer y hacer huir con desorden al ejército contrario, 2. tr. Vencer o ganar en enfrentamientos cotidianos y 3 tr. Destruir, arruinar a alguien en la salud o en los bienes.

La trama gira alrededor del Dinamita Rojas un boxeador que es contratado para perder en las grandes ligas del pugilismo mexicano, su pelea más importante es contra el Púas Olivares y es ahí donde se decide a romper el trato y ganar. Un final sorpresivo para alguien que no conocía el sabor de la victoria.

El triunfo, se convierte en su mayor derrota puesto que el público y sus familiares tuvieron que vivir de burlas y falsas promesas. El alcohol y los vicios lo apartan un tiempo de los cuadriláteros, hasta que apareció otro reto y este era el Veneno Kotei, un boxeador invicto que busca el título.

Tras bajar del ring con otra derrota el protagonista desaparece, dejando en el abandono a sus hijos Rosa y Braulio, ella hará su vida con un pastor cristiano y el irá preso por pedofilia, tras violar a su prima menor de edad y producirle un desgarré vaginal que le produce la muerte.

Una historia llena de intrigas y roces familiares en la que Rosa intentará buscar a su padre a toda costa y Braulio intentará redimir sus pecados a través del cristianismo, mientras es maldecido por la madre de su prima, a quien tachan de loca por practicar la brujería.

Este trabajo responde a la premisa del filósofo Cioran: "he preferido ser un parásito a ejercer un oficio. He accedido a sufrir una relativa miseria con tal de preservar mi libertad". (Cioran, 38) El personaje del Dinamita Rojas parte logra triunfar en querer hacer lo que quiere, lo hace mal, fracasa en ello, pero es su elección. La novela está hecha para reafirmar la frustración del ser humano, esta es una obra que elogia la derrota, el fracaso y las pérdidas humanas. Todo tenemos algo de Dinamita Rojas, porque todo hemos perdido y tenemos frustraciones. No siempre logramos lo que queremos y nos conformamos con lo que tenemos. La literatura no está llena de ganadores, realmente han triunfado los fracasados o los considerados con demencia, curiosamente mucho de estos personajes hacen un viaje. Un ejemplo claro lo podemos ver en Odiseo ya que este emprende un viaje de veinte años y regresa a Ítaca con las manos vacías y pérdidas de su tripulación. Don Quijote era un anciano que sufre de demencia senil y que además salió en busca de una mujer. Dante era un tipo que en su frustración y en la negación de la pérdida de su pareja femenina, lo lleva a visitar a infierno, el purgatorio y posteriormente el cielo.

A mi parecer, los grandes personajes-perdedores de la literatura universal se encuentran en el siglo XIX, tal es el caso de *Rodión Raskólnikov* en *Crimen y castigo* de Dostoievski, cuyo personaje abandonó sus estudios por falta de dinero,

se despreocupó de su vida, se dedicó a dormir y luego huir de todos. Dinamita Rojas abandonó su negocio de carnicería y la siembra para perseguir el sueño de ser boxeador, alcanzando la victoria anhelada, tiene otro combate donde lo lleva a la derrota. Su única victoria lo atormenta tanto que decide apartarse de todos y mantiene una consciencia despreocupada, que lo único que le importa es él mismo.

En el caso Emma Bovary, de Flaubert la analogía radicaría en la decepción amorosa que tiene Emma con su marido, ya que no logra tener la aceptación y continuamente el personaje muestra su codependencia emocional y se nota el rechazo de su marido. En el caso de mi novela, las situaciones son semejantes y se refuerzan con un discurso religioso. Sé de antemano que hay obras que fungen como modelo de personajes fracasados o bien, historias de derrotas, sin embargo, yo he hecho una línea del tiempo, donde sólo algunas obras figuran dentro del canon del perdedor y que, a su vez, se conectan con la novela.

Otra relación que podemos encontrar entre mi obra y personajes de la literatura decimonónica, está en *La piel de zapa*, de Balzac, donde tenemos a un protagonista miserable, conformista y derrotado. Este hombre, Rafael Valentín, vive de aparentar con el único fin de enamorar a una dama de alcurnia, la cual eventualmente le rompe el corazón. Esta es la misma idea que se plantea en Nefasta Victoria, un personaje que abandona todo lo que tiene para seguir un sueño, pero al mismo tiempo cae en el conformismo de no buscar de otra manera de alcanzarlo, muy a pesar de la miseria en la que se sumerge, esto se encuentra

plasmado claramente en el Dinamita Rojas, quien se encasilla como Esparrin y no se esfuerza más por salir adelante.

Brincando más de media generación, me parece que en Bukowski y su libro *Factotum* ocurriría algo semejante con el Dinamita Rojas, puesto que él busca ser un ídolo, ser un boxeador admirado y no un simple sparring. El personaje de *Factotum* quiere ser un escritor, no un vendedor de cajas o trabajar en un taller de bicicletas. Ninguno de los dos lo consigue, en gran medida por las situaciones que se les presenta, pero en otra parte por su compromiso y la falta de disciplina, ellos lo saben y prefieren victimizarse

Es importante mencionar y recalcar que la novela no es partícipe en la clasificación de novelas de boxeo o deportiva. Si bien, cumple diversas funciones y características que pueden servir como similitudes, no es mi intención. La novela está pensada para engañar y mostrar puntas de icebergs. Por ello, el box o la intervención de personajes populares en la cultura mexicana como el Púas Olivares, son solo un pretexto para indagar la familia y las personalidades derrotistas.

En la literatura hay muchas novelas sobre box, pero prefiero apartarme de este tipo de novelas para enfocarme en la derrota en los campos de la rutina y de la familia, ya que tienen mayor impacto y mi intención es alcanzar este tipo de narrativa.

Claro está que la literatura nos ha educado a fracasos y no en victorias. Ese es el canon universal. No obstante, en el canon actual funge de la misma manera y no cambia. *El club de la pelea* de Chuck Palahniuk es el mejor ejemplo,

puesto que este libro aborda la sobrevivencia del fracaso mismo. Dejarse golpear y soportarlo todo, es una de las premisas que sostiene el libro. Enrique Vila Matas en una entrevista en El País comentó:

Si todos jugaran limpio —lo que ya sé que es mucho pedir— contaríamos de pronto con una cartografía del fracaso que sería de una utilidad incalculable para los propios creadores literarios, ya que accederían a un material que ahora solo aflora privadamente en esporádicas conversaciones nocturnas donde los escritores confiesen haber rematado mal sus libros, dándole de algún modo la razón a Delacroix que decía que siempre había que estropear un poco un cuadro para poder terminarlo. (EL PAÍS, 2016)

En este sentido, el fracaso; -como tema o como personaje principal- reivindica la buena literatura. En mi novela no hay héroes; existen anti-héroes y personajes que son parte de la rutina de una familia disfuncional. Todos tenemos claroscuros y mi tarea como autor, es mostrar los distintos matices de cada personaje.

En el libro *La era del vacío*, “La indiferencia pura”, Gilles Lipovetsky critica la actual actitud de indiferencia abundante en la era posmoderna. Esta indiferencia ha llegado a manifestarse en la deserción de las masas, con este concepto podemos entender aquel fenómeno por el cual las personas en concentrados de individuos sufren un proceso de crisis; sin embargo esta situación no puede ser identificado como fenómeno de extinción, dado que desde su naturaleza el hombre es un ser social, un ser en continúa relación ya sea consigo mismo o con el mundo.

Los personajes de la novela pertenecen a lo señalado por Lipovtsky, ya que en su mayoría permanecen en crisis y/o patologías. En su mayoría son autodestructivos y practican un auto-escarnio. Ninguno quiere ser protagonista, muy por el contrario cada uno busca quitarse el peso del protagonismo, es por

eso mismo que todos cuentan la versión de los sucesos y se culpan entre sí por lo que viven.

En Latinoamérica contamos con *Arturo, la estrella más brillante* de Reinaldo Arenas. En dicha novela, el personaje protagónico es el alter ego del autor, pues bien, se relatan sucesos vividos en la cárcel cubana y el proceso del fracaso se refleja en la pobreza y los problemas sociales que se van mostrando.

En la novela *Estrella distante* de Roberto Bolaño, Bolaño nos enfrenta no solo con los defectos de la ideología reinante, sino más bien con el fracaso total y de todos a causa de nuestra incapacidad para comprender lo que realmente queremos ser. Al respecto, Cioran apunta: “Soy un simple accidente; ¿Por qué tomármelo todo tan en serio?” La indiferencia y el espíritu derrotista de mi personaje Dinamita Rojas, parte de la postura de Cioran y por ello existe una convergencia con las novelas citadas.

Es importante destacar, que mucha de las novelas latinoamericanas cuyo personaje sea un tipo derrotado, tienen como factor la vida política-cultural. Idelber Avelar (*Alegorías de la derrota: la ficción posdictatorial*) se centra en ver la derrota como una experiencia que quiebra la maquinaria literaria del boom latinoamericano con sus realismos mágicos, maravillosos y fantásticos, y corroe el discurso redentorista del intelectual latinoamericano para dar lugar a la emergencia de la “alegoría”. Avelar, entonces, coloca a la derrota como un dispositivo que introduce nuevas condiciones en la escritura y por ello instaaura un corte en la literatura latinoamericana. El trabajo de Idelber Avelar se focaliza

en movimientos políticos latinoamericanos y las funciones que hay se encuentran específicamente con la novela histórica.

En Colombia contamos con “*El oro y la oscuridad: La vida gloriosa y trágica de Kid Pambelé*” de Alberto Salcedo Ramos, dicho trabajo relata la vida del boxeador, desde su pelea hasta la vida diaria, a diferencia del Dinamita Rojas, Pambelé sí fue importante y destacado, tuvo una carrera de éxito, sin embargo, tuvo problemas con las drogas y alcohol y después de su etapa boxística, el personaje quedó atorado en el pasado.

Por otra parte, mi trabajo converge más con las novelas de mis contemporáneos. En México tenemos el caso de Carlos Velázquez y Julián Herbert. El primero con el libro *La marrana negra de la literatura rosa* y el segundo con *Cocaína: Manual de usuario*. Dos novelas cuyos personajes viven en medio de un realismo sucio y buscan la autodestrucción. La literatura es un diálogo con los contemporáneos y por ello mi novela se relacionaría con esta generación mexicana.

No he seleccionado obras o novelas que aludan al box en México, más bien, me he enfocado al trabajo de personajes fallidos y de alguna manera los anti-héroes contemporáneos. Es muy importante ver el box como un pretexto para indagar en la consciencia en la vida de los personajes con todo y los claroscuros que sean posibles presentar.

II

La tradición del box y la literatura: Un acercamiento del por qué reescribir sobre la lona

La literatura ha sido muy apegada al box y no lo digo porque escritores como: Serna, London, Cocteau, Hemingway, Mailer, Villoro, Carol Oates entre otros que se han basado en el box porque es uno de los deportes donde se batalla consigo mismo, la batalla contra el otro, la estrategia, el punch, el placer de ganar y la lucha eterna de no verse o sentirse derrotado; como bien decía John Banville: “Salir a pelear sabiendo que serás derrotado: eso es literatura” (El País, 2011).

Dicho lo anterior, el box nos permite enfrentar nuestros miedos, aunque muchas veces somos nosotros el verdadero miedo. El escritor pelea contra la página en blanco y muchas veces se derrota, puede ser antes, durante o incluso después. El escritor tiene una pelea contra todo y siempre está solo para enfrentarlo. La literatura se trata de enfrentarla desde la mayor soledad y esta la ejercemos con la lectura y la escritura misma. Los escritores rubrican con su puño y letra lo que es genuinamente suyo, como los boxeadores en el cuerpo que acecha, en el aire que los agita o en la soledad que los comprende. Cuestión de estilo, se diría, tanto como el de pelea, como el de escribir.

Para Bukowski el ejercicio de box y literatura se enfrentan de manera simultánea: “Llevé a Hemingway contra las cuerdas. No podía caerse. Cada vez que empezaba a caerse, yo lo enderezaba con un nuevo golpe. Era un asesinato. Muerte en la tarde”. (Bukowski, 72). La derrota es otro modo de alcanzar la

dignidad y de bajarse del ring. Esta premisa une a la vida con el boxeo en una metáfora recíproca que enuncia lo que una y otro significan. La violencia, inherente al ser humano, es un medio de expresión de la vida, pero no del ring.

El box proporciona un placer al espectador y en algunas ocasiones, hay boxeadores que disfrutan la violencia como un motor de revancha, tal es el caso del exboxeador Frank Fletcher: “Detestio decirlo, pero es verdad...cuando llega el dolor es cuando más me gusta.” (Toledo-Ambriz, 223) A veces la literatura hace lo mismo con nosotros, como lectores llegamos a empatizar con las obras y/o los personajes, los amamos o los odiamos, nosotros seguimos leyendo. Como escritores ocurre lo mismo, la obra no nos produce un resultado esperado de manera mediática, muy por el contrario, son resultados muy lejos de lo que esperábamos y sin embargo, seguimos en el ring. Da igual que sea la lona o sigamos de pie, nuestro placer está en permanecer.

En la tradición de box y literatura podemos ver autores que practican el box, personajes contruidos dentro del universo de una novela o incluso las biografías pero rara vez se puede encontrar algo de la familia del boxeador, esto no ocurre porque ellos no son protagonistas, la verdadera voz está en el tipo de los guantes, esto es así porque la mayoría de los boxeadores tienen claroscuros de éxitos y fracasos y ahí radica la importancia de enaltecer u homenajear.

En el caso del Dinamita Rojas es distinto, porque no se trata de su protagonismo ni de sus hazañas deportivas, esto es así, él es un héroe decadente; -más adelante desarrollaré este punto-. Y *Nefasta victoria* gira en torno a su familia y de cómo se puede ser benevolente, gentil, trabajador y otras virtudes

más, al mismo tiempo de tener un gran defecto que pudra todo lo bueno. El caso del personaje Braulio que es un buen hermano, trabajador y ayuda a su familia, pero su problema de la sexualidad hace que nos olvidemos de su mejor lado. Ante esto el filósofo Héctor Sevilla argumenta lo siguiente:

“Cuando una persona decide dañarse con plena consciencia de lo que hace (no necesariamente de lo que orilla a eso), parte por lo general, de un sentimiento de desdicha e incompreensión. El calificativo que hace la persona de sí misma, justifica aparentemente el daño que decide infligirse.” (Sevilla, 177)

Hay que recordar ante esto, que a pesar de que Braulio es un personaje naturalmente, y como se ha mencionado, con una connotación negativa, la idea principal es que esto surja a raíz de su relación consanguínea directa con el Dinamita Rojas, por ello parte importante de la estrategia narrativa del texto, es siempre tener presente la influencia y ausencia del padre.

III

Estrategias narrativas en *Nefasta victoria*

En la novela todos los personajes son anti-héroes, sin embargo, el Dinamita Rojas es un personaje de héroe decadente:

El héroe decadente vive en un perpetuo tedio. Es, en este sentido y en muchos otros, la cara opuesta del héroe de héroes clásico, del industrioso Heracles perpetuamente definido por sus trabajos, como su doblete celta Cuchulainn. Sin embargo, para el decadente el aquí y él ahora se convierten en insoportable pesadez del ser. (Gutiérrez, 81)

Podemos decir entonces que él no figura en su historia, pues la propuesta consiste en crear un personaje referencial. La verdadera novela la construyen el resto de los personajes. El subtema, es la verdadera historia. El tema inicial y la historia del Dinamita Rojas es sólo un pretexto para desencadenar la vida miserable de los personajes “Al decadente le atrae la lenta degeneración de su propio ser y de todo lo que le rodea” (Gutiérrez, 81). Esa es la metodología de la novela y así inicia la unidad de texto.

Marcos Rojas, “El Dinamita”, es un personaje miserable, contradictorio, conformista y que vive constantemente sumergido en el miedo la incertidumbre y la auto compasión, acostumbrado a victimizarse, lo que lo lleva a un constante comportamiento autodestructivo y cíclico que se refleja en el trato que tiene con sus semejantes, amigos y familia:

El héroe decadente es además un neurótico y un anormal. Pero la originalidad de esta escritura, de su planteamiento, es que en una misma figura se reúnen el héroe de la novela, el individuo excéntrico y el artista. Y todo ello sin justificación alguna.

Como parte de su estructura de personaje está implícito que su presencia no sirve para reconfortar, pues es un personaje que ha abrazado la derrota y la desventura, situación en la que desaparece de nuevo, una vez más derrotado, por la vida y por su familia con la que nunca pudo estar en buenos términos.

Este tipo de comportamiento es para el algo normal, a pesar de buscar intencionalmente salir adelante se conforma con las suertes que le tocan y las asume como destino o como lo que le toca y merece vivir.

En esta narrativa el Dinamita Rojas no cierra el ciclo como quisiera, desapareciendo y llevando consigo esta eterna mala racha, sino que al final de

todo se convierte en un augurio que por herencia se pasa a su nieto, el Dinamita Rojas Jr.

La novela se compone de trece capítulos, un número popularmente relacionado con la mala suerte, este número tiene como finalidad reafirmar la desventura y el espíritu derrotista del Dinamita Rojas. La novela es un falso documental porque las fotografías y los personajes son reales, lo que cambian son algunos hechos y elementos literarios con la finalidad de crear un manuscrito que se acerque intensamente a una veracidad documentada.

El tipo de diálogo es embebido para crear un ritmo más acelerado dentro de la narrativa de la novela. Por otra parte se han empleado diversas inserciones de canciones y a su vez, interrupciones. Con eso busco que el lector pueda persuadir los sonidos ambientales de la escena narrativa.

Por otra parte, también compete como una novela fragmentada puesto que cada capítulo es una mini-historia. Cada personaje tiene su propio universo dentro de la historia en general. En los últimos capítulos las historias se entrelazan ya que tienen en común al Dinamita Rojas. En este sentido, hay un efecto de embudo para esclarecer toda la trama.

La crónica dentro de la novela, también es importante; con este recurso se busca crear un metatexto que refiera a cierta época y cierto momento histórico, pues como mencioné antes, la novela tiene como finalidad, no decir los años, más bien, referirlos y de esta forma, crear una cronología.

“Un primer aspecto de interés dentro del conocimiento metatextual (Gombert, 1990), alude al modo de conceptualización que los participantes hacen sobre los textos; es decir,

la manera en que los participantes los conceptualizan y los entienden. Partiendo de esta idea, encontramos algunas diferencias entre los grados estudiados” (Hernández, 745)

Dicho recurso lo retomo de dos autores. El primero Sergio Ramírez con su libro *Árboles artificiales* y el segundo Tomás Eloy Martínez con *Santa Evita*. Ambos usan el meta-texto como cortes de periódico, crónicas u otros mecanismos estructurales con la finalidad de esa “veracidad” ante el lector. Jorge Volpi escribe *Una novela criminal* para manifestar la corrupción y las fallas del sistema penitenciario mexicano, a partir de una francesa que fue extraditada impunemente por el Gobierno Federal.

Volpi muestra que detrás de la literatura hay una evidencia real, ya que los medios de comunicación manejaron una versión muy despegada de la verdad pues se modificaron pruebas y testimonios; a lo largo de los años se fueron liberando por falta de pruebas. Es aquí cuando la literatura denuncia y revela, por ello es muy importante la novela documental, se busca retratar y puntualizar en aspectos críticos del sistema o de la sociedad.

Mi novela denuncia irregularidades que existen en todos los medios, desde el espectáculo, político y evidentemente, el deportivo. La novela busca retratar la derrota pero también busca crear una coyuntura crítica sobre México.

Considero que existe una narrativa experimental a partir de la novela documental con la estructura presentada, pues bien, sabemos pues que todo libro literario por sí mismo ya procede de algo experimental, sin embargo, al mezclar documentos reales con una prosa que introduce la crónica, canciones o conjuros satánicos reales, entonces la novela sí participa en lo experimental, es por ello que le da un valor distinto al canon latinoamericano.

En mi búsqueda no pude dar con libros de autores latinoamericanos que aborden la brujería y la introduzca en la novela. Obras como “Las brujas de Eastwick” de John Updike, “Esposa hechicera” de Fritz Leiber, entre otras. Es interesante que en el canon de esta región no pudiera encontrar novelas que aludan a la brujería o al satanismo, pensando pues, en el personaje de la tía Lulú de mi novela.

Es curioso pues en Latinoamérica hay mucha actividad de brujería como Haití, Cuba o Veracruz, México. Los materiales que encontré se despegan totalmente de lo literario y por ello no profundizaré sobre este punto.

Mi novela está basada en *Los anillos de Saturno* de Sebald, quizás esta sea una de las novelas pilares que introduzcan el documental en gran parte de Latinoamérica y siga la vigencia. Sebald aplica muy bien lo documental con lo experimenta; pareciera que es una libreta anecdótica de sucesos reales y muy por el contrario, todo es falso. Incluso las fotografías presentadas pertenecen a otra noticia. Finalmente la polifonía que mencioné al inicio de este apartado, termina siendo uno de los puntos más importantes de la novela, pretendo que todos los sonidos ambientales sean parte e interrumpan la trama.

A manera de conclusión, *Nefasta victoria* busca resignificar el vacío personal, la derrota a partir de un falso documental y una narrativa fotografiada con la historia política de México. Se trata de ver los años con los elementos culturales que se van vislumbrando en toda la novela. Hay victorias que son nuestra peor derrota.

A esto le sumamos un contexto nacionalista, clásico y cíclico común en la cultura de México, como se ha trabajado en la literatura mundial, pero que se repite en nuestro país como un fenómeno normalizado, ya que vivir en la derrota es nuestro estatus quo.

Es por esta razón que el verdadero protagonista de la narrativa es un personaje ausente, fracasado y sin futuro que no se esfuerza realmente por encontrarlo dado que desde su perspectiva el intento que hace por salir adelante es el suficiente.

Estas características llegan a su descendencia de manera hereditaria, aún a pesar de no convivir con él pues Marco huye, y regresa para volver a huir, evadir la responsabilidad, la vergüenza y la necesidad de velar por su familia, esa será sin duda, su peor derrota, que será declarada por default.

WORK CITED

Banville, Jhon: El País:

https://elpais.com/diario/2011/10/23/cultura/1319320803_850215.html En línea
oct 2018

Balzac, Honoré de. *La piel de zapa*. 2004: México, D.F.: Grupo Ed. Tomo.

Bukowski, Charles. *Se busca una mujer*. Editorial EIM, 2018.

Castro-Klaren, Sara. "Llector: conversación con Julio Cortázar." (1980). 212

Cioran, Emile M. *Del inconveniente de haber nacido*. Taurus, 2014. pp 38

De Diego, Rosa. "Sobre el Héroe decadente." Thélème. Revista Complutense de
Estudios Franceses No 15, 2000, 57 – 68

Dostoevskii, Fiodor, and Juan Morillas. *Crimen y castigo*. Madrid: Alianza
Editorial, 2012.

Flaubert, Gustave. *Madame Bovary*. s.L: editorial alma, 2019. Print

Hernández, Gerardo. "Teorías implícitas de lectura y conocimiento metatextual,
en estudiantes de educación superior", Revista mexicana de investigación
educativa, Vol. 13,

Homer, and Calvo. *Odisea*. Madrid: Cátedra, 1990. Print.

Gutiérrez, Fátima. "El Héroe decadente." Thélème. Revista Complutense de
Estudios Franceses No 15, 2000, 79-88

Lipovetsky, Gilles, Joan Vinyoli, and Michèle Pédanx. *La era del vacío:
ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, 1986.
Print.

Sevilla, Héctor. *Apología del vacío*. Editorial Colofón. México 2016.

Toledo, Alejandro / Ambriz, Mary Carmen. *Historias del ring. Antología.*

Editorial Cal y Arena. México 2012.

Vilas-Matas, Enrique. El País:

https://elpais.com/cultura/2016/02/29/actualidad/1456767890_536057.html En

Línea oct 2018

DINAMITA ROJAS

NOTA DEL AUTOR

El epílogo debe titularse así:

¿Por qué?
¿Porque derribé a un luchador solitario
que ni siquiera combate conmigo
sino consigo
y a la mejor era mejor que yo?
¿Por qué no levantan el brazo también
al que está en la lona caído
si peleó lo mismo?

Carlos Martínez Rivas

Y el libro debía llamarse: Yo lo vi ganar.

PRIMERA PARTE: DERROTAS EJEMPLARES

Ustedes saben que no todos los días se gana. Siempre tenemos un fracaso que contar; y por alguna razón nos levantamos para olvidarlo todo. Luego vienen más fracasos y más victorias a nuestros días; porque la vida no es más que vivir en el empate; lo que pierdas hoy, lo recuperarás mañana. Pero esta ley de la atracción no se cumple con el Dinamita Rojas, ya que siempre mantuvo grandes derrotas. Y lo primero que supe de su vida, es que venía de perder nueve batallas de manera consecutiva; siete fueron por nocaut. El nombre del contrincante nunca importó, hasta que el apoderado del Púas Olivares contactó al mánager del Dinamita Rojas a fin de pactar un nuevo combate. Para poder rearmar esta historia, tuve que entrevistarlos por separados. Valga decir que para el Púas Olivares lo más importante era ganar la pelea; esto lo colocaría como el favorito para el campeonato mundial de peso ligero; y el primer paso, según declaraciones del Púas al Sol de México, sería ganarle al Dinamita Rojas para ir por el verdadero contrincante.

Era apenas un niño cuando me dieron mi primera friega. Había tomado un billete de cinco pesos de la tortillería donde trabajaba mi jefe, Don Salomón, y cuando se enteró que me había hecho un auto-préstamo, me la rompió toditita. Desde ese día no me ando con chingaderas y la neta me podrán tachar de borracho y mamón, pero jamás de ratero....

El héroe del barrio que con su mala fama y mal carácter andaba a la defensiva todo el tiempo. Hablamos desde luego del Púas Olivares. Según sus

propias palabras, ésa fue la única forma de tener el respeto de Tepito. Nunca perdió el sentido de responsabilidad; y cuando estaba crudo, se la curaba golpeando obsesivamente la pera. Lo hacía como lo hacen los poseídos por el éxito imaginario.

Por otro lado, la infancia del Dinamita Rojas no fue nada diferente a la de Púas Olivares: provenía de Mochitlán, Guerrero; pueblo de muchas carencias, donde el olor a marrano y orines de burro impregnaban el ambiente. Sus padres llevaban más de veinte años dedicados a la venta del mezcal. De niño entendió que la pobreza se acostumbra a uno y no al revés como siempre hemos creído. Pasó su infancia entre la cosecha de cacahuete, jicama y elote:

Cuando era un mocoso mis apás y yo le hacíamos como podíamos Yo le chingaba a mi apá el dinero para gastármelo en pendejadas que a mí me gustaban cómo las canicas que vendían en la tienda de Don Miguel Con el sol encima y con dos o tres compitas hacíamos algo muy chingón sin importar que nos ardieran las rodillas de estar hincados ante el juego de apuestas con 50 centavos yo me la pasaba re suave y carajo Me daba un chingo de felicidad sentir ese pinchi sonido que sólo las chingadas canicas podían darme No sé qué puta madre le veía de divertido ahora que lo pienso es una mamada pero verdad de Dios que sentía algo en el pecho Orita que les hablo de esto siento que mi garganta se atora me duele la voz todo lo que llega a mi cabeza son cosas de las que no quiero hablar ahora...

Cumplidos los catorce, el Dinamita se fugó con la hija del carnicero del pueblo; pero a los pocos meses regresaron y se casaron obligados por los padres de ella. A los dieciocho ya eran padres. El trabajo en el campo lo convirtió en un hombre fuerte, pero sin dinero para mantener a su familia. Tuvo tantos empleos y despidos que al final comprendió que no servía para el trabajo común, como él mismo lo llamaba. O al menos para este tipo de trabajo, ya que El Dinamita, que siempre fue descuidado y desordenado, olvidaba las cosas y por ello sufría de constantes humillaciones: sus familiares y amigos lo trataban como un retrasado mental.

La mera verdad es retedificil que a uno no lo vean como pendejo verdá Pus denantes uno anda fodongo oliendo a limón agrio y a mierda de marrano y así ni quién nos pele A mis apás les daba igual tener un asno que a mí mismo verdá y así la chingada vida uno se levanta como puede verdá Mis hijos son todas unas cabroncillos Ni cómo hacerla de pedo Verdá si les digo algo jijo de la chingada Pa'que la cuento Arambas Desde chiquios mis jijos mostraron un lado bien cabron verdá de Dios asi que con ellos no le busco Usté sabe lo sagrado que es la familia sagrada pa'uno y denantes los jijos andaban al tiro con sus jefes No como ora que a la primera se nos ponen al brinco Los jijos de la chingada, ójala hubieran tenido un padre como el mío que nos azotaba como si fuéramos su ganado en lugar de hijos (¡viejo de la gran puta!); bueno... pues no sé pa qué le cuento estas chingadera (...) Pensé que ya habían quedado en mi pasado y no en mi presente.

De niño el Dinamita tuvo el deseo de ser alguien importante. Aunque eso de ser alguien importante es cuestionable. Fue gracias a Oscar, su mánager, que entró al mundo del pugilismo cuando quince años. Todos los sábados entrenaba en un corral en el pueblo en Tepechicotlán. Los amigos del barrio, los campesinos, los borrachos y los niños, fueron el único público cautivo y constante. La popularidad del box entre chiqueros fue creciendo tanto que ya apostaban gallinas y becerros en la fiesta patronal. Su fama de costal fue en aumento y ésta lo llevó al puerto de Acapulco donde entrenó un par de meses. En ese entonces trabajaba como sparring, cosa que nunca le importó, él sólo quería ganar dinero para su familia.

Todo sucedió cuando el Dinamita había escuchado que en Acapulco se filmaba una película de una tal Iguana; en la cual participaban actores de Estados Unidos. Preguntó dónde estaban los famosos; nadie le respondió hasta que encontró dos extranjeras que le llamaron su atención; le dijeron que eso estaba en la Quebrada. Su confusión no fue en vano: ellas se sintieron atraídas por el físico del Dinamita y por su forma de hablar. Se tomaron varias cervezas hasta anochecer. Ya pasados de copas, fueron al cuarto de hotel y entre tragos y tragos y un par de toques de marihuana, el boxeador comenzó desvestirse y trató de tocarlas causando molestia en la pareja que terminó golpeándolo. Lo sacaron desnudo al pasillo. El personal de limpieza lo encontró alrededor de las cinco de la mañana y lo reportaron a seguridad. Luego llamaron a la policía municipal, no sin antes proporcionarles un short del departamento de objetos olvidados del hotel.

Durante el interrogatorio con la policía, el Dinamita declaró los motivos de su estancia en Acapulco, situación que confirmaron en el gimnasio que él remitió. La única manera de liberarlo era pagar una fianza, pero no tenía ni un centavo así que tuvo que cumplir las horas detenido y luego pedir prestado para volver a su pueblo. Durante los meses posteriores trabajó en la cosecha, mientras esperaba la oportunidad de volver al ring.

El Capo Rojas fue el seudónimo con el que se dio a conocer.

En su debut lo noquearon a los veinte segundos. Esa noche sintió tanta vergüenza que no dudó en cambiarse de nombre, como si con otro seudónimo, fuera a tener éxito. El Camarón Rojas fue el segundo, pero tampoco le trajo la suerte esperada: volvió a perder y en el pueblo la burla no fue menor. En menos de un año ya había pasado por varios nombres; ninguno le satisfacía, ninguno le daba la suerte esperada así que a los veintidós años tuvo una revelación: cuando discutía con su esposa, quien le dio las pautas de lo que sería *su* gran nombre en el mundo boxístico: “No se te puede decir nada porque pareces Dinamita”.

En ese entonces, el Consejo Mundial de Box y Lucha puso los ojos en él, además su nombre imponía una presencia en el argot boxístico, la afición podía creerlo un contrincante serio. Investigaron su trayectoria y lo consideraron el candidato ideal para suplir al sparring del Púas; sus brazos de yeso y rostro de piedra permitían que el favorito se luciera en varios asaltos.

La XEW lo entrevistó días antes de la pelea donde reiteró sentirse listo para salir en televisión:

La mera neta me pone recontento ir mañana al ring (...) Ese Púas es un ídolo que me pone nervioso, la verdad pa' qué le digo que no si sí que sea lo que Diosito quiera, yo ya me muero por irme a los guamazos, algún día quiero ser famoso como el Púas y tener harto dinero pa' comprarle una carnicería a mis jefes quién lo iba a decir si hace unos años me hubieran dicho que iba a pelear con el Púas hasta hubiera apostado que no qué vueltas da la vida de acá pa'delante yo sólo sé que se pondrá rebueno mañana ya hasta en mi pueblo el alcalde va a poner una televisión en el parque pa' que me vean peliar algunos hasta apuestan yo no quiero que apuesto pue uno nunca sabe y no quiero dejar mal a nadie...

El locutor Ángel Fernández Rugama no hallaba la forma de interrumpir al Dinamita Rojas que hablaba hasta por los codos. No decía nada en concreto y nunca respondía la pregunta formulada. Siempre respondía lo que le entraba en gana:

Pus así como le iba diciendo esto del box da mucha satisfacciones no le voy a mentir los golpes me duelen harto pero así se va curtiendo el cuerpo ya de por sí el sol del campo me entrenó pa' la mala vida Si aguanto a mi vieja ni modo que no me aguante al Púas verdá así es la vida uno hay que luchar pa' salir adelante Mis jijos deben andar recontentos con ver a su padre Mi niña Rosa te mando un besote bien grande y me mandas mis bendición pa' esta pelea

Dinamita no se dio cuenta de que el locutor había hecho una seña para cortar la transmisión; él siguió hablando, moviendo los brazos, y dándose golpes en los brazos, en el pecho. Sólo en un corte de aliento, Ángel Fernández le dio las gracias por la entrevista.

En los vestidores, el Dinamita recibía las últimas instrucciones de Quijano, mientras le vendaba las manos. Nunca bajes los ojos, mantén la distancia, no corras tanto y busca un gancho al hígado a no dejaba de pensar en su casa y en sus familiares, Rosa es la niña que ama y quiere que tenga todo lo que se proponga. A veces es un poco duro, pero necesitaba la disciplina que no pudo tener él de niño. ¿Qué padre no quiere lo mejor para sus hijos? Y aun así, las cosas no siempre salen como uno quiere. Braulio es el hijo mayor y fue producto de un romance que tuvo al mismo tiempo que su actual esposa. Poco se sabe de la madre de Braulio. El hijo nunca lo quiso porque no pudo tener un padre digno para estar en una familia. Mochitlán siempre fue hostil con los hijos ilegítimos. Una mujer esapestada y se tiene que ir del pueblo, nadie soportaba a las amantes. Aunque el amante fuera el Dinamita, la gente nunca lo entiende. Cosas del patriarcado.

Braulio tiene un peso en la familia; es el hijo que se quedó en la representación del padre y ha hecho un buen trabajo al llevar las riendas de una familia que sufre por problemas económicos y de una figura paterna. Es muy joven para toda la responsabilidad; pero no se quiebra. Lloró la ausencia del padre y cuidó a su familia a pesar de las carencias, siempre estuvo viendo la forma para que todos comieran en casa, trabajaba horas extras el campo y alimentó a más animales para la carnicería, en navidad veía la forma de regalarle juguetes a su sobrina Faby, la más pequeña de la familia. Dinamita ha querido mantener una buena reputación entre sus hijos y el resto de su familia; pero no le sale: siempre termina con el corazón destrozado por la poca aceptación que hay en casa. Lo ven como un perdedor y por desgracia es un perdedor, sin embargo, es el mejor de los boxeadores caídos, sin fama y acorralados en el fracaso. Dinamita reflexiona y se imagina la victoria que hace falta en casa.

II

PÚAS OLIVARES VS DINAMITA ROJAS

—*Ciudad de México, 15 de diciembre, 19:00 horas*

Buenas noches, soy su amigo el Mago Septián y siendo las siete con diez minutos ya los contrincantes están listos, Púas Olivares es el primero en salir rumbo al cuadrilátero, ¡Púas, Púas! Los gritos de la afición hacen vibrar la catedral del box. Vuelan las palomitas, caen los chorros de cerveza sobre el piso, unos niños se suben a las sillas. Los reflectores y las cámaras paralizan la escena. Y ahí viene el contrincante con la poca aceptación del público que lo recibe abucheándolo, agua de riñón y unos escupitajos. Parece que todo está listo, el réferi da los números de los peleadores: A sus 20 años, Rubén “El Púas” Olivares ostenta un récord de 20-2-1, mientras que el contrincante Marco “Dinamita” Rojas, con 25 años, tiene un récord de 21-0-0. Dinamita suda el agua que ha hecho falta en casa y en todo Mochitlán. No quiere ver a los lados y se mira concentrado aunque desde el palco donde me ubico yo diría que son los nervios de un novato que enfrenta a una gran estrella. Ya se acabaron las declaraciones y las preparaciones. El réferi los acerca al centro del ring y arrancamos el primer asalto. El Púas lleva una ligera delantera mientras que el Dinamita se mantiene precavido y tira pocas combinaciones desde su guardia izquierda. El público está haciendo sonar las butacas. Siempre es un privilegio ver pelear a un boxeador tan espectacular como es el Púas. ¡Qué bárbaro! Y qué combinación de golpes, todavía no acaba el asalto, y ya vemos la superioridad del Púas ante el Dinamita. Suena la campana. Púas está intacto, no se nota cansado y se mira relajado, en

cambio, hay tensión en la otra esquina. Dinamita no se sienta, se desparrama en su esquinero y su equipo le da ventilación y mucha agua. El referí se acerca pero no alcanzamos a ver qué está pasando. Parece que todo está bien. Dinamita voltea y mira a un público que lo desconoce, que lo ignora, que lo abuchea. Su mánager lo vuelve a sentar y le habla de frente, hay instrucciones y suena la campana, se acabó el descanso, señoras y señores. Comienza el segundo asalto, Dinamita Rojas se comporta más ofensivo, está arrinconando al Púas, lo conectan con un jab izquierdo, el Púas reacciona con una ligera inflamación en el párpado izquierdo, el Dinamita se confía y recibe un gancho al hígado. ¡Besa la lona!, 10, 9, 8, 7... Se levanta el Dinamita, ¡qué bárbaro, Lázaro levantándose de la muerte! El réferi no para la pelea, continúa el intercambio de golpes, el párpado izquierdo del Dinamita está hinchado y hay un sangrado en la boca. ¿Le habrán tirado un diente? ¡Qué puño tan pesado tiene el Púas! Dios nos libre de ese puño, el puño de acero de Tepito, señores, está de pie, listo para arremeter. Se mira muy frágil el Dinamita y los jueces no están favoreciendo al guerrerense. Será interesante el siguiente asalto, suena la campana. Qué estará pensando el Dinamitas, el Dinamitas Rojas. Sube una chica sexy y levanta un cartel: “No olvide consumir los productos Chicles Sandunga y Cerveza Carta Blanca, patrocinadores del box en esta noche tan especial”. Gira la pancarta, anuncia el tercer asalto. Púas ataca, pero falla, Dinamita está encendido, contraataca y acorralla a Púas contra las cuerdas. ¿Qué pasará por las cabezas de estos dos boxeadores? Todos nos preguntamos lo mismo, ¿ganará el Púas? ¿Será la estrella de los juegos olímpicos? El réferi les pide que se separen... *Pinche empresa mierda, pedí un puto sparring y este pendejo de dónde salió. No quiero que me chingue, para*

colmo anda acá toda mi bandita y neta qué pena, está dando buenos chingazos y no aguanto más mi cabeza. Sus golpes me agitan y me están mareando... Púas

Olivares se aleja de las cuerdas y mantiene acorralado a Dinamita. Miles de personas gritan a favor del Púas, el Coliseo está encendido, “rómpele la madre, ve por el nocaut”. Parece que Púas escucha y conecta en la barbilla del Dinamita. ¡Uy, descuida su defensa! Recibe un golpe directamente en la sien. Los aficionados están confundidos, hay un silencio ensordecedor. Púas se encuentra en la lona bocabajo y con los brazos contraídos. El conteo de diez segundos simula las campanas de una iglesia. Esta vez no hay palomas ni nada que vuelen, el silencio se extiende sobre todo los presentes, hay mucha tensión, señores.

Oscarito dónde andan mis hijitos. Creo que me acabo de chingar al Púas... Siempre quise meterle sus putazos a la vida. Lo logré chingada madre; ¿dónde está, Rosa? Oscarito traiga a esos chamacos; Ándele...

El réferi se aproxima. Eso es todo, señores, se acabó, se acabó. El Dinamita corre de esquina a esquina; tartamudea su victoria y llora como la leyenda que acaba de nacer. No debería llamarse Dinamitas, señores. Sino el Rey Derrota. Ha derrotado al rey, al favorito, y contundente, señores, inesperado. Parece la escena de una película donde todos creemos recibir una lección de vida por parte del Rey Derrota. Una escena conmovedora y una lástima para nuestro campeón Púas, será muy difícil borrar este capítulo en la buena carrera que nos había presentado. No sabemos qué vendrá para el Dinamita, la gente tiene la cara larga, esto parece un panteón, señores. Qué barbaridad y qué razón tenían los padres al decir: el que persevera y alcanza. La gente se va en un abrir y cerrar de ojos. Decepcionadas. Tristes. Cómo adivinarlo, qué pasará por la cabeza del destronado rey; y del nuevo Rey

Derrota. Gracias a toda la afición por ser parte de esta noche que será inolvidable en la memoria colectiva. Hasta la próxima.

III

Volvemos a la historia del Dinamita y de la sorpresiva victoria del Dinamita que silenció la Arena Coliseo, el público no supo si llorar, reír o aplaudir. Estaba claro que la sorpresa había sido consumada y el Púas tuvo que salir por la puerta de atrás en una ambulancia, “una contusión cerebral por el golpe en la sien”, decía el médico. Sin embargo, pese a la victoria, el Dinamita aún con la victoria no recibió el afecto del público. Todos en el box saben que es poco probable que un novato le gane a una máquina como es el Púas. Dinamita era considerado un imbécil. Y su nuevo sobrenombre solo fue un chispazo, como la fama misma del Olivares.

Al día siguiente, los periódicos confirmaron la noticia devastadora para los seguidores del Púas, y escribieron el acta de nacimiento de un nuevo héroe, o del Rey Derrota, como llamaron los periódicos locales al Dinamitas Rojas.

Algunos periódicos locales publicaron la noticia como «Cae el Púas a manos del Rey, una derrota inesperada». Otros como: «Nace el Rey Derrota». Otros menos eufóricos: «Cae Goliat a manos de un boxeador de pueblo», «Púas fracasa en la Coliseo, un desconocido noquea al Púas Olivares». «Pelea para el olvido. Quebraron al Púas. Vergüenza nacional, cae la última leyenda del box».

Al regresar a Mochitlán, el Dinamitas “Rey Derrota” fue recibido como un héroe de pueblo, con música de banda, y agasajos de todo el pueblo. Su familia hizo un gran festín con pozole y mezcal. Él nunca había visto la mesa tan llena...*La bebida es algo que cargo en el alma, de chamaco corté pencas pa' las garrafas de mezcal y ahora me bebo todito, así es el chupe uno lo cosecha pa'*

luego chingárselo mi apá en denantes balbuciaba ni madres que entendía siempre andaba pinchi briago con harta comida en el hocico Carajo parecía marrano cagón de mi tía Cleo fue tanto el odio a mi apá que cada vez que me meten un chingazo escucho su voz pidiéndome que vaya por la caguama ahorita que ya ando con billete grande, ni quien me la hago de pedo verdad de Dios claro y sobre el Púas pus es un jijo de la chingada bien puesto claro cómo que no y los buenos madrazos que nos dimos se lo dedico a mi San Juditas. Según los pocos admiradores, la fama empezó a llegar por todas partes, como también las mujeres que alguna vez atendiera en la carnicería y siempre lo habían rechazado. ¿Era ése el inicio de una nueva etapa sin derrotas? La época de celebrar había comenzado y los excesos no se hicieron esperar. No tardó en cambiar el mezcal por el coñac, la televisión de bulbo por una de technicolor, cambió el fonógrafo del abuelo por un radio de transistores. El Dinamita obtuvo mucho dinero, el suficiente para comprar hectáreas y continuar con la tradición familiar de la siembra.

Como consecuencia, el Púas Olivares perdió la posibilidad de pelear por el campeonato, pasaron dos años para que regresara a los encordados. Dinamita Rojas recibió grandes oportunidades para enfrentar boxeadores estadounidenses y filipinos, su mánager, Oscar, insistía en que pronto pactaría una nueva pelea, pero el Dinamita decidió posponer fechas. Se convirtió en patrocinador oficial de los Chicles Sandunga, de los cuales obtuvo regalías. La Secretaría de Salud lo obligó hacer comerciales de su marca, para pagar adeudos por impuestos; de lo contrario iría a la cárcel. Para todos el Dinamita Rojas era un fracaso, menos para

la gente del pueblo que lo seguía considerando un Dios. En la calle los aficionados le gritaban por haber derrotado al Púas: ¡Dinamita, chinga tu madre! ¡Dina, cagón y marica! ¡Dinamita, hasta yo te rompo la madre! ¡Huevos, puto!

Pero el inesperado ídolo cayó en provocaciones...*órale jijos de la gran puta madre que los parió. ¡A chingar a su madre! Déjeme la madre en paz bola de culeros quítese señora deje de agarrarme el brazo a ese pinchi gordito le voy a dar un chingadazo Sí sí llame a su mamá yo te voy a romper la madre lo que tú digas y a usted nomás no le doy un chingazo porque anda con su cría y chingada madre Déjenme salir llamen a la puta policía Hagan lo que quieran pero ya quítense señora le dije que me soltara ora se aguanta ya pues déjenme quiero irme.* Estaba claro que el Dinamita esperaba que su fama fuera como la de Pepe “El Toro”. Que sus glorias pasadas le abrieran las puertas de los burdeles, donde las prostitutas sin exigir pago alguno se conformarían con pasar la noche entera con la leyenda del pueblo. Incluso ellas presumían que habían tenido en su cama al Dinamita Rojas. Sin embargo, cada que volvía a su cuarto lloraba con la realidad y con las canciones de Javier Solís y Mike Lauren, a quienes admiraba desde niño. Unas copas bastaban para que el falso ídolo se derrumbara. Dinamita no quiso volver al cuadrilátero, si iba a ser famoso, sería con la única victoria que lo encumbró. Después de todo, Camarón Rojas, Rey Derrota, Dinamitas Rojas, serían siempre la misma persona predestinada al fracaso perpetuo. Alguien común y corriente que respondía al nombre del pavo se come una vez año, no todos los días y así lo sentía Dinamita Rojas. El éxito fue un bocado exquisito

que ya lo había digerido. Volver a probarlo, era demasiado tentador pero en el fondo sabía que todos repetimos el fracaso.

El Dinamita Rojas veía las noticias, caminaba por las calles de un México sangrante de injusticia, sus familiares le hablaban y le decían que tuviera cuidado porque las cosas andaban tensas. Luego se supo que el Dinamita odió a los gobiernos mexicanos, por corruptos. A veces culpaba al gobierno de sus oportunidades fallidas y de sus derrotas. La educación de sus padres y la educación que él dio a sus hijos, fue por el olvido de los gobiernos que lo vieron crecer y lo mantuvieron desnudo. Su manager, Oscar, fue a darle la mala noticia de que habían sido demandados por suplantación, ya que el nombre del Dinamita Rojas había sido registrado por otro boxeador. Cambiarse el nombre y pagar tres mil pesos representaban una nueva derrota.

México no estaba preparado para ser la sede de las olimpiadas del 68, pero una vez la corrupción se hizo presente y el gobierno aprovechó la pasión del pueblo para llevarlas a cabo y beneficiarse de ellas creando nuevos impuestos como el de las tenencias de los carros. El nombre del Dinamita estuvo en la mesa de los posibles contendientes olímpicos; el Consejo de Lucha Libre y Box consideró incluirlo en la lista de participantes de las Olimpiadas, las fechas estaban muy cerca y hubo cambios de último momento. Al final el Dinamita no fue a las Olimpiadas del 68 porque al Consejo no le interesó llevarlo, en su lugar fue Ricardo Delgado. Después de todo el Dinamita nunca estuvo preparado para los combates de gran escala, en realidad no había un nombre pugilístico para dicho compromiso, casi escogieron por azar a Delgado, aún no se sabe con

seguridad por qué lo eligieron. Por otra parte, la organización de las Olimpiadas también fue un desastre, así que, no había por qué exigir nada a nadie. Para el 2 de octubre una matanza acabaría con estudiantes en la plaza de Tlaltelolco. El presidente Díaz Ordaz se lavó las manos y Televisa, enmudecía ante la sociedad. Los periódicos se enfocaron más en las olimpiadas que en la matanza. El país estaba tenso y los mítines no se hicieron esperar. El box y la lucha libre pasaban por un proceso delicado, por una parte, el dolor por lo acontecido en Tlaltelolco paralizó todo evento deportivo y por el otro, no había buenos boxeadores que representaran al país en las olimpiadas. En la primera semana de los Juegos Olímpicos México ya había ganado dos medallas de oro en box. Se rompieron los pronósticos. Ricardo Delgado y Antonio Roldán dedicaron la medalla a su familia, al país y al Púas Olivares. La más grande estrella en el pugilismo.

Los problemas económicos crecieron y no quedó más remedio que volver al ring como Rey Derrota, aunque tampoco le funcionó. Ya estaba en los encordados para marzo de 1969. Su nuevo rival era el ghanés David “Veneno” Kotei. El miedo y la desconfianza volvieron a apoderarse de Rojas. El combate fue pactado en el monumental Dodger Stadium de Los Ángeles, California. La pelea más importante de la carrera del Dina estaba por suceder, y las estadísticas, no le favorecían. Sus miedos se mantenían presentes con un gran nerviosismo, no puede escapar del fantasma de la derrota aunque haya probado el elixir del éxito ante el Púas Olivares.

IV

REY DERROTA VS VENENO KOTEI EN LA VOZ DE JULIO SOTELO

—*Los Ángeles, 15 de marzo de 1961*

Termina la espera para la gran pelea pactada. Excepcional el encontronazo de este par de titanes que tenemos esta noche. Comienza el Rey Derrota ante todos los pronósticos en su contra. “Veneno” devuelve con tres derechazos seguidos al rostro del Rey. ¡A la madre, si hasta a mí me dolió, señores! Hombro a hombro, golpe a golpe finaliza el primer asalto. El mexicano está muy apaleado y eso que no ha empezado el segundo asalto, hay cierta tensión en el esquinero del Dina. Suena la campanada y se va encima el mexicano, se escucha el grito de México cada vez más fuerte entre el público. Dina se dedica a correr hasta escuchar el fin del asalto. Y ahí están los números para corroborar la superioridad: 158 impactos de “Veneno” por 41 de Rojas con un 34% de efectividad frente a un pobre 19% respectivamente.

Comienza el tercer episodio, “Veneno” lanza golpes de veneno, y Dina se limita a defenderse. Poco a poco busca el mexicano meterse en el combate con una combinación de jabs y ganchos, todavía no es suficiente, se necesita que haga una nueva táctica si no perderá la pelea. Dina descuida su guarda y ya está sangrando de los labios. Qué paliza le están dando al Dina, suena la campana. Los jueces ya tienen listas las cartulinas: 118-110, 116-102 y 116-112 en favor del “Veneno”. La campana suena y Dina sigue luchando hasta el final, está bañando en sangre. Qué corazón nos está mostrando el mexicano, 1, 2, 3, 4 golpes limpios son conectados al africano, parece que no le afectan. Dina está entre las

cuerdas y cae rendido. Está acorralado, aun así, sigue peleando, Kotei conecta en un nuevo gancho al Dina y éste cae completamente rendido, no podrá continuar. Suena la campana. Señores, no hay nada más qué hacer. El Dina no responde, está muy cerca Juan Dosal del cuadrilátero y nos informa que no tendremos acceso a una entrevista. Los paramédicos han cerrado el acceso. Y ahí va Dina, se para entre los insultos, se vuelve a caer y su mánager lo lleva de hombros. Damas y caballeros, gracias por ser parte de esta transmisión. Les recordamos que mañana tendremos una entrevista a las 8 de la noche con el goleador de la selección Mexicana: Enrique Borja. ¡Hasta la próxima!

Todos esperaban algo más del Rey Derrota Rojas; y todavía nadie sabe qué esperaba para ganar al invicto africano, pero lo que sí está claro es que lo ofrecido por Dina Rojas estuvo muy por debajo de lo que se necesita para acabar con la imbatibilidad del africano, que podrá seguir presumiendo de su apodo The Best Ever, a tenor de los números. Desde ese día la carrera del Dinamita Rojas se dirigió a su habitual descenso. La demanda le consumió los pocos ahorros, el dinero se había consumido en alcohol y en regalos para mujeres que le habían prometido vivir con él, pero no fue así. Tomaron el dinero y los regalos para alejarse del boxeador, por si fuera poco, su familia entró en apuros económicos y vendieron las carnicerías. “Es bien sabroso volver al lodo, uno le agarra cariño”.

Al año de ese combate, mantuvo una racha de derrotas 8-0 en su contra. Su pelea del despido fue una burla, lo noquearon en el primer asalto. Los pocos cronistas deportivos que opinaron, lo hacían con un afán de burla.

Por otra parte, el Púas Olivares volvía a recuperar su éxito, incluso se midió mano a mano con el africano y pudo ganar el campeonato. El comentarista deportivo, Juan Dosal y la reportera Lourdes Guerrero tuvieron la exclusiva en el noticiero de Guillermo Ochoa. En la emisión, no sólo hablaron de la exitosa pelea, sino también el Púas compartió con todos sus fans una receta de cocina para los hogares mexicanos, ese platillo se llamaba: “Pollo a la Púas”, dicho manjar consistía en colocar un pollo en una charola y bañarlo con cerveza, vodka y tequila. Hornearlo de 10 a 15 minutos, tirar el pollo a la basura y tomarse todo el caldo. Guillermo Ochoa mandó a comerciales.

Después de este programa, pasaron 10 años más para que el Púas volviera entrar a Televisa. Pero el Púas ya no necesitó de Televisa, la gente lo conocía con o sin televisora. Siempre lo encontraban en las calles o en alguna cantina borracho. Púas estaba para compartir su aliento alcohólico, hablar de política, deportes y de mujeres. Alguna vez el Púas se confesó priista, lo hizo sólo en tiempos de elecciones, esto porque su cuñado compitió para Diputado Federal en el Distrito de Netzahualcóyotl, luego de que perdiera, desviaba los temas y hablaba del buen gobierno de Díaz Ordaz, cuando lo atacaban argumentaba que no lo dejaban trabajar, que no podía satisfacer las necesidades de un pueblo. Que gracias a Díaz Ordaz teníamos olimpiadas y venía el mundial de México 70.

En el otoño del 85 El Dina Rojas o Rey Derrota, había sido completamente olvidado, incluso por la misma gente de Mochitlán, Guerrero, quienes lo ignoraban de ser necesario, avergonzados. Tal vez en ese momento debieron ponerle “Rey Olvido”. Su fama se derrumbó al igual que su casa en el terremoto del 85. Murieron sus padres, perdió sus pocos bienes. Meses más tarde el gobierno repartió apoyos económicos a algunos damnificados, El Dina fue uno de ellos. Parte del dinero se lo tomó en un bar tepiteño y con lo poco que le quedó de dinero se compró una playera de Carlos Hermosillo que, para ese entonces, era el goleador del América. Los sábados jugaba baraja española en la pulquería “La malquerida”. Siempre regresaba a casa con las bolsas vacías, borracho y golpeado. La vida lo madreaba, el alcohol sólo fue su pretexto.

Realmente nunca quiso regresar a su pueblo, ir de nuevo a Guerrero implicaba un escarnio social, así que se dedicó a la compra y venta de aluminio.

En ese empleo duró un par de semanas por agarrarse a golpes con uno de sus compañeros. Luego fue cerrajero en algunos barrios del Estado de México y en este empleo duró poco más de dos años, pero lo despidieron porque el jefe estaba harto de que fuera tan despistado. Los años y el éxito efímero sólo cabían en recortes de periódico y en fotografías con Oscar. Afortunadamente se siguieron frecuentado e incluso tuvieron la oportunidad de comer y beber unas cuantas veces. Para febrero de 1988, el promotor del Púas Olivares hizo una investigación exhaustiva y logró contactar a Oscar, “había un proyecto importante que discutir”.

Cuando El Dina Rojas supo de ese afamado proyecto, no tardó en tomar cartas en el asunto. Púas Olivares y Dina Rojas vs luchadores. En dicho evento participarían luchadores y leyendas del box. Los organizadores crearon un cartel mixto vs leyendas del box así que, El Púas Olivares enfrentaría a Sangre Chicana, mientras que el Dina Rojas se vería cara a cara con Mano Negra; parecían buenos enfrentamientos y este tipo de cartelera acercaría a los fans del box y la lucha libre, pero no fue así. Desgraciadamente no hubo una buena venta de boletos, las butacas vacías y la nula venta de garnachas apuntaba hacia algo aburrido y para el olvido. Los luchadores amateurs se enfrentaron en medio de abucheos y mentadas de madre, no importara quien ganara, los pocos presentes se quedaron para ver la gran lucha estelar de la noche: Púas Olivares vs Sangre Chicana.

Mano Negra y Dina Rojas abría la gran lucha estelar, al menos ese era el plan original, sin embargo, antes de subir al ring se enteraron que el Púas no estaba en condiciones de subir al cuadrilátero. Su representante mencionó a los

organizadores que no podía llegar, que estaba muy borracho y que nadie lo pudo sacar del hotel, que devolvería el dinero adelantado por la lucha fallida y que pedía disculpas a nombre de la organización del Púas. No dieron detalles, aunque ya todo el staff sabía que andaba borracho, lo supieron por la encargada del hotel-. No quedó más remedio que solucionar la lucha estelar a último momento. Sangre Chicana vs Mano Negra vs Dina Rojas. Un triangular donde sólo pudiera ganar el mejor. Eso gritó el anunciador mientras recibía mentadas de madre y basura por parte del público.

Comenzó la lucha y los pocos presentes vieron una ridícula lucha de movimientos torpes, malas llaves y un Dina Rojas lento, realmente confundido con la dinámica del encuentro. La lucha estelar era más aburrida que la lucha de los amateurs y aun así continuaron. Mano Negra utilizó las sillas para golpear a sus contrincantes y únicamente sangró el Dina Rojas, su piel ya estaba muy delicada por todas las derrotas. Continuó la lucha y el Dina aplicó un martinete a Sangre Chicana y vino el conteo y vino el silencio del público. Gana el Dina en conteo de tres. La victoria del Dina Rojas, Dinamita Rojas, Rey Derrota y el más grande de los perdedores, lo volvió hacer.

La lucha fue aburrida y no tardó más de doce minutos, el público se fue a sus casas, estaba tan vacío el gimnasio que casi pudieron contar las personas que salían. Dina Rojas no es un fracasado ni un frustrado, él demostró que puede volver a ganar y por eso demostró que puede hacerlo hasta en la lucha libre. Rey Derrota, celebró una nefasta y aburrida victoria.

En pleno backstage Mano Negra y Sangre Chicana bebieron con el Dina Rojas, más tarde llegó el Púas con dos 'wiskis' y unas cervezas calientes. El backstage se volvió en el lugar íntimo entre luchadores y boxeadores, había una hermandad en canciones de Flans y Alejandra Guzmán. Iniciaron los cantos y bailes hasta caer todos borrachos, excepto el Dina Rojas. Que seguía firme como un roble después de unos huracanes. Rey Derrota, ha olvidado perder. La victoria ahora le sabe a cerveza caliente.

*

Rosa tenía que soportar más borracheras del Dina, cada vez era más insoportable verlo destruido y derrotado, el rencor y la vergüenza crecían. Rosa, ya había comprado un departamento en la colonia Roma de la ciudad de México, Dina le avisó que tenía muchas ganas de conocer a su nieto y de paso conocer el departamento, su hija no quiso invitarlo, el asco ya era un factor que los separaba. Dina lloró el rechazo. Rosa se molestó mucho y no le habló durante una semana. Oscar fue a visitarlo para preparar el pesaje y agilizar los trámites de un nuevo combate, nadie respondía al llamado, nunca abrió la puerta. Los vecinos no sabían nada del boxeador guerrerense, se había ido y nadie sabía en dónde estaba.

SEGUNDA PARTE:

LOS HIJOS DE LA DERROTA

*Las cosas nunca salen como uno las piensa, la suerte es más importante que el
coraje.*

Ricardo Piglia

VI

ROSA Y LA CAÍDA DEL SISTEMA

Dicen que Rosa sentía vergüenza de estar sola y de que la sociedad creyera que tenía el marido ideal, todo el fracaso contenido entre su infancia, el padre y ahora su marido la estaban aplastando. Ella se estaba cayendo a pedazo y ya no podía seguir ocultándolo. En México ocurría lo mismo. El gobierno ya no podía seguir tapando el sol con un dedo, por ejemplo: En abril del 1988 cuatro jóvenes fueron expuestos por alterar sus actas de nacimiento para representar a la selección Sub 20 de México en el premundial de Guatemala. La misma prensa que encontró los documentos falsos y condenaron a aquellos muchachos como tramposos, se hallaron las evidencias suficientes para concluir que la Federación Mexicana de Fútbol había organizado la trampa masiva y había alterado las actas de sus jugadores infantiles y juveniles desde, por lo menos, ocho años atrás.

Esta trampa en el balompié mexicano tendría por nombre: Los Cachirules. En el mismo año Carlos Salinas de Gortari se convertiría en el nuevo Presidente de México. Un extraño suceso hacía que el candidato del Partido de la Revolución Democrática perdiera a causa de algo llamado LA CAÍDA DEL SISTEMA.

El Dinamita se ha fragmentado en todo el país y todo el fracaso que vive la sociedad es porque todos tenemos algo del Dinamita por dentro, por eso existe el repudio y la vergüenza nacional, después de todo o nada ¿quién no ha repetido de sus fracasos o quién teme superarse nuevo para no caer en las garras de la derrota? Ese miedo define al Dinamita Rojas.

Y esto lo sabe su hija Rosa, quien en una de las entrevistas afirmó que el Dinamita era su padre, que no sabía nada de él y que el día que abrieron la puerta de su casa, la ropa y los muebles estaban intactos:

«Pero no había rastros de alguien que planeara salir de viaje, las maletas estaban en el lugar donde siempre han estado y por si fuera poco, Oscar nunca mostró interés en saber del Dinamita. Los vecinos nunca lo vieron salir. Entonces supe de algunos personajes involucrados en la vida de mi padre. Oscar se encargó de que todos se enteraran de la desaparición. Incluso cuando pudo ver al Púas Olivares, veía en él un vacío en los ojos. Púas no hizo ningún tipo de comentario, pero su semblante era frío y temeroso. Una ceja rígida, mirada hacia abajo, movimiento de labios como si se murmurara algo y constantemente tocaba su nariz con la mano izquierda. Yo perdí las pocas pertenencias de mi padre. Desde que se volvió famoso se desprendió de su familia. Papá perdió mucho dinero en apuestas y en comprar cariño. Con mi marido viví un infierno, las conversaciones que teníamos eran citas bíblicas. Antes del embarazo me golpeó y por poco perdía a mi hijo. Recuerdo el día perfectamente. Era un lunes por la mañana, mi marido se enojó porque no estaban listas sus camisas y el desayuno antes de las nueve de la mañana. Yo lo veía de espaldas, nunca me daba la cara, sólo a Dios se le da

la cara, decía. El departamento donde vivíamos en la capital no era tan grande, así que, con facilidad, podía escuchar su respiración agitada. Casi podía escuchar la tensión de sus dientes. Ese día no me importó nada, me metí a bañar y justo cuando me rociaba con mi champú, mi marido entró con un cinturón y una biblia. Me azotó mientras quedaba ciega con el jabón en los ojos. Me azotó mientras yo me tiraba al piso. Me oriné del miedo y cerré los ojos porque creía que ahí perdería a mi hijo. Gracias a Dios que no creo en su dios. Yo no tuve a nadie que me limpiara la sangre en el rostro, yo aprendí a limpiarme sola.

Mi hijo nació lejos de mi marido.

»Antes de que me largara de su vida, mi marido invitó a dos pastores al departamento. Me hablaron de Dios y trataron de convencerme de que todo ocurría por mi bien. Esculcaron mi ropero y se llevaron la ropa que consideraban indebida. Cuando quise detenerlos mi marido me jaló de los pelos y me encerró en el baño. Me sacó después de dos horas y lo primero que vi fue un cartel en la recámara:

“Las mujeres guarden silencio en las iglesias, porque no les es permitido hablar, antes bien, que se sujeten como dice también la ley”.

Corintios 14:34

»Y otro en el baño:

“Yo, pues, descubriré también tus faldas delante de tu rostro, y se manifestará tu ignominia...”

Jeremías 13: 26

»Ese día esperé a que se durmiera mi marido y en la noche salí corriendo con mi hijo y una mochila. Tomé un taxi y me fui a la Central de Camiones. Dicen que para olvidar, se necesitan los viajes y por eso decidí irme por un corto tiempo a Chiapas y luego me fui a Yucatán. El imbécil de mi marido intentó volver, decía que la voluntad de Dios y eso no se cuestiona.

«Traté de distraerme y alejarme de todo lo que tuviera que ver con mi padre. Todo era en vano, en especial cuando en la televisión el joven Murrieta hablaba del Púas y del inicio de su gira de despedida:

Púas terminó su gira de despedida con un combate de lucha libre contra Sangre Chicana. Púas se tomó fotos con el Hijo de El Santo, Perro Aguayo, Fishman y el ídolo de los niños, Atlantis. Luego de perder el combate, manejó rumbo a la Calzada de Tlalpan y chocó contra un muro de contención. Afortunadamente no pasó a mayores, sin embargo, el ex campeón durmió unos días en los separos hasta poder obtener la fianza.

»Salir a la calle, imposible. Sobre todo por mi bebé y por no tener dinero. Por si fuera poco, la inflación en el país me sofocó. Me tuve que dedicar a la venta de perfumes y ropa robada pero nunca me fue bien. Cuando vivía en Guerrero el dinero alcanzaba más, ahora mi hambre llega al estómago de mi hijo y debo de ingeniármela para salir adelante.

»El calor insoportable que sentía en Mérida era como la rabia que he sentido por mi padre y por mi marido. No importa que tan imbéciles sean los

hombres, siempre se salen con la suya. En eso siempre tendrán la ventaja sobre la mujer. Yo no persigo felicidades, solo la paz con mi hijo.

»La rabia por mi padre la llevó desde niña, mis recuerdos fueron tatuados a golpes. Un día mi padre vomitó sobre la mesa y salpicó a mi comida, tuve que comerme todo porque era pecado tirar la comida, además no había más raciones para servirme y no todos los días mataban gallina para que comiéramos. Tardé muchos años en comer sin llorar, siempre a la hora de la comida mi padre gritaba por todo y eso me ponía nerviosa. De niña no comprendía nada, pensaba que merecía sufrir por no hacer las cosas como mi padre quería. Los jalones, las bofetadas y los escupitajos eran para formarme como mujer, para que me acostumbrara a esa vida, porque nuestras carencias nos mentaban la madre al día. Pareciera que por ser pobre debo acostumbrarme a fracasar porque así está escrito, pero ahora ya tengo otra posición social, tengo una mejor calidad de vida. Son los hombres de mi vida los que han salpicado mi vida de fracasos. Maldito mi padre que desde ahí todo empieza.

»Cuando tenía 9 años vi pelear a mi padre y creía que moriría. En mi familia se nace sabiendo el significado de la muerte, se nace con hambre y con miedo. Yo no tuve un rostro femenino en casa, era la única mujer. Mi madre dejó a mi padre cuando nació. Así que no recuerdo mucho su rostro. Sólo sé que me enseñó a amamantar el olvido. Apenas terminé la primaria en Mochitlán, me fui para Taxco. Ahí terminé mi secundaria y bachillerato. Luego estudié filosofía y traté de quitarme el dolor que me dejó el pueblo. Me volví alcohólica y terminé en un grupo de AA. Ahí conocí a mi marido y el resto de la historia ya la conocen.

»Si he hablado sobre mi marido lo he hecho de forma fragmentaria porque así lo recuerdo. Ya no sé qué pensar de mi vida o qué solución darle, si mi presente vive atrapado en el pasado.

»La ventaja de vivir en un lugar pequeño es que no necesito más de diez pasos para llegar a la puerta principal.

»Dos, tres, cuatro timbres y ya le grité tres veces que ya voy.

— Estoy buscando a la señora Rosa Pérez, —preguntó el agente García Téllez.

— ¿Para qué me quiere?

— Es sobre el caso de su señor padre.

— Pues entre.

»El agente García Téllez caminó conmigo. Giró su cabeza de izquierda a derecha antes de llegar a la sala. Tomó una silla y puso las manos en sus rodillas.

— No sé usted, pero yo la verdad me muero de sed. ¿Quiere agua?

— Sí, muchas gracias. Bueno, señora Rosa, le comento que aún no...

— No lo encuentran y quién sabe si lo encontrarán. ¿Eso vino a decirme?

El agente acaricia el contorno del vaso con su pulgar. Baja la mirada y aprieta los labios.

— Se hizo lo que se pudo y si usted quiere que se continúe la investigación, necesito que...

— No.

— Le dejaré las actas por si quiere cambiar de opinión. No sea cerrada y por favor ayúdeme en este caso.

— Déjeme en paz, yo ya no quiero hacer nada. Estoy hasta la madre de ese pinche viejo, ya no quiero que repita que es mi padre. Haga lo que se le hinche su puta gana, si aparece bien y sino, también. Pero ya, estoy harta.

»El agente levantó los papeles y sin chistar se fue hacia la puerta y azotó tan fuerte que noté su enojo. Esa charla fue una pérdida de tiempo. Lo único que me alegra es sentir la visita de alguien. Mi padre seguirá lejos en este o en el otro mundo, da igual.

“Mi hijo ahora está llorando, tiene dos años y grita como si acabara de nacer.

»Ya no tengo pañales y no tengo cigarros. No sé qué me urge más. Estoy desesperada. Niño, ya cállate. El ventilador gira lento, el sudor se mete en mis ojos. Niño, ya duerme o por lo menos deja de chingar. No tengo pañales, no tengo cigarros. Voy a la cocina para ver si tengo unos quince pesos, no, no tengo. Me los acabé anoche. Debo apagar la estufa, dejé los frijoles con arroz. Se va a quemar. Niño, ya te cargué y estás limpio, no tienes nada. Ya duerme. ¿Por qué no tengo a nadie quién me ayude? Niño, no sé cómo callarte. Alguien vuelve a tocar el timbre, dos, tres, cuatro veces. Que se vaya a la chingada, no estoy para nadie, me duele la cabeza. Ya apagué la estufa, el ventilador lo pongo ahora fijo hacia mi cansado rostro. Olvidé ponerle sal a los frijoles, qué pendeja. Niño, siéntate, abre la boca, no me tires nada. Acomódate. Buenas tardes, un timbre, buenas tardes, dos timbres, buenas tardes, tocan la puerta. No, no abriré. Niño ya me embarraste de frijol la mesa, no escupas el arroz, no vuelvas a llorar. Tómate

el agua, no tires el salero, no me avientes la comida. Rosa, soy Oscar. Abre la puerta”.

— ¿Qué pasó manito?

— Ando jodido y quería ver si me prestaban aunque sea unos veinte pesos.

— ¡Ay no mames!

— Es broma Rosita, ya sé que andas jodida. En realidad, vine a verte porque creo que el compadre dejó un seguro de vida y ya conseguí el abogado que puede ayudarnos en la movida. ¿Cómo ves?

— No voy a participar en tus chingaderas, no creo que eso exista. Si hubieras venido un ratito antes, seguro te encontrabas al agente que vino a entregarme unas actas para darle seguimiento al caso. Espérame, manito, mi crío no deja de llorar.

— Mira, ni tú ni yo tenemos lana y pues velo de este modo, ¿Qué más vamos a perder? Toma la carpeta, piénsalo y le damos seguimiento. ¿Sale?

»Cerré la puerta y el crío empezó a llorar. Olvidé pedirle cigarros al pinche de Oscar. Me duele la cabeza, me duele el cuerpo. Me duele hasta la vida que me falta.

»Siempre que quiero hablar de mi padre algo pasa que me interrumpe, ni siquiera he contado muchas cosas sobre mí para que entiendan cómo me siento. Bueno, a mi padre en cinco palabras lo resumo así: 1 Es 2 un 3 hijo 4 de 5 puta. »Se olvidó de mis hermanos mientras se lo madreaban. Nos golpeaba y luego lloraba con nosotros, pedía perdón y una semana más tarde volvía a golpearnos. Volvía a pedir perdón. Mi papi, mi Dinamita Rojas. ¿Qué le hicimos? Yo no

quise tener esta quemadura en el brazo izquierdo, qué culpa tengo de no saber hacer café a los diez años. Qué culpa tenían los animales que mató a golpes por un mal día de mi puto padre, yo no puedo perdonar que matara a mi pollito por sólo cagarte la chancla. No puedo perdonar que estuviera lejos en todas las navidades.

»El día que ganó la pelea contra el Púas Olivares yo estaba en las primeras filas.

»Mi hijo está llorando. Creo que tiene fiebre porque le acabo de tocar la frente y lo siento caliente. ¿Puedo darle paracetamol? ¿Qué tal una ampicilina? ¿Está muy chico para eso? Pues no, no iré al pediatra. Le daré un cuartito de las dos con leche. Ya duérmete. Te puse el ventilador directo.

»Bueno, yo estuve en la primera fila de esa pelea y cuando papá ganó se fue a los vestidores. Intenté entrar con mi hermano mayor y la seguridad nos tapó el acceso.

— Somos los hijos del Dinamita, somos los hijos del Dinamita.

Déjenos pasar. Gritamos en coro mi hermano y yo.

»Sí, claro que lo recuerdo todo. Nos mandaron a la chingada y papá no nos habló. Pasaron meses para que supiéramos de él. En ese entonces yo guardé unos periódicos porque creía que al leerlo mi padre hablaría a través de él. Una pendejada.

**Cae Goliat a manos de un boxeador de pueblo* *Púas fracasa en la Coliseo,
un desconocido noquea al Púas Olivares* *Pelea para el olvido. Quebraron al
Púas* *Vergüenza nacional, cae la última leyenda del box**

Papá, papito ¿Por qué te portaste como un hijo de puta?

»Antes de hablar sobre mi padre, no pensé en ser una quejosa, pero espero su comprensión, todavía me duele y ahora se ha ido de nosotros, sin un peso, sin una razón real. Su pendeja fama duró menos que mi matrimonio. Y aun así nos desconoció.

»Mi hijo sigue llorando, no sé cuánto tiempo ha pasado desde que le di las pastillas. ¿Llevará más de una hora? ¿Ya pasaron tres horas? Carajo. Pierdo la paciencia y el tiempo cuando no tengo cigarros. Ya les dije que no puedo llevar a mi niño al pediatra.. Ya bajó el sol, pero no es suficiente, si sigue así, tendré que pedir prestado al vecino para que pueda llevarlo al médico.

»Papá nunca nos regaló nada en Navidad. Antes de volverse boxeador, ayudábamos en el trabajo del campo. De niña trabajé con mi tío Efrén Rojas, tenía una carnicería y le ayudaba en el mandado y en la limpieza del lugar. Mucha de la carne se le descomponía, realmente nunca vendió tanto. La gente se quejaba de la carne molida porque molía la carne vieja con la nueva. Quizás esa fue una de las razones por la que tronó su carnicería. Recuerdo que en la casa aún teníamos las mesas y los ganchos de la carnicería. Quedaron como un recuerdo de otro descalabro familiar. La vida del siempre fracaso.

»Papá odiaba que intentara salir adelante, quería que me casara, cuando tenía 14 años, con un amigo suyo de 31. Afortunadamente pude ir huyendo de las situaciones y me incorporé a los estudios. Irme de Mochitlán era un éxito. El pueblo de mi infancia en realidad no era tan feo. Tenía lindas palmas, calles empedradas, un mercado no muy grande, pero con un olor a verduras. Me agradaba caminar y ver de lejos los cerros. Lástima que en casa siempre oliamos a pobreza, con apenas un comal y leña comíamos lo que podíamos. Yo conocí la taza del baño cuando me fui del pueblo.

»Mi papá no hizo gran esfuerzo por buscarme. ¿Por qué siento la culpa de no buscarlo?

»Mi niño se está sintiendo mal, su frente está hirviendo. Qué pendeja fui al no decirle nada a Oscar, quizás pudo ayudar en algo. Mi vecina es una señora, se dedica a costurar desde hace varios años. Lo sé porque me lo dijo un día que me la encontré en el mercado, quizás pueda ayudarme en algo. Qué pena. Trato de que la gente no sepa sobre mí, me da pena que sepan lo jodida que ando.

»No me abre la vecina y no sé si esperar o volver más tarde. Creo que ya valí madres. Está bien, volveré más tarde.

»Mi padre no sólo quiso involucrarme con adultos cuando yo era niña, me quitaba el dinero de la carnicería. Decía que no debería estudiar, que yo era una pendeja y que mi trabajo estaba en el campo, decía que lo único que podía salvarme era un matrimonio arreglado y a chingar a su madre. Mi padre nunca dejó de insultarme y gritarme. En pleno estrés y en soledad, las cosas siempre están destinadas al fracaso, así pasó cuando llegó la vecina a casa:

- Hola vecina, la vine a buscar hace rato, fíjese que tengo un problema...
- A ver dígame Doña Rosa. ¿Qué pasa?
- Mi hijo anda malito y necesito llevarlo al médico. Quiero ver si me puede prestar dinero para mi niño.
- Pues no es la primera vez que me pide prestado, yo la verdad ando muy medida con el gasto.
- Vecina no sea malita, me está llevando la chingada y entienda que es para mi bebo.
- Déjeme ver cuánto le consigo, pero la verdad si lo quiero con v de vuelta porque mi marido me tiene bien medida con el gasto, además la siguiente semana tiene que pagarme lo de la tanda, ya ve que siempre se atrasa.
- Vecina, por favor entienda que es una emergencia y no puedo perder tiempo. Sólo con usted cuento.
- Pues mire le voy a dar veinte pesos y créame que esto va a mermar mi gasto así que si pude démelo la otra semana.
- Muchas gracias y que Dios se lo pague.

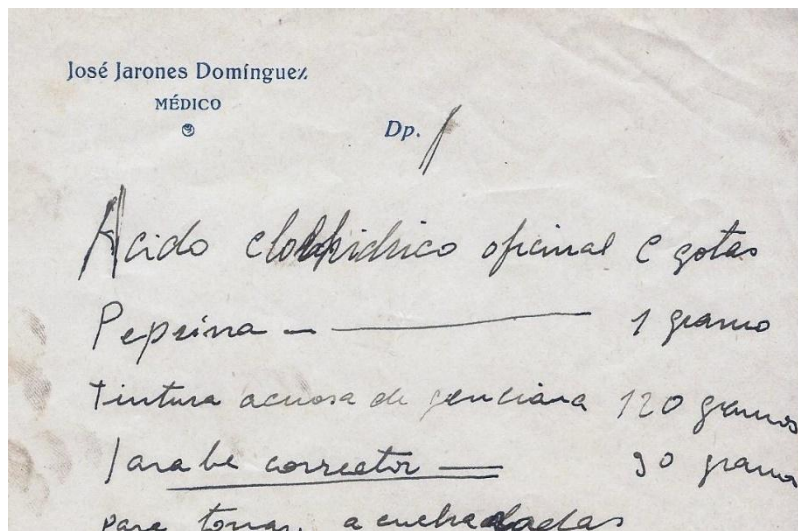
»Nunca tuve amigos, Oscar es más amigo de mi padre que mío como se habrán dado cuenta. La vecina no sólo me prestó dinero, también me ofreció llevarme con el niño al Hospital O'Horán. Aunque en todo el camino no paró de decirme la urgencia del dinero. Es cansado porque repite mucho las cosas, pero es la única persona que me auxilia. En el hospital no paró de regañar a las enfermeras para que nos atendiera y eso sólo logró que se emputaran más. Soportar ese optimismo es el precio de esos veinte pesos que me prestó.

— Te dejo por acá, porque no tengo dónde estacionarme, además debo volver a la casa. Cualquier cosa me avisas ¿no?

— Ajá. Gracias.

En la sala de urgencias grita la enfermera mi nombre, paso rápidamente a un cubículo de un pediatra. Pide mi ficha y toma unos datos. El médico es un joven robusto no mayor a 35 años. Mira mi escote justo cuando siento el estrés que me come. Me siento de la puta madre.

El médico revisa a mi niño; toma el pulso, checa sus encías, su temperatura regresa a su asiento con un gesto de preocupación vi la receta:



José Jarones Domínguez
MÉDICO
Dp. *f*

Acido clorhidrico opimial e gotas
Peprina ————— 1 gramo
Tintura acuosa de genciana 120 gramos
Jarabe corrector ————— 30 gramos
para tomar a cucharadas

»Al llegar a la farmacia, le vi la cara al dependiente de, ¿qué chingados es esto? En fin. Me adelanté al decirle que mi hijo tenía una infección en la garganta, por si no le entendía a la letra del doctor, no fuera que se equivocara con el medicamento. Mis días serán más cargados porque ahora los cuidados serán al doble o al triple.

Bueno, volviendo a mi padre.



»Yo tomé esa foto un día antes de pelear contra el Púas Olivares. Ese día mi familia hizo a un lado la pobreza y nos unimos. Seguimos la pelea, nos emocionamos. Sentimos los golpes que recibía y todos fuimos importantes. Al bajar del cuadrilátero nos desconoció. La gente con un poco más de dinero se embrutece y olvida su pasado. ¿Por qué el cabrón nunca habló de mi abuela? Mi padre miente, miente y cree que realmente sucedieron las cosas que inventa.

»Recuerdo que cuando era niña mi abuela se cayó de un caballo y se fracturó un brazo. El hospital más cercano estaba a tres horas de Mochitlán. Nadie de mis familiares vio por ella. Mi abuela consiguió una mula y llegó a Tixtla para morir con gangrena. Mi padre, ese hombre que fue fuerte por un día, no estaba tan chico. No quiso llevarla, se hizo pendejo. La muerte de la abuela se subió a esa mula y el dolor vive en la casa. Su desamparo vive en nuestros cuerpos. ¿Por qué no les dijo eso Dinamita?

TERCERA PARTE

ÁLBUM DE FAMILIA

Hice conmigo lo que no sabía hacer.

Y no hice lo que podía.

El disfraz que me puse no era el mío.

Creieron que yo era el que no era, no los desmentí y me perdí.

Cuando quise arrancarme la máscara,

la tenía pegada a la cara.

FERNANDO PESSOA

BRAULIO: «Mi padre se llamaba Marcos Pérez»

VII

Mi papá tenía una fijación, casi sexual, por perder, un apetito fetichista que lo dejaba madreando en la vida. Siempre celebró sus derrotas hasta quedar orinado frente a nosotros. Mi mamá limpiaba los charcos de carro viejo al que le falla el anticongelante. Mi padre se llamaba Marcos Pérez y se hacía llamar Dinamita Rojas. Cuando uno es chavillo siempre presume de quién es su padre, el mío era boxeador y traté de esconderlo a todos mis amiguitos de la secundaria. Mi papá boxeaba en pueblos y siempre que perdía, su revancha estaba en las caguamas Carta Blanca y en los cigarros sueltos. Ahora hablo del odio desde lo más hondo y profundo de mi Tonayán, gracias a él, entendí que ese nivel de mal borracho se hereda, es como si tuviéramos un gen maldito de la derrota. Él siempre me quiso, me decía que me llamó Braulio en homenaje a su primer amor. Braulia. Decía que nunca pudo olvidarla y cuando me vio nacer, su sonrisa era idéntica a la mía.

Nunca comprendí la fama, su mal boxeo y su buena fisonomía lo llevaron con *mánagers* importantes hasta que llegó a los puños del famoso Púas Olivares. Mi padre se había convertido en un sparring profesional. Algo así como un extra de acción que recibe madrazos y ayuda a que la verdadera estrella se lleve los créditos. A la semana de su victoria regresó al pueblo con un fajo de billetes y con una cara de varios desvelos. En mi casa celebraron con pozole y mezcal guerrerense, mi abuela puso un cazo en la leña para preparar los chicharrones.

Yo miraba el tronar de la carne y el aceite, dejaba la mente en blanco ante el mórbido escenario. Mi padre se puso briago con cuatro mezcales y cantó unos corridos, algo muy común en las borracheras del pueblo guerrerense.

Dormí en un petate y al acostarme pensé que por fin conocería un colchón y que dejaría de comer frijoles con chile reventado, imaginé comer carne todos los días. Imaginé bañarme en la regadera e incluso tener una cocina. Yo ya estaba hasta la madre de levantarme por leña tan temprano. Lloraba por la vida que me tocó vivir, esto no es lo que quise, no es lo que hubiera querido. Yo simplemente quería ser el dueño de la carnicería, tener el dinero suficiente para ayudar a mi familia, comprarme una casa y por qué no, hasta casarme. Mi familia ha valorado el esfuerzo que tengo, la gente del pueblo me apapacha y me regalan calabazas o elotes, -depende la cosecha-. Sólo mi tía Lulú me miraba con desagrado y nunca supe por qué, cuando podía la ayudaba con dinero o con milpa para que me ayude a vender y nunca estuvo satisfecha.

Yo no he sido persona de amigos, siempre he sido solitario y es esa misma soledad que me vuelve loco, como el día que me mantuve excitado todo el día y tuve que visitar el corral para atrapar a mi cerdita Lucha. Bajé mi short del Atlante y ensarté el miembro con tanta rabia que me salieron unas lágrimas, cerré los ojos y a lo lejos escuché unos pasos. Es horrible que no me dejen terminar. Lucha es la única novia que he tenido, es más cariñosa que mi prima de doce años, ella también se orina. Creo que es de familia. Nosotros no sudamos, nos orinamos y así hemos marcado nuestras generaciones. Lucha nunca me ha orinado porque no tiene nuestro gen. Ella es una invitada que llegó para quedarse. Mi padre

practicaba box con los costales de cacahuete que tenía mi tío Pepe Pérez mientras yo olía los calzones de mi prima.

Yo traté de llevarme mejor con mi padre, muchas veces intenté platicar con él, un mes antes de subirse al ring con el Púas Olivares. Lo llevé a comer unos tacos de canasta del Zócalo de la Ciudad de México. En lo que yo pedía unos de chicharrón, mi padre pedía unos de frijol con salsa verde. Tomábamos coca cola en envase de vidrio y discutimos todos los pleitos viejos:

Papá, tú nunca has querido a la familia, siempre andas bien briago y olvidas tu responsabilidad con mis hermanitas y primas. Ya casi no ves por los marranos de la abuela, ni siquiera quieres venir al pueblo. No, papá. Tú siempre crees tener la razón y te pido que no interrumpas mientras hablo. No y no, las cosas no funcionan así, no puedes seguir en el boxeo, te estás quedando viejo y pendejo. Yo te hablo como quiero porque no te has ganado el respeto de la familia. Sí, sí, lo que tú digas. Claro, siempre nos tenemos que hacer pendejos y las víctimas para ti. Sólo a ti se te ocurre chingarte el dinero de la familia, este año no vamos a sembrar cacahuete por tu culpa, tampoco terminaré la prepa. Claro, a ti te vale madres. Desde luego, haz lo que quieras. Yo siempre he llevado la carga familiar, mis primas me aman, si no fuera por mí, ya no tendríamos marranos en el chiquero.

Ese día mi padre no llegó con dinero para pagar los tacos de canasta, por suerte tenía un billete de doscientos pesos y pagué la cuenta. No volví a verlo, pero no he podido evitar saber de él:

“El boxeador Dinamita Rojas fue arrestado por orinar en la vía pública y posteriormente comenzar una riña con los oficiales que intentaron arrestarlo. El oficial Mateo Peraza dijo que vio al boxeador orinarse en calles aledañas al centro histórico, al interceptarlo amenazó al oficial y propagó golpes. Dinamita Rojas fue detenido antes de las 2.a.m en completo estado de ebriedad. Sin embargo, no cancelará su pelea ya que mañana será imputado y quedará en libertad. Informó su abogado”. *El Sol de México*.

Qué pinche suerte de borracho tiene. A veces a la gente fracasada le va tan mal que termina por irle bien. Desde ese día y desde esa nota, supe que la relación con mi padre era imposible, pero algo en el fondo de mi ser me decía que era imposible dejarlo. Sólo quiero estar con Lucha y mis primas. Son mi motivo para vivir y salir adelante. No quiero que nadie las moleste, no quiero que vivan una infancia con un hombre alcohólico, yo las cuido por todo el amor que les tengo. No sé si estoy enamorado de ellas, me ha costado trabajo aceptarlo. A veces pienso que tendría una mejor vida si mi padre fuera un borracho común y corriente, que no se hubiera metido al box, que trabajara la tierra para sembrar, que se callara, que no chingara. Sus derrotas han maldecido a mi familia. Quizás yo pude ser el dueño de la carnicería. Me hubiera gustado tener el respeto y la admiración de todo el pueblo, yo no he conocido el sabor de sentirse importante. El box nunca fue para mí, yo quería el negocio para ayudar a mi sobrina y a mi hermana. No existe nada más importante en mi vida que ellas. Siempre quise darles una calidad de vida y no ser un jodido.

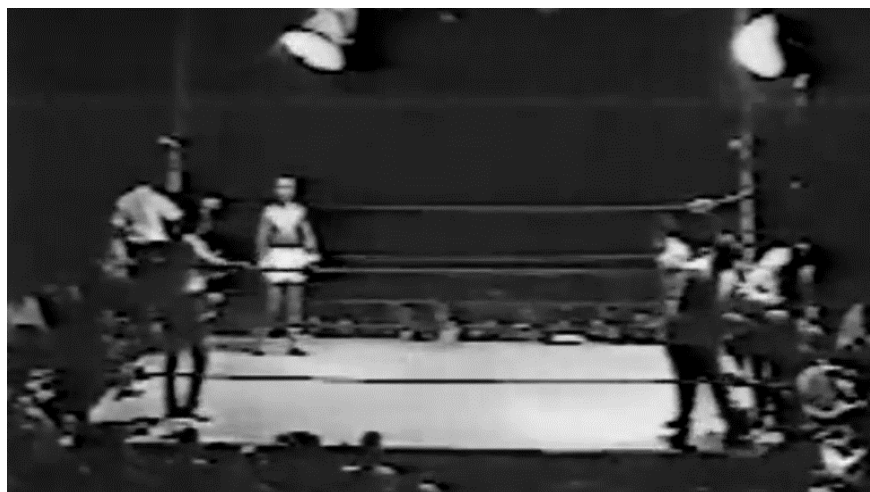
Mi hermana Rosa se ha ido del pueblo y ahora vive con un pastor. El dinero y la fe mueven montañas. Quizás con un billete de quinientos encuentre al Dios que tanta falta nos hace. No sé si nos volveremos a ver, vive con una pareja celosa. Ojalá Dios le quite los celos y de paso, le quite a mi hermana de su vida. Rosa tenía miedo de irse a la Ciudad de México, sobre todo porque nuestro padre nunca vería por nosotros. El día de su gran pelea, yo estaba con Rosa y la seguridad nos tapó el acceso.

— Somos los hijos del Dinamita, somos los hijos del Dinamita. Déjenos pasar. Grité con mi hermana.

Nunca nos voltearon a ver. Nos mandaron a la chingada y papá no nos habló. Pasaron meses para que supiéramos de él. En ese entonces yo guardé unos periódicos porque creía que al leerlo mi padre hablaría a través de él. Una pendejada.

Cae Goliat a manos de un boxeador de pueblo, *Púas fracasa en la Coliseo, un desconocido noquea al Púas Olivares* *Pelea para el olvido. Quebraron al Púas*
Vergüenza nacional, cae la última leyenda del box

Papá, papito ¿Por qué te portaste como un hijo de puta?



Dinamita Rojas es el hombre de la izquierda. Esa fotografía fue hecha en el momento exacto de su victoria. La gente quedó en total silencio. En el lado derecho bajan a un noqueado Púas Olivares. Mi hermana y yo apenas alcanzamos a fotografiar el momento que debería ser histórico pero no lo es. Agradezco que mi padre sea parte del olvido y de la burla. Antes lloré con mi hermana el sabor amargo del rechazo, ahora nos vale madre. No lo necesitamos. Ojalá se lo lleve la chingada, no queremos volver a saber de él.

En mi casa preparan el mole verde de gallina vieja y el atole de arroz con leche para celebrar el cumpleaños de mi prima Faby, cumple trece años. Mi niña ya es toda una pollita y veo el perfil de su rostro infantil. Saborea el atole con paciencia, mira a sus lados y otro sorbo. Casi no hace ruidos y alza la mirada para mirarme apenada. Quisiera tocarla ahora mismo, estar entre sus piernas flacas y hacer el mismo sorbo que ella hace con el atole, quisiera poner la veladora en su pastel y, sobre todo, verla orinarse sobre mis piernas. Amo a ella y a mi marranita Lucha, si no fuera por ellas, ya me hubiera matado porque cumplo otro mes sin trabajo y el poco dinero que tengo es gracias a la venta de cacahuete que me

queda. Tengo ganas de robarme a mi prima y a Lucha hacia el pueblo más lejano. Vivir con ella el día y la noche en la misma casa.

(Mi prima ha dado otro sorbo y se levanta. Escucho las risas y las pláticas de borrachos. La casa huele a mole verde y a leña. Suena la música desde un radio viejo:

Amorcito corazón, ensarto mis ojos en sus piernas, *Yo tengo tentación de un beso*, Faby camina con un vestido blanco, *Que se prenda en el calor*, Se agita mi respiración y me sudan las manos, *De nuestro gran amor, mi amor*, Son solo ocho años de diferencia, *Yo quiero ser*, parte de su noche, *Un solo ser y estar contigo*, Empiernarme y meter mano mientras duerme, *Te quiero ver, en el querer para soñar*, taparle la boca, amarrar sus manos, *En la dulce sensación*, de tenerla bocabajo, *De un beso mordelón quisiera*, venirme adentro, *Amorcito corazón*, no muerdas mis dedos, *Decirte mi pasión por ti*, que ya casi acabamos, *Compañeros en el bien y el mal*, nada nos separará, *Ni los años nos podrán pesar*, por eso te sello como ganado, *Amorcito corazón, serás mi amor*, y yo seré tu amo, *Yo quiero ser*, tu dueño, *Un solo ser y estar contigo*, todas las noches *Te quiero...*

Abro los ojos y tengo mi pantalón mojado, espero esa noche con mi prima, yo quiero escuchar sus llantos y embarrarme en sus orines y en el odio de nuestra familia. La radio da el pronóstico del día y habrá lluvia. La fiesta se acabó hace unos minutos, todos recogen y hablan de mi padre. Dinamita tendrá una pelea histórica, irá por el título mundial. Ojalá buscara a mi hermana y la ayudara,

pero lo dudo porque es un viejo cabrón. A pesar de que en el pueblo todos lo empiezan aclamar, todos hemos evitado hablar de él, no nos interesa en lo más mínimo. La radio anuncia a Jacobo Zabludovsky:

El presidente Gustavo Díaz Ordaz inaugura la fábrica de billetes del Banco de México. El secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena dice: “con la inauguración de la fábrica se cumple un objetivo más de la constitución de 1917, que en su artículo 28 establece la emisión de billetes por un solo banco controlado por el gobierno. La facultad había sido ejercida por el Banco de México desde 1925, pero no en cuanto a la producción misma del billete, puesto que eran manufacturados en el extranjero”. En los deportes nos acompaña el joven Murrieta que está en los preparativos del Dinamita Rojas. Estamos en vivo y así es, Jacobo, Dinamita quiere dar otra sorpresa y esta será con el campeón mundial Veneno Kotei. Dinamita, ¿ya estás listo para la pelea? Nosotros también esperamos que pongas en alto el nombre de México. El africano Kotei está muy ofendido con las declaraciones que ha dado en el pesaje, ¿qué respuesta le tiene? ¿Cuáles son esas declaraciones? Pues esperemos que así sea, usted es el que sabe. Regresamos con Jacobo.

Faby se ha sentido mal y tendré que llevarla con mi tía la partera, no se me ocurre llevarla a otro lado, la capital está lejos y hay mucha lluvia. No sé qué tenga pero se dobla de un dolor en el estómago. ¿Qué tiene mi niña? ¿Por qué no me dejas acariciar tu rajita? ¿Qué te duele? ¿Quién te ha hecho daño? Ahora estarás bien. Tía Lulú, ayúdeme con ella, no sé qué tiene. No quiere ni hablar, sé que le duele el estómago. Faby acuéstate en el petate, toma este té. Mi tía te

curará. Yo te cuido, tengo que estar a tu lado porque no puedo dormir solo, me da miedo la oscuridad. Dormiré contigo hasta que estés bien. Ahora arrímate, yo te tapo. Veo que tienes una fiebre muy distinta a la mía. Le dije a mi tía que me quedará contigo, que nos deje solos.

Tía, Faby sigue delicada. Creo que es mejor que nos la llevemos a Chilpancingo. ¿No cree? ¿Pero qué es lo que tiene, tía? ¿Entonces ya debería estar mejor? ¿Estará bien? Tía no me estás ayudando, vámonos ya. No hay que molestar a Rosa y mucho menos le hable a mi padre. Si tanto lo defiende déjelo que se concentre en su pinche pelea y ya. Vámonos, Faby tiene mucha fiebre, la veo muy pálida. Faby toma más agua. Faby ya casi llegamos, Faby levántate y súbete a la camilla. Tía, traiga la mochila y esperemos en urgencia. Dr. Yo soy el primo de Faby, ¿Cómo sigue? No sabemos nada de ese sangrado que comenta, ¿estará bien? Tía, ¿Por qué me dejas solo? Ya es de noche y le tengo miedo a la oscuridad, aún no han dado noticias de Faby. No le digas nada a mi papá, es muy importante eso. Mi abuela no puede viajar. Y no sé de dónde salió ese sangrado, se ha de ver caído, mis tíos le dijeron que no se suba a la bicicleta, pero ella es necia y quizás por eso tiene el sangrado. Compre una veladora de San Judas para que sane pronto Faby, apenas fue su cumple y no se merece esto. ¿Qué le pasa doctor, por qué la van a intervenir de nuevo? Creí que ya estaba fuera de peligro. Usted no me entiende. Que alguien haga algo, no quiero que se me muera. No puedo irme con el policía hasta no saber la recuperación de mi primita, no me hagan esto. No me encierren, yo no le hice nada, las pruebas mienten. No sé de qué me hablan, yo no la mate, yo no la maté, yo no la maté. No me dejen aquí,

mi padre es el Dinamita Rojas. Denme derecho a una semana, no me dejen otro día, no me dejen otro mes, no me dejen otro año. No sé nada, nadie me visita. Ya hablé con el abogado, no me quedaré los años que dijo el juez, ¿Ya está listo el amparo? ¿Ya puedo pagar? ¿Qué día pasarán mis papeles? Hable con el mánager de mi padre, se llama Oscar. Es abogado, sí, sí, él puede acelerar el proceso. Ya van tres años de este encierro. ¿Cómo que se murieron mis cerditos? ¿Qué pasó con Lencha? No me digan eso. ¿Qué día es hoy?

Siento a Faby cada vez más cerca. En mi sueño se me aparece y me llena de sus besos, despierto y sangro de la nariz. Como si hubiera inhalado coca toda la noche o si me hubieran roto la madre, no distingo sensaciones. Siento que Faby murió amándome. Aún recuerdo el primer contacto con ella, la masturbé y sus nervios apretaban mi cuerpo. Lloró y se levantó al baño. Lloré con ella y nos abrazamos. Sé lo difícil que ha de haber sido tenerme. Aún recuerdo el olor dulce que emanaba entre sus nalgas y se me para. Faby, mi pequeña Faby. Me masturbo en tu memoria y mi única dicha es haberte saboreado en vida. Rezo por ti y por tu descanso eterno.

Dios tiene que perdonarme porque yo he ayudado a la familia y sé que soy un buen hombre. Soy lo que no pudo ser mi padre, yo sí he amado a la familia y sin mi Rosa no se hubiera suicidado. Yo no quería que muriera Faby, pero es la voluntad de Dios y yo fui guía celestial que la ayudó a trascender. Nadie puede juzgarme cuando todos somos depredadores y todos venimos del asco. Yo soy y seré la cabeza de la familia y todos deben sentirse orgullosos de sacrificarme por todos.

Yo le he visto cosas peores a mi padre y por eso quiero verlo, para decirle todo lo que me hizo y que todo fue una mentira. Nunca nos amó y nos usó para llega a esa puta victoria. No importa cuántas veces lo apoyáramos, siempre nos defraudaba, él es el verdadero violador, Dinamita Rojas nos sigue cogiendo.

ROSA: «AHORA ENTIENDO POR QUÉ MI MADRE NO QUERÍA QUE FUÉRAMOS A VER LAS PELEAS DE MI PADRE».

VIII

Rosa, hija de la chingada, así me llamó mi padre, durante los primeros once años que viví a su lado. A las cinco de la mañana calentaba el agua en el cazo, había que matar marrano para la carnicería de mi familia. Los marranos anunciaban un nuevo día ante la puesta del sol. Todas las mañanas se repetían la matanza y el olor a carne descuartizada. Rumbo al mercado, burros callejeros desfilaban por la plaza principal mientras la gente hace fila para comprar tamales de frijol y raciones de pozole. Justo antes de desayunar, mi padre decía alguna chingadera que me quitaban el apetito:

Ira jija de tu puta madre Acá las cosas se hacen por mis tanates No vistas con esas pinchis faldas pa'venir al mercado Me recarga la chingada verte así nomás Hasta los putos burros te miran Ya ni la chingas Nomás que terminemos la venta te meto unos chingazos Hoy serás mi costal pa'mi próxima pelea

Y no pasaba nada, sólo eran palabras, al terminar las ventas mi padre se ponía pedo por las tardes, a todos les platicaba de sus entrenamientos, pero era mentira, tenía el valor de hacer las cosas, pero nunca lo intentó, siempre se comportó como un bocón, además de que su fase fanfarrona no respondía a sus acciones, quiso mostrar una cara de macho y trabajador, pero la realidad era otra, siempre fue un experto en el arte de hacerse pendejo y eso es lo único que le salía bien. La cosecha de cacahuete se había jodido porque nunca le dio el cuidado

necesario, la casa estaba cayéndose a pedazos, porque no le dio el cuidado necesario, la familia se separaba porque no le daba el cuidado necesario. ¿Y qué le interesó al cabrón? Él mismo.

Braulio es mi medio hermano, de niño siempre cuidó a todos los marranos y procuró que nada les faltara, mi padre lo hizo un buen hombre y hasta la fecha, es una buena persona. Por desgracia al morir mi prima, Braulio fue inculcado injustamente. Él siempre procuró que nada le faltara a la familia y se sacrificó por todos nosotros. Su amor por los animales y su buen corazón eran envidiables. Desde niño estuvo conmigo sufriendo y llorando todas las hambres. Me acobijó cuando tuve frío, detestaba verme llorar, por eso siempre se mantuvo a mi lado. Braulio me defendió de un vecino acosador cuando yo apenas tenía catorce años, siempre tuve la fuerza y el respaldo para salir adelante, sin Braulio yo sería una mujer débil y vulnerable ante la vida.

Braulio tenía una pasión enorme por los animales, nunca quiso matar a un sólo marrano, siendo que toda la familia lo hacía. Al único hijo que amó mi padre fue a Braulio, y no digo esto por envidia, es simplemente que él siempre se ganaba el corazón de todos, aunque mi padre fuera un hijo de puta, le reconozco ese amor. ¿Cómo un ser tan despreciable, violento, machista y cruel puede sentir amor por alguien? No sé. Siempre me causó conflicto cuando decía querer a alguien. Si de algo no se puede quejar mi hermano, es que siempre tuvo todo. Le dieron regalos en todas las navidades, día de reyes, en su santo, su cumpleaños, su graduación de primaria, secundaria, tuvo padrinos y del dinero que se supone que era para todos, la mayor parte iba para él.

Mi marido y Braulio se llevaron tan bien que convencieron a Faby de acercarse a Dios. A mí me sigue doliendo la pérdida de mi prima, era una niña tan buena, tan carismática y tan cercana a Dios. La pendeja de mi tía hizo falsas acusaciones hacia Braulio. Parece que mi prima participó en la denuncia, creo que ella abrió el pinche hocico y difamó a mi pobre hermano. No entiendo por qué cometió ese acto de crueldad, eso sólo lo hace alguien que no tiene corazón. Nunca quiso darme la cara, la hija de la chingada se me escondía, sabía su culpa y sabía que si la veía le iba a meter una buena arrastrada. Maldita vieja.

La familia se fragmentó por estas estupideces, pudimos ser un buen ejemplo para mi hijo y para mis sobrinos, pero no se puede ocultar el sol con un dedo. Mi marido es muy intolerante a estas cosas, cuando le platico asuntos familiares me da una golpiza para que no vuelva a recordar los malos momentos. Yo no era creyente hasta que regresé con mi marido y ahora veo todo más claro. Qué razón tenía al decirme que la voluntad de Dios no se cuestiona. Y por eso regresé a Guerrero, para que seamos la familia que juramos ante el altar.

No sé qué será de mi padre, me duele mucho acordarme de él, siempre trato de desviar la atención cuando me preguntan de su paradero, sólo cierro los ojos y regreso a mi infancia y a sus maltratos. Cuando cumplí doce años mi papá andaba borracho y enojado, nunca supe por qué me miraba con tanto odio. Agarró a mis dos gallinas consentidas y las mató a pisadas, veía las plumas brincar y escuchaba los últimos cacaraqueos de auxilio. El cuello de una gallina se le desprendió de tanta pisada, uno de los marranos se comió los pedazos mientras mi papá reía ante su crueldad.

Ira hija de la verga Acá se hace lo que yo he de decir Deje de chingar la madre No hay centavos pa' pasteles ni esas mamadas de ricos Te quiero un chingo cabroncita Pero no tenemos que soportarte Y si te maté esas pinchis gallinas es pa' que entiendas que la vida es culera y debes acostumbrarte a que la gente vendrá a pisarte Semos pobres y la gente rica disfruta hacernos chingaderas Esta es la vida que nos tocó mija y deje de andar chillando por unas pinchis gallinas que ya andan en la panza del marrano

Ahora entiendo por qué mi madre no quería que fuéramos a ver las peleas de mi padre, temía que disfrutáramos las chingas, que apoyáramos más al rival que a mi papá. Si en la vida diaria no fue mi preferido, ¿por qué lo sería en el ring? Las pocas peleas que de niña pude ver, disfruté que se lo madrearan. El tiempo era muy corto, no quería que se acabaran las peleas. Ojalá los rounds hubieran durado toda mi niñez. Ojalá Braulio hubiera sido mi padre y no mi medio hermano. Sé que él me quiere y mi infancia estaría llena de buenos recuerdos. Por eso me emputa la situación que él vive ahora, porque es la única buena persona de la familia y está en la cárcel. Mi marido ora todos los días por su salida, los domingos lleva algunos víveres a Braulio y juntos oran a Cristo para que le conceda su libertad.

Gracias a mi padre conocí a mi marido. Cuando yo veintidós años mi padre debía mucho dinero, el dinero que ahorró se le esfumó de las manos y don Clemente era el dueño del mercado. La carnicería estaba a punto de desaparecer e incluso Don Clemente amenazó a mi padre de muerte si no pagaba todo lo que

debía, la única forma de no pagar, por supuesto tenía que ver conmigo. Yo era la prenda de garantía que le salvaría la vida a mi padre y así fue. Don Clemente se convirtió en mi marido y mucho tiempo mi corazón guardó rencor por todo el daño que me había hecho. Perdí mi dignidad, pero Dios me ayudó a encontrarla, perdí mi respeto, pero la biblia me otorgo otras cosas cualidades parecidas al respeto. La soledad y la distancia me hicieron creer en Cristo y sólo así entendí que estas son pruebas de Dios para hacerme más fuerte, estas son pruebas para enseñarnos aguantar pisotones y seguir firmes ante la vida.

Don Clemente me lleva doce años y la verdad sí se ha portado como un hijo de puta, pero las personas cambian, Cristo me dice que merece otra oportunidad. Todos merecemos otra oportunidad y el que no lo entienda, está condenado. Yo no hablo a lo pendejo, todo lo que digo está en la biblia, Eclesiastés 3:1-8: “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endear, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz”.

Yo no me opongo a la biblia, pero sí a mi padre, porque él es una de esas almas que quedarán purgando por la eternidad y que no merecen perdón, es peor que

un Judas. He rogado a Cristo que mi padre se cuelgue, si no fuera por él; la situación en mi familia sería distinta, la pobreza la hubiéramos podido vencer, mi hermano no estaría en la cárcel y seguramente yo tendría otro marido. Mi papá es una maldición, es una cruz muy pesada que no sé cómo la hubiera cargado Cristo, mi salvador.

He tardado años en poder relatar todo lo que viví a su lado. Tengo unas heridas expuestas y que ya no parecen cicatrices, más bien son más deformaciones. Cuando cumplí quince años quería un pastel y un paseo por todo Mochitlán. En las calles lucían las palmeras de coco y en casa de mi tía Lencho, árboles de banano y guanábana resaltaban de su patio gigante. Ahí quería mis quince años, en ese patio empedrado y con candiles. Era mi sueño de adolescente y yo siempre fui buena niña para que me dieran lo que quisiera. Ahora no se puede, no hay dinero, deja que vendan otro marrano, ya mero cobra la tanda de abuelita, saca buenas calificaciones y veremos. Esos eran los pretextos de mi familia y no tuve fiesta porque mi padre se bebía todo.

En mi enojo enterré los mezcales en el patio. Mi padre se dio cuenta y me golpeó hasta que se le cansó el brazo. Al desenterrar los mezcales, se dio cuenta de que tenía un sabor exquisito. Le conté a mi padre que una vez mi tío Pepe Pérez me tocó las nalgas y me dijo: pus qué jijo de la chingada que te anda agarrando las nalgas pero la verdad no puedo reclamar porque le debo unos centavos.

El vecino me acosó durante años, siempre se subía al techo y me espiaba. Mi padre nunca quiso hacer nada. Braulio no se despegó nunca y me salvó de esta clase de pendejos. Por eso tengo varias semanas visitándolo en la cárcel, lo

he visto cada vez más flaco y desgano, prácticamente en todas las visitas nos dedicamos a platicar de nuestro padre. Mi hermano confesó sus sentimientos encontrados, por una parte, un rencor a la figura paterna, pero por otra, lo admira y le apasiona su modo de vida. Tiene varios meses que no sabemos nada de él, seguramente robó o cometió algún tipo de delito y se esconde de la justicia. Yo desearía verlo muerto, pero me niego a aceptar esos pensamientos insanos, no son aptos de una buena cristiana. Braulio dice que cuando salga tendremos una nueva vida y yo le creo. Mi marido lo apoyará, queremos que Cristo entre a su cuerpo.

Braulio es hombre de fe, un caballero, amante de los animales y con un amor enorme por los niños, son pocas las personas que sufren tanto como lo que atraviesa mi hermano. Me ha pedido que en la próxima visita le traiga una foto de Faby, que oremos juntos por su descanso, que dejemos los rencores, que perdonemos al padre, que veamos por Dios y seamos una familia, que oremos para que aparezca el Dinamita Rojas y la sangre de Cristo verá por nosotros.

Mi familia es noticia nacional, cada vez se sabe más de nosotros y eso es peligroso. Me avergüenza la pobreza que hay en casa y la muerte de mi primita. No quiero que los medios sepan de esto. Mi esposo ha cerrado la puerta a periodistas y medios de comunicación que vienen a preguntarnos sobre mi padre y algunos sobre mi hermano. Se están abriendo todas las heridas que no quería que se abrieran. He rogado a Dios que desaparezca toda esta gente, que muera mi tía y que muera la gente que tanto daño me ha hecho. Con ellos, no debe existir

misericordia. Ellos vienen de Sodoma y Gomorra y merecen arder. Si escapan merecerían ser estatuas de sal.

Hace varias semanas que me encierro en el baño. Muerdo la toalla y lloro lo que puedo frente al espejo. En ocasiones me corto las piernas con una navaja para rasurar, también golpeó las paredes, me arranco las uñas con los dientes y he tratado de desaparecer todos los recuerdos de mi padre pero nada funciona. Lo traigo tatuado y todos en la calle lo saben. Mi hijo ha estado muy abandonado por esta situación y temo que se enferme. Ha sido muy enfermizo y el dinero no me alcanza para cuidar su salud como merece. Braulio dijo que al salir, se hará cargo y lo cuidará mientras mi marido y yo nos dedicamos al evangelio. No suena tan mal; sobre todo porque el juez puede liberarlo en los próximos meses. Dios nos ayude.

*

Desde el 12 de junio de 1987 no se sabe nada del Dinamita Rojas

Se cumple una semana de la desaparición del boxeador y aparecen las primeras
declaraciones

México, D.F.- Mario Linares, agente de la Subprocuraduría de Personas No Localizadas, informó que se cumple un año de la desaparición de Marcos Pérez Rojas, mejor conocido en el pugilismo como Dinamita Rojas, hasta el momento

no se sabe nada sobre su paradero y la investigación continúa. El funcionario dijo que se están agotando todas las líneas de averiguación, incluso han sido investigados algunos familiares y amigos que puedan aportar información pero no se ha tenido algún dato que pudiera llevar a su localización. (Carlos Echeverría - El Sol de México)

La noticia de mi padre ya es nacional, todos lo saben y la gente de la colonia me acosa, Braulio ha sido visitado por de reporteros y le he rogado que sólo reciba al abogado, que por ahora no podré verlo hasta que esto se enfríe un poco. Estamos seguros de que el Dinamita aparecerá en cualquier momento y que sólo está tratando de llamar la atención. También creemos que se chingó una buena lana y que por eso vive escondido. La realidad es que no ha tenido trato ni comunicación con nadie. Yo quisiera que estuviera muerto, pero el infierno no lo reclama ahora. Hay que esperar más semanas y más noticia por parte de la procuraduría. Sólo así, volverá mi paz y la de mi familia.

Esta situación me está cansando y creo que saldré a buscarlo y decirle a los medios: Aquí tengo al pendejo por el que tanto chingaron. Hablaré con mi marido y tomaré una decisión.

IX

El Mundial continúa y México se quedó a un paso de avanzar a la semifinal, el día de ayer disputó un intenso partido ante República Federal de Alemania y se tuvo que definir desde los once pasos. El conjunto europeo se llevó el pase a la siguiente ronda y el plantel azteca puso fin a su participación en la Copa del Mundo. Las semifinales quedaron así: Alemania Federal se disputará un partido intenso con Francia, mientras Argentina se medirá con Bélgica. ¿Quién será el campeón de este mundial? En los espectáculos Alaska y Dinamarca en compañía de Franco Iglesias serán los estelares en *Siempre en Domingo* con Raúl Velazco.

Denantes de nacer mi niña, Faby, yo ya sabía que era mi más grande bendición, valía mucho más que toda mi vida en el campo. Sembré cacahuete desde *chamaquí* y mis manos se acostumbraron al olor de la tierra empapada, mi niña olía a toda mi siembra. Chula mi bebé. Aprendimos juntas del dolor de la casa y de las ausencias. Entendimos que una familia se tiene que desbaratar porque así son las cosas. Marco es el único hermano que ha estado conmigo. Desde que le dicen Dinamita, ya no quieren que le llamen por su nombre. La fama huele como agua de florero, bien hedionda. Mi hermano siempre fue hediondo, pero por pobre. Desde *chamaquí* yo sentía que iba a cambiar el cabroncito y miren nomás. Se ha portado peor que todos los presidentes municipales de Mochitlán.

Desde *chiquí* en Mochitlán no hemos tenido tuberías de agua, los presidentes que entran y salen nos prometen agua potable. Nos bañamos con agua

del río y la que juntamos en la lluvia. La única vez que vino el gobernador, Rubén Figueroa, lo hizo con el presidente Luis Echeverría. El pueblo los recibió con flores, música de viento y pozole de leña. Cortaron un listón, aplaudieron, comieron y bailaron con los jóvenes del pueblo. Uno de esos achichincles mencionó al Dinamita Rojas como el orgullo de Mochitlán. Pendejos, pa'eso los quería, jijos de la chingada. No nos instalaron ni madres y sólo rompieron nuestras calles empedradas y qué pinches ganas de escuchar el nombre de mi hermano pa'quedar bien con el pueblo que nos quitó todo.

Cae Goliat a manos de un boxeador de pueblo* *Púas fracasa en la Coliseo, un desconocido noquea al Púas Olivares* *Pelea para el olvido. Quebraron al Púas* *Vergüenza nacional, cae la última leyenda del box

Despuécito de esa pelea mi familia se saló. Braulio se alzaba por ser el protegido y el consentido de mi hermano. Sus hijos ahí andaban como pendejos viendo esa pelea. Fue un golpe de suerte, si fuera tan chingón no le hubieran roto la madre tantas veces. Se hizo pendejo pa'seguir boxeando y él lo sabía, que esos golpes no se repiten y que la mala suerte le caería como aguacero en épocas de lluvias. Porque eso somos. Jijos de la mierda. Así nacemos y lo único que hemos hecho en la vida es tratar de no heder tanto. Nos ha costado trabajo disimular a lo que hedemos. Nos bañamos con unos pesos que nos caen de la siembra, luego vienen las secas y volvemos a valer madres. Marco parecía que rompía con esto al ganar, pero todos sabemos que eso es mentira y que una pelea no representa todas las derrotas de mi familia.

No sé si pensaría lo mismo si todo el tiempo hubiera sido bueno conmigo. Cuando tuvo sus detalles y sus buenos momentos siempre quise que alcanzara esa pelea que tanto quería, soñamos juntos con esa victoria mientras pelábamos cacahuete y platicábamos de la carnicería más grande del pueblo, unas nuevas tierras pa'la siembra y así alejar el fracaso como una peste negra, pero eso no pasó y ahora vivimos de la chingada. Recuerdo el cariño de Marco, me ayudó en todo y cuando tenía frío me acobijaba, lloramos en medio de la miseria y del hambre. La verdad no tengo muchas ganas de saber de mi hermano, no sólo me recuerda esos tiempos horribles, me da hartísima flojera que la gente ande chingue y chingue. Que el Dinamita acá, que el Dinamita allá, que quieren que sea padrino de bautizo, de bodas, de quince años y otras chingaderas más pa' que la gente se luzca. Si al pobre hediondo nunca lo volteaban a ver y ahora qué casualidad que le hacen hartísima fiesta. Como si en verdad fuera chingón, ni huevos tiene el cabrón, nomás porque lo oyen en la tele o en la radio ya lo quieren en el patio de sus casas. Y no, así ta' bien cabrón.

Mi hermano nunca quiso a mi familia y es algo que me duele, siento que se me queman las entrañas con agua hirviendo cuando me acuerdo de lo jijo de la chingada que fue conmigo y con mi niña. Nunca podía resolvernos nada, siempre se iba de pedo a entrenar. En denantes llorábamos como los hermanitos lindos, nos quisimos y nos cuidamos. Me defendía de todos, despuesito supe que lo hacía pa' quedar bien en público, a solas me pegaba y me jalaba de las greñas. Cuando nació Faby, decía que olía a mierda de marrano viejo. Yo la verdad he descuartizado marrano toda mi vida y cuando huelo la mierda, me sale un llanto,

como si estuvieran mis tripas en la lumbré y se quemaran. Me arde, me duele, me emputa. Verdad de Dios. Faby nació de un noviecito de clase alta, se llamaba Arturo. Yo fui criada de la familia Sánchez Sampedro un par de años y el hijo de familia me chingueteaba cuando no había nadie. Me alzaba las enaguas y sentía un tizón que me quitaba toditito el aliento.

Quería salir llorando, pero quería quedarme para siempre. Eran sentimientos raros y cabrones, mi hermano no me bajó de putita de ricos. Arturo me escondía para darme culeada tras culeada, casi diario. Yo sentía que eso era el amor, culear a escondidas. La verdad había días que yo ya no quería, era demasiado, pero ese muchacho no tenía llenadero, sentía que estaban asando chile piquín en las entrepiernas. Un día mi hermano nos encontró, fue a ver a la familia de los ricos para ver si le prestaban unos garrafones de vidrio. Y ahí voy de pendeja a abrir la reja, me sentía como la dueña en esos momentos. Mi hermano no me dijo nada, sólo me jaló de las greñas y así caminamos hasta la casa. Me dolía la cabeza y tenía un miedo que quería orinarme.

Mi abuela me decía que si usaba vinagre en las verijas no me embarazaría, así lo hice mucho tiempo. A pesar de eso, salí embarazada y como era de esperarse, la familia me corrió porque no servía para trabajar. Arturo se alejó de mí, decía que el pezón de embarazada parecía maguey podrido. Recuerdo que yo lloraba y lloraba, iba a visitar a mi Arturo y nadie abría. Necesitaba verlo a los ojos, olerle el cabello y sentirme apapachada. Lo visité tantas veces que el papá de Arturo un día me dio un puñetazo y me tiró dos dientes de un solo golpe.

Mi hermanito se fue a los putazos y le pegó con una pala en la espalda a don Joaquín Sánchez.

Mi hermano volvió a quererme y protegerme por un tiempo, luego al nacer Faby decía que yo la había cagado, que no la había parido. Mi sobrino Braulio se encariñó con la *chamaquí*a y nos cuidó a todos. Yo creía en ese chamaco, pero salió con sus indecencias y todos lo protegieron porque no le conocíamos su cola cochina y su mente enferma. Yo lo descubrí, veía a mi niña sangrar de sus piernitas y le tenía miedo. Mi niña no habló por varios días, luego se empezó a orinar en la cama, a veces lloraba cuando comíamos el frijol con chile reventado. Qué tienes hijita, qué tienes, qué te duele. Siempre se lo pregunté y nunca me hizo caso, cerraba sus puñitos y daba sorbos a los frijoles. Se me morían mis marranos desangrados del culo y además, se me perdía dinero. Estas son chingaderas, pensé. ¿Y a quién le reclamo?, si en esta casa aprendimos a valer madres y a rascarnos con nuestras uñas. Siempre hemos estados solos y tenemos que hacerle como podamos.

Cuando me enteré de la chinga que le dieron a mi niña, yo no podía hacer corajes. Estaba en tiempos santos y yo no podía hacer nada. Era una semana de guardar y tenía que esperarme al sábado de gloria para darle unos machetazos a ese cabroncillo. Mi niña se me estaba muriendo el viernes, así que con ese pendejo la llevamos al hospital. Sentía que Faby ya andaba muerta denantes. Al recibir la noticia yo ni lloré ni nada, le dije a Braulio que me dejara sola y tuve que esperarme hasta el lunes para denunciar y que se lo le llevara la chingada. Fueron meses, hasta que logré encerrarlo. Rosa me mandó a la chingada, su

marido me amenazó de muerte y yo acá de pendeja defendiendo al amor de mi vida. Faby.

Bajo el sol de la siembra lloré todas las penas, con un sombrero de paja y mi piel quemada de tierra, la soledad se parece a la sequía del río Huacapa. Hace tiempo que dejé el campo y desde entonces chambeo de criada, pero ya no culeo. Además ya ando bien ruca pa' esas cosas, ni quien se fije en la carne de marrano viejo. A veces creo que me hace falta una buena culeada porque sólo así puedo olvidar unos instantes todo el dolor que llevo en las tripas. Y de dinero mejor ya no hablo, cada vez ando más jodida y la gente cree que soy rica por ser pariente de un famoso, como hace una semana que nacieron dos marranitos bien bonitos y tiernos. Les estuve dando alimento y unas tortillas. Apenas los escuché chillar y masticar, los maté con una pala. La madre de los marranitos se me aventó y me la chingué con la misma pala. Lo hice porque sonaban como los ronquidos de Braulio. Sentí feo, pero no me arrepiento. En esta vida alguien tiene que salir sacrificado por la desgracia de otros y pues a la chingada.

¿Qué debo de comer cuando mi hija está muerta? Sólo la gente que ha perdido un hijo puede juzgarme. No puedo ver la carne, la sangre me huele a Faby. Mis faldones aún huelen a su muerte y esto no lo quita el jabón Zote. Los hombres tienen los ojos de Braulio, los niños hieden como el pueblo al que le vale madres mi dolor. Pinche Madre, ¿pa'donde chingados vivo?, ¿y si mi bebé quiere el mole verde con tamales que tanto le gusta? No sé si lo va a saborear como yo ahora saboreo mis penas y su ausencia. Pinche Braulio, jijo de tu putísima madre, chamaco cagón. Pinche Dios que estuvo ahí paradote viendo a

mi niña desvanecerse en las piernas de ese pendejo y no hizo nada ¿les habrá dado una bendición mientras se la chingueteaba? Yo quisiera castrar a ese pendejo de Braulio o matarlo a palazos como los marranitos de la semana pasada. Cuando volví del hospital, me quedé solita viendo el ropero de Faby, perdí las horas viendo y oliendo toda la ropa.

Faby no está porque Braulio, Dios y la muerte se pusieron de acuerdo para quitarla de mi alma. No hay un día que no escuche su voz o sus risas. Sus muñecas las conservo y las ordeno, porque ella vive adentro de mí y pide que juegue con ellas. Ambas odiamos a Braulio, porque el jijo de la chingada mandó a la mierda nuestra confianza y nuestro buen corazón. Resultó peor que su padre y que todos nosotros. No tenemos quién nos ayude, vivimos desamparados, antes teníamos a mi hermano que nos ayudaba, claro, luego nos chingaba pero en el momento ahí lo teníamos. En los juguetes de mi niña encontré la foto de mi hermano, no se le ve la cara. Porque la foto habla por lo que hace. Pinche Marco.



Todos los días pongo un vestido de Faby frente a mi cama, duermo con sus juguetes y tomo agua bendita por si ella se acuesta en mi sueño. Yo creo que

tiene sed, porque diario amanezco con la boca reseca y con un ardor en las tripas. Ya no sé de qué vivir porque he dejado de vender marranos, mis ahorros del cacahuete se me están acabando y no podré sembrar hasta el año que venga. En denantes mi hermano Marco tenía unos fertilizantes, pero los apostó y la siembra se fue jodiendo poco a poco. Muy culero mi hermanito. Mis vecinos me han dicho que lo busque, que no sea pendeja. En este pueblo lo tienen como un millonario, el jijo de la chingada aparentaba muy bien. Ojalá se me pegara algo y aprendiera a mentir más seguido, yo soy muy pendeja, a toda la gente le digo lo que pienso y por eso mi familia me odia.

Rosa no quiere ni verme, la verdad es bien pendeja y por eso tiene un maridito tan loco, ¿por qué mierdas no me cree que Braulio es un puto enfermo? Ahora ya puedo creerme todo, si ese enfermo violó a mi niña y a los marranos, capaz y hasta a su hermana le ha dado de probar leche de becerro, seguro la tienen bien ordeñada a la jija de la chingada. Su único dolor está entre las piernas, qué sabe del dolor de una hija muerta. A mí se me hace que cuando nació Braulio ya tenía su verguita bien paradita desde la panza de su madre. Quizás por eso lo han amado tanto. Toda esa familia lo admira recabrón, creen que es el Jesús bajando de la cruz, pobres pendejos. Ojalá crucifiquen a ese jijo de la chingada en la cárcel y que le metan todos los tizones en el culo.

Al terminar de bañarme miro mi verija y pienso en las cosas asquerosas que pueden salir ahí. Hay muchas cosas asquerosas que pueden entrar, aunque me da más asco la gente que logra salir. Por respetar a Dios estoy pasando este dolor, la ropa de mi niña cada vez huele más a humedad, parece que el olor de su

piel está entre sus calcetines y calzones, es el único olor que me queda de Faby, poco a poco se va desvaneciendo como las flamas de las veladoras.

Cuando quiero maldecir miro la foto del malnacido. Yo no creo en brujería pero el odio me hace creer en todas las cosas malas que se dicen en el pueblo.



Conservo la foto debajo de una veladora negra, poco a poco se va desvaneciendo la imagen, en denantes los grises eran fuertes como la maldad de ese pendejo. Ahora la cera y las oraciones negras harán su trabajo: “Oh gran Satán que pido que te lleves a Braulio, que le hagas pasar mi dolor. Te encomiendo el espíritu de esta alma maldita y que no tenga privilegio alguno en el inframundo, te doy esta alma a cambio de recibir tus favores y privilegios y que así sea”.

Todas las noches he repetido esa oración, espero que ahí se pudra y no vuelva a ver la luz del día.

He comprado juguetes para la ropita de mi Faby, porque siento que está muy triste, en mis adentros aún hay agua hirviendo. Tengo en mis tripas la voz de mi niña que habla cuando duermo. Siento su sombra, su hambre y su sed.

X

Pero volvamos a la historia. A la historia del Dinamita Rojas, la cual, como hemos visto, ha ocasionado problemas en la familia, hay repudio y resentimientos entre todos. Es una vida donde todos van perdiendo desde antes de subir al ring. Un boxeador no sube solo a pelear con sus contrincantes, sino también enfrenta todos sus problemas familiares. ¿Será que por estos líos huyó el Dinamita o simplemente se suicidó? Nadie sabe de su paradero, realmente a nadie le importa y si les importara aunque sea un poco, darían con él en menos de una hora. Quizás ya todos saben dónde está y agradecen su pérdida. Si está vivo el Dinamita Rojas ¿qué estará haciendo? ¿a qué se dedica y en dónde vive? Todo indica que al perder su fama fugaz ahora busca vivir del drama. Rosa y su marido tienen la respuesta pero lo ocultan a la tía Lulú porque la ven como una loca. Braulio quiere saber de su padre, cree que él puede ayudarlo ya que cada vez confía menos en Rosa.... *Quiero ver a Braulio, verlo de cara a cara y luego buscaré a mi hermano. No quiero ser una loca que está muriendo de dolor, antes me llevo a uno de ellos, que sientan un poquito lo que es ser mujer en Mochitlán. Tengo mucha tierra negra para el trabajo especial que le haré a Braulio....La televisión vieja ya casi no suena y la antena está rota. El único que me la componía era Braulio. Necesito que haya un hombre en la casa para que componga todo lo roto, necesito un hombre que componga mi alma jodida y no sólo venga a reparar la pinche tele...*

*

En 1969 el presidente Gustavo Díaz Ordaz inaugura la fábrica de billetes del Banco de México. El secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, dice: “con la inauguración de la fábrica se cumple un objetivo más de la constitución de 1917, que en su artículo 28 establece la emisión de billetes por un solo banco controlado por el gobierno. La facultad había sido ejercida por el Banco de México desde 1925, pero no en cuanto a la producción misma del billete, puesto que eran manufacturados en el extranjero”. En los deportes nos acompaña el joven Murrieta que está en los vestidores con del Dinamita Rojas. Estamos en vivo y así es, Jacobo, Dinamita quiere dar otra sorpresa y esta será con el campeón mundial Veneno Kotei.

Dinamita, ¿ya estás listo para la pelea?

Denantes lo he estado y yo no soy de esos hombres que se rajan Le di sus buenos bofetones a ese Púas Le daré la misma medicina a ese venenito seguro ni aguanta nada.

Nosotros también esperamos que pongas en alto el nombre de México. El africano Kotei está muy ofendido con las declaraciones que has dado en el pesaje, ¿qué más quieres agregar?

Que se lo replico y acá va de nuez ¿cómo ves mi chango sin banana? ¿te sientes ofendido chicharroncito quemado? ¿ya va a chillar la olla tiznada? Y si no le gusta dígame que se lo escupo en la cara y si no le basta mi gargajo se lo harán saber mis guantes Que yo soy puño pesado La mera verdad ya le traigo ganas a mi tortillita quemada que nomás de verlo me hierva mi sangre Nomás que lo vea

desde el camerino le daré unos besitos a esa quijada de bacinica Jijo de mi zapote prieto Yo soy el Dinamita Rojas.

Antes de regresar al estudio con Jacobo, coméntenos ¿qué ha pasado con la situación legal de su nombre? ¿hacia dónde apunta la demanda?

Ira la mera verdá la gente me ubica muy bien como el Dinamita Rojas no importa que me tengan que llamar Dina Rojas, me da igual verdá de Dios Yo ya dejé el tema atrás así que ya no me toquen la misma canción Lo que importa es ver qué hará conmigo ese negrito cucurumbé pa' ver si así como grita es bueno pa' los puños Ese cinturón ya lo veo en mi tierra guerrerense Apenas gane se armará el pachangón nacional Aprovecho el tiempesito para mandar saludos a mi hijita Rosa y a mi hijito Braulio Gracias.

Pues esperemos que así sea, usted es el que sabe. Regresamos con Jacobo.

*

Esta fue una de las entrevistas más recordadas del Dinamita Rojas, la gente en ese momento, respondió a su carisma y poco a poco lo fueron aceptando. Las investigaciones de su desaparición aún continúan. Rosa no está interesada en dar con el paradero de su padre, ella está ocupada viendo la situación legal de Braulio, parece que lo van a liberar porque el juez no logra reunir toda la evidencia que comprueba la violación. La tía Lulú ahora sufre trastornos alimenticios, casi no come, casi no sale. Los vecinos la ven muy poco y no hay familiares que puedan hacerse cargo de ella. Faby no descansa, su alma sigue penando. Hay muchas teorías respecto al caso del Dinamita, la prensa cree que se esconde porque tiene un adeudo con Hacienda, otros simplemente creen que

está muerto. Oscar es el mejor amigo y como manager, es el único que ha respondido a las averiguaciones y responde a la prensa cada vez que se le pide una información. Púas Olivares vive con dolor este suceso, realmente sí quería la revancha. La Comisión de Box y Lucha ha informado a la prensa que no quiere tocar el tema, que por ahora no quiere que se le vincule con la organización para evitar una mala imagen. El Consejo Mundial de Box, encabezado por José Sulaimán, también declaró que no es buen momento para opinar y es mejor esperar las investigaciones de la policía. Nadie quiere dar informes concretos, pareciera que todos confabulan para desaparecer todo registro, el nombre de Dinamita Rojas ya no aparece en el listado de los boxeadores mexicanos. En el Universal y el Excélsior no publican nada al respecto. Se cumple otro año de su desaparición y sólo quedan los recortes de periódico en la casa de Mochitlán. Rosa se dedica de tiempo completo a su marido para predicar la palabra de Dios en la Ciudad de México.

La situación en México es la de total decrecimiento, esa es la vida política de siempre, ahora al presidente Carlos Salinas confirmó la venta de los bancos hacia el capital privado, con lo que las inversiones, los ahorros y los créditos de los mexicanos ahora pasarán a ser controlados por empresas privadas. También se decretó la venta de Teléfonos de México, al empresario de origen libanés Carlos Slim. Aunque en principio se pretendió que el gobierno siguiera controlando el 50% de la banca y las telecomunicaciones, y otro 30% perteneciera a inversiones mexicanas, la realidad es que para variar, quedó en proyecto.

En los espectáculos Raúl Velasco presentó en su programa, *Siempre en Domingo*, al nuevo grupo Locomía con el éxito “Rumba, Samba, Mambo”. La gente recibió a los españoles con gran enjundia, aunque en los vestidores Manuel Arjona peleaba con el resto de sus compañeros de Locomía. Él, al igual que muchos, sufría el escarnio del éxito. El éxito es como el playback de Locomía, sólo pocos se pueden dar cuenta de que todo es falso. Raúl Velasco respetaba a la agrupación española, tenía una pasión platónica al verlos mover sus abanicos, así que era imposible que les dijera algo. El Coque Muñiz creía que podía hacer playback y se le humilló en vivo. No siempre se tienen las ventajas del éxito, tal es el caso de Madonna que canceló dos conciertos en el Foro Sol por problemas emocionales, su fama la estaba destruyendo y las depresiones eran más constantes. Ella tenía compromisos y en medio de unas dosis de litio cumplió con el resto de su agenda. El 19 de octubre la cantante habló en el periódico El País sobre su nuevo vídeo comercial, en este se le veía alentando a los telespectadores jóvenes a participar en las elecciones estadounidenses. La cantante norteamericana dijo a los jóvenes: "El doctor King, Malcolm X y la libertad de expresión son tan buenos como el sexo".

Dinamita no ha dejado ni una pista, sólo rumores. Oscar era el único al que le tenía confianza, como su mánager sabía muchas cosas sobre su vida e incluso, su familia desconoce muchos datos. Días antes de su desaparición, Oscar quiso apoyarlo, sabía de sus problemas económicos y además había una demanda por golpear a una señora en la vía pública, nadie sabía de ese caso, sólo Oscar, y temía que su amigo colapsara, lo veía muy frágil, sólo él conocía el llanto del

Dinamita Rojas. Oscar lo salvó de tres intentos de suicidios. Su familia nunca se presentó en las situaciones más vulnerables del Dinamita. Oscar hablaba horas con él, sólo entre amigos se desvanecen y así se vieron las lágrimas y Dinamita colapsaba cuando tocaban el tema de familia, su más grande derrota estaba en casa y no en los encordados como él o la mayoría de la gente creía. Hubiera preferido ver feliz a su familia que ser un boxeador, pero al ver la amargura y la familia disfuncional, entonces el Dinamita sólo pensó en él. Oscar lo sabía y todos los consejos siempre eran en vano. Se debe estar bien en casa para estar bien afuera, el mánager lo repetía tantas veces que se lo recetó de padrenuestro al boxeador.

Dinamita Rojas nació para ser el más grande de los sparrings.

Dinamita nunca entendió que era un afortunado de seguir vivo luego de tantos nocauts. ¿Ni una secuela? Parecía algo increíble. Hay tantos boxeadores que han perdido la cordura o terminan en estado vegetativo o incluso, han muerto en las primeras batallas. Dinamita Rojas nos ha enseñado cómo ser el mejor de los perdedores.

Era sin duda, el Rey de la derrota, nunca morirá en el ring. Podrá morir electrocutado o en una caída, pero en una pelea, jamás. No importa que fuera con el mismo Iron Mike Tyson. Dinamita escupiría y orinaría sangre unos días y después: firme como un roble, firme como una máquina que come y bebe sin parar. Oscar alguna vez pensó que el Dinamita Rojas era una especie de zombi. No importa que le amputaran los brazos, siempre buscaría comerte los sesos.

Las noticias nacionales e internacionales eran el mundo que el Dinamita hubiera querido vivir. No importa que consumiera litio como Madonna, que lo humillara en público Raúl Velasco como lo hizo con el Coque Muñiz, que tuviera que usar abanicos como Locomía, no importa que fuera un payaso de la televisión. Dinamita sólo quería el éxito y dejar la derrota para la casa, ahí donde nadie se entere más que la familia. Quería que el público lo admirara porque esa es la única forma de sentirse amado, además de tener un monto económico que le permitiera ayudar a su familia. Todos sabemos que el dinero no lo es todo, es lo único.

Su familia lo trató como un imbécil y se sentía dolido, esa era la frase que escuchaba Oscar, la repetía tres o cuatro veces por semana. Antes de que el Dinamita Rojas fuera el retador del Púas, pasó por varios obstáculos que Oscar le fue quitando sin que se diera cuenta. El mánager del Púas Olivares estaba desesperado, el retador para la pelea de exhibición había cancelado y necesitaba encontrar a uno en menos de veinticuatro horas. El Consejo de Box y Lucha no facilita retadores en tan poco tiempo, así que había que buscar a uno que estuviera dentro de los independientes y darle un pre-registro a la federación. Oscar consiguió papeles falsos y presentó a un “gran peleador”. No había muchos registros de su pelea, no había información del Marcos Rojas, así que rápido movió papeles y logró colocarlo en la pelea. Era algo inédito y que quizás no vuelva a suceder en la historia del boxeo. Ese fue el verdadero golpe de suerte, después de todo, en Dinamita Rojas el punch del nocaut vino después.

Por otro lado, Oscar sabía de la relación con sus hijos, a pesar de que su amigo no le comunicaba todo, él se daba cuenta del comportamiento de Braulio. Días antes la pelea hubo mucha cercanía con sus hijos, incluso los cuidaba cuando el Dinamita iba al gimnasio a entrenar. Braulio no veía la televisión, lo ponía muy inquieto y era muy difícil calmarlo, además no soportaba que su papá platicara con Rosa. Lo ponía muy celoso, ya que era un hermano muy controlador. ¿Qué pasaría por la mente de Braulio? ¿Por qué pasaba horas sin hablar? Nadie pudo intimar con él, no había familiar que supieran tanto de su vida. Todos tenían alguna referencia de su conducta pero nadie conocía sus verdaderas intenciones.

Rosa era muy tímida. Oscar no tuvo problemas en relacionarse con ella y el cariño era similar al de una hija con su padre. Siempre la aconsejó para que no se sintiera mal por el abandono del padre, que fuera fuerte, apoyara a su familia y que toda la ausencia era para un bien a futuro. Ella sólo lloraba y tenía sentimientos encontrados. Era difícil creer en alguien que siempre le había fallado. Braulio, en cambio, nunca mostró sus sentimientos hacia Oscar, siempre se apartaba en completo silencio. Dinamita supo de estos comportamientos y cuando se le interrogaba prefería cambiar de tema. Había algo que no quería decir. Braulio se despertaba por las noches y ya no volvía a dormir.

Un día antes de la pelea contra el Púas Olivares, a los hijos del Dinamita Rojas no se les veía emocionados, mucho menos a Braulio, con su rostro inexpresivo. A Oscar y al Dinamita se les notaban los nervios, ya que querían estar frente al Púas. No hablaban, mantenían la mirada hacia el piso como quien

entra a una iglesia y sabe sus pecados. Era miedo y vergüenza de lo que creían que iba a pasar, además el Dinamita Rojas siempre fue grosero con los reporteros: Que se lo replico y acá va de nuev ¿cómo ves mi chango sin banana? ¿te sientes ofendido chicharroncito quemado? ¿ya va chillar la olla tiznada? Y si no le gusta lo que digo dígle que se lo escupo en la cara y si no le basta mi gargajo se lo hará saber mis guantes Que yo soy puño pesado La mera verdá ya le traigo ganas a mi tortillita quemada que nomás de verlo me hierva mi sangre Nomás que lo vea desde el camerino le daré unos besitos a esa quijada de bacinica Jijo de mi zapote prieto Yo soy el Dinamita Rojas.

XI

Me llamaron Marcos aunque ya nadie se acuerda de esto porque ansina se llamaba mi padre mi madre era una jija de la chingada recuerdo que ella se agarraba a los chingazos en el mercado con los sombrerudos de rancho y con las viejorras que se la hacían de pedo No sé cómo se casó con mi padre él era un campesino de familia más jodida que la nuestra Él era de esos campesinos que hieden a cebolla Mi apá era apodado el Cebollita Rojas Mi apá era un viejo cobarde la gente del campo se lo pendejeaba y siempre le chingaban dinero Le tenía mucho miedo No soportaba ver que se cogiera a los marranos Yo no sabía ni entendía lo que pasaba. Con los años fui superándolo por la carnicería. Había que comer y los traumas tenían que superarse lo antes posible chingada madre Lo bueno que mi amá lo mató con dos puñaladas porque ya de plano no lo soportaba y en el pueblo ni quién pele la muerte de un perro hediondo Todo lo solucionan con salmos y un poco de cal Así vi a mi padre por última vez

El Dinamita cerró los ojos al pasado, estaba harto de imaginar el retrato de su padre moribundo, decía que ese olor a muerto nunca se va y que siempre oleremos a muerto, sin importar cuántas veces nos bañemos. Doña Jose era su madre, una mujer fuerte que siempre tuvo las agallas de ponerse frente a cualquiera, sin importarle nada. En Mochitlán aún le guardan respeto, dicen en el pueblo que es la única mujer que hay que temerle.

Doña Jose había matado a varias personas, todos ellos eran ladrones o gente que hacía daño al pueblo, era la justiciera de los desamparados y por eso, con ella había que llevársela con mucho cuidado. Ella torturó y descuartizó a dos de sus víctimas, ambos eran pedófilos, lo supo porque una de sus comadres que le dijo que manoseaban a varias niñas y gracias a ellos, encontró una vocación y una pasión por la carnicería. Así empezó el negocio, con las mejores reses y marranos, el ganado era la envidia del pueblo, todos sus animales estaban bien alimentados. Carne de calidad y de prestigio y que poco a poco se fue extendiendo hacia otros pueblos circunvecinos. Doña Jose nunca recibió el peso de la ley porque ella instauró las leyes en Mochitlán.

Amó a su hijo y trató de convertirlo en un hombre de bien, aunque en realidad no lo era. Siempre fue un consentido y nunca recibió esa mano dura en a pesar de sus berrinches. Doña Jose era fuerte con todos menos con su hijo. Todo le creía y todo le daba. Marcos Rojas se casó muy joven, afortunadamente, su padre alcanzó a conocer su descendencia. Antes de los quince años, Marcos sabía que quería ser boxeador y comenzaba a practicar. Viajaba todos fines de semana a sus entrenamientos, descuidaba la cosecha de jícama y cacahuete y se estaba convirtiendo en un maestro de la mentira.

Doña Jose mató a un carnicero que le robo dos cabezas de ganado. Ella era intolerante cuando alguien se metía con su trabajo, por eso sus víctima sufrían del escarnio y de las vejaciones. Nunca tuvo miedo a nadie, era inexpresiva ante los demás sólo Marcos conocía sus sentimientos, sólo con él se expresaba

ampliamente, en público disimulaba sus emociones. Su última víctima era un joven de veinte años, murió por estrangulamiento y nunca se supo el crimen o la razón para ser asesinado. Quizás, ese fue el único crimen que incomodó a la población. No era fácil aceptar un crimen sin razón. Sobre todo porque el joven venía de una familia rica y de buenos modales. Además, representaba la nueva cara de la comunidad cristiana. Doña Jose nunca mató inocentes, pero esa vez, puso a dudar a todo un pueblo. Su hijo ya había iniciado una carrera en el argot boxístico, incluso estaba muy cercana la pelea más importante de su vida:

La mera neta me pone recontento ir mañana al ring ese Púas es un ídolo que pone nervioso la verdad pa' que le digo que no si sí que sea lo que Diosito quiera yo ya me muero por irme a los guamazos algún día quiero ser famoso como el Púas y tener hartos dineros pa' comprarle una carnicería a mis jefes quién lo iba a decir si hace unos años me hubieran dicho que iba a pelear con el Púas hasta hubiera apostado que no qué vueltas da la vida de acá pa'delante yo sólo sé que se pondrá rebueno mañana ya hasta en mi pueblo el alcalde va a poner una televisión en el parque pa' que me vean peliar algunos hasta apuestan yo no quiero que apuesten pue uno nunca sabe y no quiero dejar mal a nadie

Doña Jose era la única fan del Dinamita Rojas, era la única persona que sí creía en el desempeño y la legitimidad de su mal boxeo. Ella escuchó toda la entrevista en la XEW y lloró de la emoción. Incluso cuando Marcos regresó al pueblo, su madre lo recibió con tres puercos, que, posteriormente, se convertiría en un rico pozole, los amigos y compadres llegaron de inmediato. Dinamita Rojas era el niño querido de la casa y había que consentirlo. Doña Jose tenía

sentimientos encontrados con la vida que le tocó vivir. En ocasiones se compadecía de la familia de las víctimas, luego recordaba el delito y se le quitaba el remordimiento. Por si fuera difícil de creer, Ella era una mujer sensible y amaba profundamente a Los Hermanos Carrión, lloraba con las canciones mientras preparaba el cazo para los chicharrones:

Magia blanca tú tienes, me has hechizado a mí, Con tu mirada coqueta, con tu manera de hablar, cuando pasando caminas, todos te admiran a ti, Porque eres así, fíjate en mí, no me hagas sufrir, Oh magia blanca, magia blanca, que te embrujó, Magia blanca tienes tú, me haces llorar con tu castigar.

Doña Jose sólo fue derrotada por el mezcal, sus últimos meses quedó completamente ciega. Guardó los minutos en silencio hasta morir. Marcos no fue al velorio, su familia aún no se lo perdona. El pueblo lloró a la mujer que les había defendido toda la vida. Su venganza era la paz del pueblo y desde nadie ha podido ese amor por Mochitlán. Cuando ganó el Dinamita ante el Púas, por un momento creyeron que sería el próximo héroe. El pueblo sabía que no tenía las mismas agallas que su madre, sin embargo, sabía que la fama es otra forma de poder y si Dinamita no podía encontrar al nuevo justiciero del pueblo, quizás podría conseguir a alguien con agallas. La gente comenzó a seguirlo como si fueran feligreses guadalupanos hasta que perdió la batalla contra El Veneno, la gente lo olvidó en automático.

Mochitlán también es huérfano. Dinamita educó a sus hijos como pudo, sobre la esposa poco se supo después de la boda. Lo único que se decía en el pueblo es que pertenecía a la región de la montaña y su familia era muy pobre.

Se fue de Mochitlán para no volver, así que el boxeador peleó para sacar adelante a todos. Su hija, Rosa siempre llevó la batuta y ella fue la figura materna que hacía falta en casa. Apenas se fue Braulio se quedó como el responsable de todo.

Dinamita Rojas tuvo éxito como carnicero, campesino, realmente era un hombre fuerte y luchador, su problema fue la obsesión por un deporte que se burló de él. El boxeador de Mochitlán nunca bajó la guardia, siempre buscó esa pelea que lo catapultaría al éxito y así ganarse la admiración de todo el mundo, siempre soñó con levantar cinturones de box y no costales de papa o de jícama. Prefería los guantes que los cuchillos de carnicero. Dinamita Rojas, se obsesionó tanto que nunca distinguió los claroscuros de la derrota. Él era feliz por el simple hecho de subir, era tan feliz como ver a sus hijos jugar en el pueblo.

*

Cuando Braulio era pequeño, su padre no lo bajaba de maricón y aburrido. Siempre que bebía le decía que lo volvería un hombre de bien, un día se lo cumplió y lo llevó con una señora para que le quitaría lo virgen. El pequeño Braulio lloró y sus sentimientos por muchos años no sentía hacia su padre. Esta conducta no era mal vista en Mochitlán, desde niño los educan para odiar al padre, es una tradición. El box fue lo único que logró recuperar la admiración y el amor por la figura paterna, aunque Braulio sabía que el padre siempre perdía, la emoción por el cuadrilátero fue incrementando.

Braulio entrenó el box de sombra en los chiqueros, todas las mañanas los costales de cacahuete se sacudían. La tía Lulú preparaba los frijoles con queso fresco y carne enchilada. Jab izquierdo, jab derecho. Faby casi no hablaba con su

mamá Lulú, jab izquierdo, jab derecho y Uppercut. Faby perdió dos dientes por atreverse a pegarle a la mascota de Braulio. Lencha era la cerdita consentida de la casa y quien se metiera con ella, tendría problemas. Jab derecho, swing. La tía Lulú llamó a toda la familia para que le pusieran un alto a Braulio. Nadie le hizo caso. Todos lo consintieron y lo llevaron a ver la pelea esperada. Púas Olivares vs Dinamita Rojas. Jab derecho, hook. La tía Lulú fue amenazada de muerte, ella debe de callar, no tiene derecho alguno. La matarían si volvieran a quejarse de Braulio. Dinamita sólo le temía a su madre, del resto no había mujer que lo pudiera controlar porque él es un macho. Es un macho, es un mancho. Jab derecho, movimiento de piernas y volea. Braulio miraba la película de su familia y quería evitar ser como ellos. Finalmente lo cumplió, fue el peor de todos.

Marcos “El Dinamita” Rojas nunca pudo quedar bien con nadie. Sólo duraba unos minutos el amor hacia la familia y luego venía el odio. Lloraba al no ser aceptado en casa, un año antes de la pelea contra el Púas, Rosa aún recuerda cuando su padre preparó una sogá en el guayabo, ella creía que el amarre era para colgar la carne de marrano del día siguiente, pero notaba algo sospechoso y que no estaba bien lo que veía desde su habitación oscura. Su padre jaló una silla y el radio viejo. Escuchaba la música de Los Hermanos Carrión, la canción que tanto amó su madre:

Linda mujer divina, llena de encantos mil. ¿Se va a suicidar? Sabes que eres hermosa, y a todos quieres rendir. Está mal puesta la silla. Yo estoy dispuesto a humillarme, si esperanza me das No puso bien la sogá. Si puedes amar, te voy a adorar, todo te lo daré. ¿Debería gritar que no lo haga o que amarre bien la

soga? *Oh magia blanca, magia blanca, que te embrujó.* Ya se rompió la rama. *Magia blanca tienes tú, me haces llorar con tu castigar.* ¿En qué andaría pensando? *Oh magia blanca, magia blanca, que te embrujó.* Qué vergüenza. *Magia blanca tienes tú, me haces llorar con tu castigar.* Papá, ¿sabes dónde anda Braulio? Quiero que vaya por las tortillas.

Esa fue la postal que dejó el Dinamita a su hija Rosa, ella fue la única que supo del intento de suicidio y las reacciones fueron tan frías como la manteca que vendían en el mercado. Nadie se quiso dar cuenta que Dinamita Rojas era un niño berrinchudo, incomprendido y poco aceptado. La única persona que lo quería tal y como era, sin duda fue su madre. Braulio era el hijo más querido del Dinamita, el gran varón y el representante de la familia, su sucesor, el próximo dueño de la carnicería y el encargado de la falsa dinastía de los Dinamitas. Lo que poco se sabe es que Braulio entrenó unos meses box y quizás él sí obtenga la pelea soñada o por lo menos a algo parecido al éxito.

Dinamita nunca conoció el sabor del éxito. La pelea contra el Púas Olivares trajo más desgracias que felicidad. Todo indica que el éxito estaba en mantenerse como fracasado, hacer box de sombra desde las mismas sombras. El “hubiera” es determinante en la historia del Dinamita, por ejemplo: si hubiera colgado bien esa sogas en el guayabo esta historia no existiría. Existiría la vida de Braulio y Rosa, porque ellos han sido más interesantes y más determinantes. Dinamita no es ni protagonista en su propia historia. No tiene el papel que realmente debería de tener.

No hay razones, simplemente es su cruz y así la tiene que aceptar.

Rosa conocía perfectamente a su padre, incluso en la distancia y en el extravío está segura de dónde está y por qué hizo esto. Ella aseguró a Braulio que Marcos “El Dinamita” Rojas está más vivo que nunca y que en cualquier momento aparece. Que dejemos de pensar en su pasado y nos situemos en el presente. Braulio saldrá de la cárcel y entonces por fin la familia estará reunida. Rosa quiere que todos se vayan a vivir a Mérida, que dejen Guerrero. Mochitlán sólo tiene lindas palmeras y un dolor en casa, es absurdo que aún quieran vivir en esa casa que se está cayendo a pedazos. La tía Lulú siempre quedó fuera de los planes, ella no sabe en dónde vivirá, la única razón por la que se mantenía en Mochitlán era por el cuidado de su hija Faby y ahora ya no está.

Sólo hay recuerdo y ropa quemada. Rosa la quiere sacar, tiene miedo que un día se mate adentro de la casa. Hace unas semanas, la tía Lulú quemó la ropa de su hija y por poco incendia la casa. Los vecinos tuvieron que llegar con mangueras y botes con agua para apagar el siniestro. No saben cuánto más podrá aguantar. Ella está enferma de ausencia. La casa huele a su dolor, no hace falta que exista la ropa de Faby o los objetos de ella, Mochitlán es su nosocomio.

Jab derecho y cross. Braulio entrena en la cárcel el boxeo de sombras, se concentra en las fotografías de Faby, piensa que ella no está muerta y que jugarán cuando sea liberado. Braulio no sabe por qué está en la cárcel. Su memoria está fragmentada cuando le conviene, en eso sí se parece al Dinamita. Jab izquierdo en combinación con gancho al hígado, Braulio no sabe a qué se va a dedicar cuando salga libre. Las tierras se han secado por tanto, no hay siembra. Tampoco hay mucha carne para vender en la carnicería, muchos de los animales se han

muertos y los pocos que están vivos no han sido vacunados. Jab izquierdo y jab derecho. Braulio siempre termina golpeado por sus compañeros de celda. Uno de ellos lo descubrió masturbándose con la foto de Faby. Lo dejaron inconsciente de tanto golpe.

Rosa quiere contactar a su padre, sólo para rescatar a Braulio del repudio que recibirá en Mochitlán, quiere que la atención gire en torno a su aparición y así se logre olvidar la imagen sucia de su hermano. A Dinamita Rojas se le buscaba para hacer lo que mejor sabe, ser cortina de humo. Si sale de la cárcel y el papá no está, lo linchará el pueblo.

La policía está tomando más cartas en el asunto, después de varios meses de investigación, las autoridades agendaron un citatorio con Rosa. Quizás esta vez encuentren pistas.

XII

El 23 de agosto de 1982 fue liberado Braulio por un juez de la capital guerrerense, a pesar de las acusaciones y las pruebas que presentó la tía del presunto asesino no fueron suficientes para el juez Eulalio Echeverría. La documentación entregada resultó falsa y el seguimiento se hará con la finalidad de saber las causas originales de la muerte de la niña.

Este suceso marcó un antes y después en la vida de los hijos del Dinamita Rojas. Rosa celebró la libertad de Braulio, ya que el amor y el apoyo incondicional estaban por volver. En cuanto a la tía Lúlú, se fue llorando y con un dolor profundo.

Rosa, apúrate que Braulio está por llegar. Ya sé mi amor, estoy emocionada de tenerlo en nuestra casa, ha sufrido mucho mi pobre hermano y ya merece estar en el camino de Dios. Ya lo sé mi vida, por eso he hablado mucho con Braulio, él me pidió que quiere ser parte de nuestra comunidad cristiana, aunque Dios no tiene nada qué perdonarle. El asesinato de Faby que tanto alegó mi tía Lulú, resultó mentira, una gran pendejada. La prensa vendió pruebas a la fiscalía, ya sabes cómo son de amarillistas los periódicos, mi cielo. Rosa, es mejor que dejemos el tema, es momento de orar y de agradecer a Dios que por fin regresar nuestro querido Braulio. Es tiempo de amar y es tiempo de fe. Pero mi amor... Rosa, no quiero que toquemos más el tema, por favor. Ya sabes qué pasa cuando me enojo y no querrás experimentar mi ira.

Rosa, apúrate con la comida, préstame atención, cierra la boca, deja de verme así. No estoy para juegos y no es momento. Deja de llorar, carajo. ¿Qué

va a pensar Braulio? Mejor ve a lavarte esa cara y yo termino de calentar el pozole. Siempre el hombre de la casa tiene que resolver los problemas. Es muy cansado tener que solucionarte todo. Dios me ha dotado de una paciencia y heme aquí, pagando una cruz y espero que pronto me brinde a una buena mujer, que no sea tan dramática y desde luego que sea más joven. Así qué, córrele Rosa. Ya no tarda en llegar Braulio. Ya te dije que me encargo de la comida y no es momento de dramas, me cansa repetirte tanto las cosas.

Braulio, mi hermano qué bueno que ya estás aquí, en verdad es un gran honor que estés en esta tu casa y que Dios esté con nosotros. Por favor, siéntete cómodo. Rosa se está bañando y no demorará. ¿Te sirvo algo? Ya sé, no me lo digas. Una cerveza. Vale. Sabes, la congregación cristiana sabe mucho de ti y saben también sobre esa mujer pagana de la que no diré su nombre. Esa señora no debió mandarte a la cárcel, yo siempre creí en tu inocencia, porque mi esposa te estima y sé que tú viste por Rosa y la cuidaste cuando tu padre no lo hacía. Mucho de sus principios religiosos, los tiene por ti. Ella me ha contado todo el amor de hermano que muestras, como el día que ayudaste a Faby con una fiesta sorpresa para su cumpleaños y todos estuvimos contigo en la organización. Ese día supe que cualquier niño sería feliz contigo, porque siempre cuidas los detalles y piensas en los demás. Te confieso que estar en la congregación cristiana nos ha metido en ciertos aprietos con niños. Es una pena ser tachados de pecadores cuando realmente nosotros venimos a purificar a esa gente, por eso te necesito.

—Braulio. Piensa en el evangelio, únete a la congregación. Necesito que nos ayudes, es una nueva oportunidad que Dios te ofrece al salir de la cárcel.

—Mira, Clemente, la verdad debo de hacer cambios en mi vida. Me fue de la chingada adentro y tú sabes lo mucho que quería a mi Faby. Ella era mi bendición, mi salvación. La quería como nadie la quiso y cuando ella se fue de mi vida, Cristo llenó ese vacío. Extraño mucho a mi niña, era mi bebita hermosa. Todos los días siento su olor, despierto y duermo pensándola. Esa señora que dices, merece la cárcel.

—Te entiendo Braulio, sé lo que vives pero necesito que te calmes, recuerda el sentimiento de la ira a través de los pasajes bíblicos: “Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras. Entonces lo medité, y reprendí a los nobles y a los oficiales y les dije: ¿Exigís interés cada uno a vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una gran asamblea” (Nehemías 5:6-7).

—Nehemías se indignó con razón debido a las dificultades y sufrimiento que ciertas acciones pecaminosas estaban trayendo a la gente, pero no de una forma brusca o sin “pensarlo seriamente”. Con este pasaje, bien puedes meditar y empezar a usar la palabra de Dios ante los males del hombre y de las mujeres que te culpan en vano.

—Rosa, pensé que ya te habías ahogado. Vamos, abraza a Braulio y oremos juntos. Es momento de nuestra paz. Sólo quiero que guardes tus emociones para más tarde. Dios está llegando a esta casa y es importante que bendiga a este tu siervo, Braulio, que ha resurgido desde los infiernos para reunirse y luchar por la vida eterna. Aleja a esa señora, Lourdes, dale un poco de tu ira, Señor, que ella bien pudo ser parte de Sodoma y Gomorra. Llévatela lejos, que ella no goce de tus placeres celestiales. Amén.

—Amén, familia. Estoy muy contento de ver a mi Rosita y gracias a ti por permitirme ser parte del evangelio. La cárcel es peor que el infierno, la espera ha valido la pena. Ustedes me conocen y saben que yo no le haría daño a mi Faby.

—Lo sabemos.

—Gracias, Rosa. ¿Qué hicieron de comer? La verdad tengo mucha hambre, no me quedé al almuerzo de la cárcel porque ya no soportaba estar un minuto más.

—Te hice el pozole que tanto amas, querido. Lamentablemente no está hecho a leña, pero te aseguro que el sabor es muy semejante, sé que el pozole te recuerda a Faby, así que el sabor será doblemente rico. ¿No crees?

—Estoy seguro, Rosa. La compañía de ustedes me hará más fuerte y prometo no quedarme mucho con ustedes. Sólo estaré un tiempo en lo que encuentro dónde mudarme y la manera de rehacer mi vida. Necesito limpiar mi nombre y buscar a nuestro padre. Sé que ya hay gente buscándolo y yo quiero poner mi granito de arena.

—Estamos listos, Clemente. Rosa parece saber cómo y dónde encontrarlo pero de eso te hablaremos después, no es oportuno. Ahora oremos: Te doy las gracias Señor por dejar que nuestro hermano esté lejos de las garras del infierno y se sume a la congregación cristiana, sé que será un buen soldado tuyo y luchará por el bienestar de todos los niños con los que trabajamos. Gracias por los alimentos y las buenas compañías. Amén.

La familia por fin estaba reunida y Braulio ya se sentía en casa. Por fin tenía una familia y por fin tenía a su hermano libre, ciertamente hacía falta el padre, pero

su ausencia no pesa cuando Braulio. Rosa admira a su hermano y lo quiere como a nadie en el mundo, sabe que las cosas mejoran cuando él está cerca y que juntos podrán hacer una mejor vida. Clemente tendrá que aceptar a su cuñado, lo cual no veía ningún problema. Rosa tenía los ojos llorosos, quizás al bañarse lloró un poco por algo que no se sabe. Quizás son los problemas y las presiones de una agenda religiosa, aunque también esos ojos rojos pueden indicar la alegría de ver al hermano que tanta falta hizo. ¿Dónde estará el Dinamita Rojas? ¿Sigue vivo? Nadie sabe cuánto más tendrán que preguntarse lo mismo.

Déjala, Braulio. Es el trabajo que le corresponde y lo que tú necesitas es descansar, parece que ese pozole te relajó un poco, veo que engordarás muy rápido. Mírame, cada vez estoy subiendo más de peso, ya hasta parezco sacerdote católico. La única diferencia es que yo soy gordo y no pervertido. Tú tampoco eres pervertido, Braulio. Aún eres joven, apuesto y quizás en la congregación te encuentres a una buena mujer. ¿No crees, Rosa?

Estoy segura, querido. Mi hermano es un buen hombre y muchas mujeres necesitan un hombre que las respalde como en su momento lo hizo conmigo. Los niños de la congregación serán felices a tu lado. Mi marido no se equivoca, recuerda que yo estuve en malos pasos y entonces me hizo creer en el evangelio. Te lo he repetido muchas veces, es mejor estar con el Señor, ya quiero que convivas con todos los niños y les compartas tu amor por los animales. Si mi padre fuera otra persona, valoraría las virtudes de la familia. Yo no quiero volverte a perder, Braulio. Estoy harta de que seamos parte de esta telenovela,

harta de este drama, harta de tanto maldito dolor y que además, tengamos que lidiar con todos los problemas de nuestro padre. No tenemos paz.

Hermanita, no te apures. Estaremos bien y verás que no sólo meteremos a la cárcel a esa pinche señora, también veremos a nuestro padre. Sé que tienes sentimientos muy feos hacia él, pero no quiero que te dejes llevar por los remordimientos. Confía en mí, confíen en mí, ahora más que nunca los necesito.

Braulio entró al baño a masturbarse mientras Rosa y Clemente discutían en la sala. No se lograba distinguir el motivo, las voces parecían lejanas y sólo se percibía el llanto de Rosa. Parecía que Braulio le excita el dolor ajeno, era su nuevo placer y acaba de estrenarlo. Él también llora y no por eso dejó de masturbar, algo le acongojaba pero también le excita. Quizás fue su manera de celebrar que trabajaría con niños de una congregación cristiana.

Ya quiero que se callen ese par de pendejos, no me dejan concentrar. No puedo tardar mucho y no tengo fotos de Faby para poder terminar. Ojalá pudiera sentir su espíritu y obligarla a que me la chupe. Te siento tan cerca, tan dentro de mí. Tu recuerdo pasa por mis piernas y me muerde los huevos. Ay, mi Faby. Mi niña chula, si no te hubieras muerto te volvería a poseer. Tú y mi marranita han sido mis más grandes placeres. Ay, mi Faby, mis manos están calientes de ti. El agua de la regadera me sabe a tus fluidos. Tan tibios, tan puros, tan míos. Lástima que Rosa no tiene el jabón Maja con el que te bañabas. Ay mi Faby, te encontraré en esa puta congregación. Me sabe rico el recuerdo de Faby, aún me hace eyacular. Veo su muerte, me ha llevado a otro nivel de placer y pude terminar ante el llanto de mi hermana y los gritos de Clemente. Aún no sé qué tan oportuno es que salga

del baño. Me pregunto si Rosa tiene algún objeto de mi Faby, sé que la pendeja de mi tía quemó la ropa. Yo no tengo muchas fotografías y necesito tener todo de mi Faby, recuperar las pocas pertenencias y llevármelas a la congregación. Se me ocurren muchas cosas. ¿Debo salir o debo esperar un poco más? ¡Qué complejo! Estoy tan confundido y me duele mi estómago. No sé si es el pozole o es el resultado de invocar a Faby. La pendeja de mi tía alguna vez me dijo que el placer llama a los muertos. Yo sé que mi niña experimentó el dolor, pero también sintió el placer que me ocasionaba. Ella no lo entendía porque era muy chica, pero ahora de grande estoy seguro que lo entenderá mejor. Ay, mi Faby. Maldita sea la hora en que te fuiste. Estoy seguro de que mi tía te mató y a mí me quieren inculpar por la culpa de esa maldita vieja y me las va a pagar.

—Hermanito, déjate de chingaderas y sal por favor.

—¿Qué pasa, Rosita?

—Pues se puso pendejo Clemente y me pegó porque no respondí a una de sus preguntas del evangelio. En momentos inoportunos me hace preguntas sobre la Biblia y debo de responder lo más rápido posible, esa es la forma con la que nos preparamos para la llegada del Señor. Ya viene.

—¿Y dónde anda? ¿Por qué no lo escucho?

—No sé, Braulio, no lo sé. Me dio un madrazo tan fuerte que quedé inconsciente. Sé que no saliste para evitar meterte en problemas y te pido disculpas por esta escena. La verdad soy una pendeja en no aprenderme las cosas que me pide. Había respondido muy bien, sólo que ahora me agarró distraída, verás, no tengo mucha cabeza, sufrí mucho por verte tras las rejas. Sabes que

papá es un pendejo y si tú lo quieres es por tu buen corazón, pero últimamente lo he extrañado. Su ausencia ahora me está pesando como balde de agua fría. Quiero que lo encontremos lo antes posible. Creo que me iré de esta casa, deberíamos vivir juntos y dejar a Clemente solo. Ahora no sé si tardará o tendremos que esperar a que llegue. La verdad no sé qué hacer y tú eres mi querido Braulio.

—Mira hermanita, después de la cárcel ya no quiero problemas con nadie. Lo haremos juntos y claro que nos iremos de acá. Deja que se nos apendeje el cuñadito y escapamos. Se lo va a llevar la chingada, pero no ahora. Tenemos otras cosas que ver y quiero quebrarme a la tía.

—No te metas en más problemas, Braulio. Apenas sales de una y ya te quieres meter en otra.

—Pero soy inocente, ¿dudas de mí? ¿Después de todo lo que he hecho por ti y la familia? Yo soy el único que ha visto por tu beneficio y he hecho de todo para verte felicidad, me importas más de lo que tú crees o dime ¿Te vas a poner de parte de esa pendeja? Tú y yo no somos fracasados como nuestro padre, somos bien chingones.

Claro que no, hermanito. Ay, tengo mucho miedo, qué tal que nos hace algo o —te mata. No lo sé, Braulio, Estoy muy confundida, no sé qué hacer. A veces Clemente es lindo y me apoya en todo lo que le pido. Si salgo de esta casa, no sabré cómo volver a las manos de Dios. Él vive en esta casa, Braulio. Quizás Dios me castigue por no quedarme en donde me corresponde.

—Rosita, debes de decirme qué quieres. Necesito saber para tomar cartas en el asunto.

—Ay Braulio. Esto no es nada fácil, mi situación me recuerda a María Magdalena y su manera de superar el pasado. La Biblia dice que María Magdalena era una endemoniada y que por eso Jesús expulsó de ella siete demonios (Lucas 8,2). Ella tuvo el valor de superar su pasado negro y ser una gran sierva del Señor Jesús y por eso es mencionada siempre en compañía de los discípulos, ya que fue la primera que creyó en la resurrección de Jesucristo (Mateo 28,1). Magdalena fue una mujer que mostró una superación inigualable, un verdadero retrato de transformación que el creador opera en la vida de las personas. Dios ve en mí a esa mujer. Estoy muy segura, Braulio, yo creo que mejor me quedo. Esta es mi prueba para entrar al paraíso y debo de enfrentar a Clemente. En verdad, disculpa todo este drama, me apena mucho contigo.

—Pues qué te digo hermanita, yo no puedo hacer más por ti.

—Queridos hermanos, tuve que salir de una rica convivencia con mi esposa y mi cuñado para estar con ustedes y estar a las manos del Señor. Es momento de crecer nuestra congregación y ver por los niños que tanto les preocupan. Sé que el hermano Gabriel y el hermano Hernán ayudarán a mi esposa en la búsqueda del Dinamita Rojas y se los agradezco. Es necesario. No obstante, no quiero que dejen en alto los propósitos de estas juntas. Estamos luchando contra los estragos de los gatólicos y contra la tiranía de los ateos. Somos evangelistas, somos el evangelio. Aleluya, hermanos. Aleluya.

—Braulio, ayúdame a pensar, ayúdame a saber lo que quiero.

—¿Y tú crees que puedo hacer eso?

—Ya lo sé, querido. Me estoy volviendo loca, quiero resolver mi situación marital para poder enfocarme libremente en nuestro padre. Creo saber dónde está pero no puedo irme sin resolver esto primero. Este es un proceso largo y quiero contarte lo que pasó la última vez que lo vi.

—Rosita, concéntrate en una cosa, por piedad. Si Clemente te dio un putazo, no dudo que regrese y te parta tu madre. Yo no puedo hacer nada si no me lo pides, si tú hablaras y decidieras, ahora mismo me quebraba a ese pendejo. Hagamos las cosas, anda. Déjate de hacer idioteces y...

—¿Y qué, Braulio? Entiende que para ti es muy fácil opinar. No sólo tengo a Clemente de problema, también yo soy la encargada de todas las averiguaciones sobre nuestro padre y pronto veré a los niños de la congregación. Fuera de esta casa nadie te acepta, en el pueblo no quieren a nadie que haya estado en la cárcel. No tenemos más familia, sólo entre nosotros podemos rescatarnos y ayudarnos. Si tienes otra idea, adelante, pero no me dejes como pendeja viendo todo.

—No, Rosita, no quiero que te inflés y te pongas en ese plan. No vine a joderte la vida, estoy para ayudarte y esa es mi forma de dártelo todo.

—Hermanos de la congregación, les pido que ayuden a mi hermana y a mi cuñado, ya que necesitamos gente comprometida con el proyecto y que tenga un gran amor por los niños. El hermano Gabriel estuvo unos años trabajando en la congregación de Tilxtla, Guerrero y cada vez hay más niños en mejores situaciones. Lamentablemente no puedo opinar lo mismo del hermano Hernán, vea:

“El director de la escuela primaria en la comunidad de Zopilotepec, Municipio de Atlixnac, Guerrero, amenaza a niños de la Iglesia Evangelista, de que si persisten en acudir al templo de la localidad los quemará con velas o con focos encendidos, para que no continúen congregándose a los servicios sabatinos y dominicales de esa denominación. El comisariado ejidal, Teodoro Vázquez Rodríguez, y Amador Ortega Galindo, director de la escuela primaria federal Josefa Ortíz de Domínguez, se han puesto de acuerdo para despojar a los miembros de la Iglesia Evangélica y construir una capilla católica, según denunció el pastor Manuel Velázquez.” Agencia guerrerense.

Hermanos de la congregación, esos católicos no se saldrán con la suya, necesitamos ver por los niños de nuestras comunidades.

—Hermano Clemente, entonces, ¿qué haremos con su cuñado y su hermana?

—Dios nos guía, hermano Hernán, sólo hay que dejarse fluir y les daremos un espacio para que los católicos no se salgan con la suya.

—Hermano Clemente, ¿qué cree que hará el pastor Manuel? ¿Está seguro que nos apoyará? Recuerde que ni siquiera nos ha apoyado con las ceremonias, es más, no nos dio dinero para la navidad pasada y siempre nos estuvo evitando.

—Hermano Gabriel, estamos trabajando en eso, ahora quiero que se concentre en lo que hemos conversado.

—Hermano Clemente, ¿y qué pasará con su suegro?

Yo no sé nada de ese señor y además no está en mis manos. Ya sé que les había dicho que apoyaran a mi hermana en ese caso, la verdad no le gusta ir sola a los

juzgados pero ahora será tarea de mi cuñado. Necesito que se enfoquen en los niños y en nadie más.

En otro escenario Braulio no podía controlar a su hermana, la crisis se prolongaba y Rosa se mantuvo incontrolable:

—Rosa, tu hermano está por venir. Deja de llorar, siéntate por favor, dame la biblia, dale, dame la biblia, suéltala. Sí, Rosa, suelta la biblia. Toma papel, toma un poco de agua. Deja de temblar, ¿quieres dormir? Rosita, veme a los ojos. Soy yo, Braulio ¿te sientes mejor? ¿Quieres que vayamos al médico? Rosa siéntate por favor. Toma más papel. Vamos, abrázame todo lo que quieras, no me sueltes, no tengas miedo. Saldremos adelante una vez más. Lo haremos juntos, hermanita. Anda, toma más agua.

—Qué bueno que te calmaste, te veo un poco mejor aunque tienes los ojos muy hinchados, no sé si es por el golpe o es de tanto llorar. Quizás sean las dos cosas y si Dios me ha puesto en el camino de los dos, es porque estaré cuidándote mi Rosa. Sabes, te veo muy linda, tus ojos azules son perfectos para esa cabellera tan negra. Has bajado mucho de peso y luces una linda figura. Si quieres dormir, sabes que velaré tu sueño.

—Ya, Braulio, necesito que te calles. A mí nunca me dejan, nunca tengo la palabra. Todos hablan y hablan y no paran de hablar. Estoy muy cansada, me lleva la chingada, todo el tiempo me lleva la chingada. Hasta con Dios me lleva la chingada y ya estoy harta. ¿Lo oíste? Har-ta. Ya por favor, quiero tener una vida en paz. Sé que no tienes la culpa de nada porque eres bueno pero, chingada madre, me sofocas. Por favor, grábatelo. Deja de ser tan meloso por una vez en

tu pinche vida, Braulio. Siempre quieres que te responda al chingazo todo lo que vivimos y no es así. Desde que llegaste a la casa me estás sofocando, yo te quiero mucho, pero por favor, ten más cuidado cómo me hablas. Y déjame de ver así, me haces sentir una pendeja y una maldita perra. —Yo no soy esa mierda de persona que se ha creído toda la familia. No soy una puta de telenovela. Hasta parezco la pinche Lucía Méndez de tanto maldito drama.

—Lucy, qué diga, Rosa.

—Braulio, no estoy bromeando. Sabes, ahora tú te harás cargo del caso de mi papá y yo me iré a la congregación.

—Rosa, no me jodas con eso. ¿Por qué me castigas? ¿Yo qué te hice? Solo quiero darte amor.

—Ay, Braulio, siempre te estás victimizando, pero en fin, esta vez sí me iré a dormir. Tu cuarto está al fondo a la derecha y si viene Clemente dile que se recaliente el pozole, que guarde el resto en el refrigerador. Ya es tarde y mañana tenemos que madrugar.

XIII

La tía Lulú sabe que el sobrino anda suelto y no perderá la oportunidad de verlo. Ella ha estado un poco débil, tiene una pésima alimentación y se dice que tiene problemas psiquiátricos. La tía Lulú canta las mañanitas, despierta a todos, a veces tararea canciones que nadie sabe, baila en la azotea y mira a la gente pasar. La Lulú ha dejado de hacer trabajos de brujería. No se ha sentido en condiciones espirituales ni mentales para continuar con la actividad que tanto ha amado y la mantiene. No recuerda casi a nadie, incluso se le pregunta por Marcos Rojas y no contesta, sin embargo, cuando escucha algo sobre el Dinamita Rojas comienza una larga carcajada que termina en llanto y luego actúa de forma violenta. Rompe las pocas macetas de flores muertas, tira trastes a la calle y escupe a la gente.

La tía Lulú pasó por una etapa piromaniática y quemó toda la ropa de su hija. Actualmente es ella la que se quema por dentro, siente el dolor más fuerte que nunca y quiere vengarse de Braulio y el Dinamita Rojas. Ella, al igual que su familia está cansada, ya quiere saber si está vivo o muerto. Quiere ver su cuerpo y ser la primera en escupirle. La tía Lulú nunca estuvo en sus peleas, pero quiere estar en su más grande derrota. La muerte. Ella no fue mujer de fracasos, sólo la vida le preparó el golpe de la pérdida de su hija. Ahora sólo le interesa vengar la muerte y matar al Dinamita Rojas. Su rencor es más grande que cualquier fracaso del boxeador. Su odio se explica ni se rumora. Sólo existe.

Rosa, Braulio y Don Clemente no quieren saber de ella, estarán escabullándose las veces que puedan. Todo indica que la tía Lulú es el enemigo y no sabrá por dónde les caerá el golpe. Ella tiene todas las de perder, en eso se parece al Dinamita Rojas, ya que ambos siempre están parados frente a la inevitable derrota y aun así suben al ring. No existe el miedo, ni la misericordia para la tía Lulú. Ella es firme y de agallas, esto lo hace con la poca cordura que le queda. Actualmente ya no está trabajando, no tiene ingresos y día a día se está agotando sus ahorros. No aguantará mucho tiempo en esta situación ya que no tiene las capacidades mentales para establecerse y recuperar las pérdidas económicas. La tía Lulú siempre tiene algo nuevo qué decir:

Ese jijo de su putísima madre de Braulio, me las va a pagar. Ese jijo de su putísima madre de Braulio, me las va a pagar. Ese jijo de su putísima madre de Braulio, me las va a pagar. Ese jijo de su putísima madre de Braulio, me las va a pagar. Cierro las cortinas y prendo las veladoras para abrir oración negra y llevarme a ese desgraciado a tierra de tinieblas. Maldito, maldito, infeliz, escoria y bueno pa'nada. Ese jijo de su putísima madre de Braulio, me las va a pagar. Faby pequeña, se acabará tu dolor en donde sea que estés, ya mereces descansar en paz. ¿Y Marcos Rojas? ¿Y Marcos Rojas? Dinamita, Dinamita, Dinamita. No, no y no. Ese jijo de su putísima madre de Braulio, me las va a pagar. Cuando vuelva a verlo le enterraré un tizón por el culo y me lo llevaré a las tinieblas. Que he hecho un sello para llevarlo conmigo.

Y esa Rosa, Rosita cabroncita, también te tengo un paquete, te tengo un paquetito del que no podrás escapar. Ay, mi Faby, naciste en la familia equivocada y tuviste los peores parientes.

La tía Lulú se la pasaba encerrada, su situación era de un abandono deplorable. Ya nadie cuidaba de ella, sus únicas compañías eran Faby y Braulio. La muerte de la hija y el abandono, aun así no se vence, trata como sea de mantener una estabilidad y llevar la limpieza de la casa. Ser pirómana le dio una cordura temporal. En un arranque puede quemar la casa o suicidarse. Los vecinos tienen miedo de sus ataques, ante todo, le tienen un gran afecto gracias a sus trabajos de brujería que ofrece a la población. Los niños le temen ya que la Tía Lulú se ha convertido en una especie de fantasma que va y los asusta por las noches. Ella llama a las niñas Faby, en su cabeza todas son sus hijas:

—Suélteme, vieja cabrona, no soy una pinche loca para que me traten como a una. Ya me tienen harta con sus chingaderas, déjeme andar como se me da la chingada gana y usted no debe meterse en mis asuntos. Yo les dejo vivir en paz, pido lo mismo. Ese jijo de la chingada de Braulio me las va a pagar, ese jijo de la chingada de Braulio me las va a pagar, ese jijo de la chingada de Braulio me las va a pagar. Ya estoy cansada y me duele mucho la cabeza.

—Cálmese doña Lulú, soy Lupita, su vecina, mire nomás, ya hasta me rasguñó. Se pasa, una acá cuidándola y viendo por su limpieza y así paga. Nomás porque le juré a San Judas que vería por los desprotegidos, estoy con usted. Ay,

si estuviera don Marcos aquí, seguramente ya le hubiera limpiado esos meados. Oiga Doña Lulú ¿y qué pasó con su chiquero? ¿Ya no hay animales?

—No sé, no sé, deja de preguntarme tantas cosas, carajo. Si tuviera esa respuesta ya estarías viendo a los pinches cochinos correr por toda la casa. Yo no sé nada. Ahora cámbiame de calzones.

—Ay, Doña Lulú, siempre que es grosera conmigo me dan ganas de dejarla sola y que usted le haga como le tenga que hacer, pero luego la veo acá tan flaquita, tan cochina y no quiero que el día de mañana me pase lo mismo. Usted sabe, en Mochitlán la gente es bien cabrona, vive del chisme y desampara cuando pasan cosas como estas. Pero eso sí, nomás hay fiesta y todos bien alegres. En la desgracia parecemos rama seca que no sirve ni para la leña. A ver pues, póngase bien para que le ponga el calzón, este que trae ya está bien roto. No puedo creer que tanta fama del Dinamita Rojas no le sirvió para comprar calzones a su familia.

—Ay Lupita, pero sigue creyendo que con él estaría mejor esta pinche familia. Nomás muerte y hedentina he obtenido de esta casa. Apenas...

—¿Qué le pasa Doña Lulú? ¿Por qué se queda ida? Me está asustando. Se me hace que llamaré a su sobrina para que ya se la lleve.

—Sí, sí, eso quiero, Lupita. Tráeme esa jija de la chingada, también le traigo ganas.

—Doña Lulú, compórtese y alce las manos para que le ponga su blusa limpia. “Con la cintura muévela/ Con la cadera muévela/ Si lo que quieres es bailar/ Si lo que quieres es gozar/ Si tú quieres bailar/ Sopa de caracol/ ¡Eh!”

—Quítame esa pinche música Lupita, no hay un día que no esté escuchando eso. ¿Quieres que me vuelva loca? ¿Eso es lo que quieres?

—Doña Lulú, a pesar de sus años se ve muy guapa limpia y ordenada. Qué diferencia de verla hediendo a meados. Ahora sí me voy y, por favor, le pido que se comporte. No llamaré a ningún familiar si veo que está tranquila, ¿está bien? ¿Me está escuchando? Deje de comerse las uñas, parece una niña y présteme atención a lo que le digo, es muy importante. Doña Lulú, a ver présteme su mano que le voy a cortar esas uñas. Ya me quería ir pero sino no va a estar quieta.

—Tengo hambre, por eso me como las uñas.

—¿Y por qué no habla? De todas formas le voy a traer un molito rojo que hice ayer. ¿Tiene tortillas?

—Aquí sólo hay pinche abandono y me preguntas si tengo tortillas. Tas bien pendeja, Lupita.

—Ya deje de andar de grosera. ¿A poco no se da cuenta de que soy la única que ve por usted? ¡Ay, Doña Lulú! No empiece a chillar, estoy tratando de cortarle las uñas, tengo que traerle su molito y ahora tengo que ver por usted. Creo que parece más mi hija que mi vecina.

—Quiero ver al pendejo de Marcos, tráeme a mi boxeador.

—Él anda perdido desde hace varios años. ¿No lo recuerda? Y además nunca se llevó tan bien con él. ¿Pa'que lo quiere? Es más, no se sabe si está vivo o muerto.

Ese jijo de su putísima madre de Braulio, me las va a pagar, ese jijo de su putísima madre de Braulio, me las va a pagar. Iré por Braulio y por Marcos.

En verdad, que no tiene remedio, Doña Lulú, le dejo la tele prendida y ahorita le traigo su molito. Afortunadamente ya le corté esas uñas azules que daban asquito, la verdad.

Los precios con nuevos pesos no son más altos ni más bajos, sólo son más cortos. Nuevo peso, más práctico y más sencillo para todos los mexicanos. El presidente Carlos Salinas de Gortari dio por inaugurada la nueva moneda nacional que entrará en vigor el 1 de enero de 1993.

No sé por qué esta pinche Lupita me prendió la tele, ahora tendré que escuchar las pendejadas que dice Jacobo. Lupita, ven y apaga esto. Quiero dormirme, Lupita ven ya. ¿Por qué no contestas?

XEW Televisión, el Canal de las Estrellas. Este miércoles películas de aventuras e infantiles al 2 x 1 en el miércoles de súper video en Videocentro. Tu club de confianza.

Faby ¿estás ahí? ¿Quién abre la puerta?

No se pierdan este domingo especial de Garibaldi, la nueva sensación en su programa favorito de Siempre en Domingo. A partir de las siete de la noche.

¿Por qué no contestan, chingada madre? ¿Lupita? Sí, sí, estoy segura que eres tú, hija de la tiznada. Pinche Lupita. ¿Por qué no respondes?

Hola, soy Ramón Ramírez y este sábado acompáñanos al clásico contra el América.

¿Qué tanto hacen en la pinche puerta? ¿Por qué no me contesta? ¿Quién está en el cuarto de mi Faby? Jijos de la chingada. Voy para allá. Lupita, por favor ven.

Prueba los nuevos Gansitos a sólo dos nuevos pesos en tu expendio favorito.

—Soy yo, Braulio. Vine por mis cosas, nada más la agarro y me voy. Rosa está afuera.

Capítulos finales de tu telenovela favorita. Muchachitas comienza el desenlace a partir de este lunes. ¿Qué le depara a Cecilia? Descúbrelo en punto de las nueve de la noche ¿En dónde más? Sólo en el Canal de Las Estrellas.

—Así te quería agarrar, jijo de la chingada, sabía que te agarraría en la movida. Acércate, jijo de tu puta madre. Denantes supe que vendrías. Orita te quiebro cómo de que no y de paso me llevo a la pendeja de Rosa que también le traigo hartas ganas

—No vine a pelear, tía. Sólo vine por mis cosas, he pasado mucho problema como para que me pasen más pendejadas. Ya es bastante, así déjalo, en verdad, no hay que moverle. Yo ya pagué lo que tenía que pagar,

—Estás bien pendejo si crees que te vas a ir de gratis.

—Tía, soy Rosa.

—¿Y tú crees que te irás libre? En verdad debes estar bien pendeja. En esta casa me quiebro a los dos.

—Si lo haces, te odiará mi padre y te dejará en el abandono.

—Eres bien estúpida, Rosa. Esta casa se hizo para que nos lleve la mierda, por algo tu padre se fue y no sabemos dónde anda. Eso poco importa cuando quiero joderte.

—Tía, chingas a tu madre. No dejaré que nos jodas. Suficiente tenemos con nuestro padre para aguantar tus mamadas, por algo Faby prefirió morirse a

seguir viviendo contigo. Entiende tú no sirves para nada, sólo servías para cuidar a Faby y por tu culpa está muerta, te dije que fuéramos lo antes posible al Hospital y tardaste.

—Nada más quiero que se me acerquen, cabrones. Orita me los voy a chingar.

—Cállese, señora, ya dije que sólo vengo por mis cosas y me largo. Rosa, mejor espérame afuera. No, Rosa, suéltame, te digo que estaré bien. No, no te preocupes, no tardaré nada. ¿Ya sacaste lo que tenías que sacar? Mantente tranquila. Estaré en un momento contigo. A ver qué tanto me chinga, pinche vieja.

—Nada pinche Braulio, nada. Yo ya hice lo que tenía que hacer. Así que no quiero volverte a ver. Estoy segura que no te volveré a ver. Te dije que me las pagarías y ya empecé.

—Debería ocupar sus energías en buscar a mi padre. Deje de hacer daño y deje de joderme.

—Te chingaste a mi niña y eso no te dará descanso, eres un maldito y lo pagarás en vida.

—Braulio, ya salte mejor, no está bien que te quedes. No tardará el camión, anda, vente conmigo y deja a esa señora. Qué bueno que me hiciste caso, estaba muy preocupada, sabes que ella es bruja y ahí andas encarándola. No sé por qué tardamos tanto tiempo. La próxima semana nos iremos a Mérida y ahí olvidaremos a Mochitlán.

—Ya, Rosa, sólo quería ver si encontraba algo de Faby o de papá pero no hay nada. Esa casa me produce un cansancio y mucho sueño. Espero no volver.

—Te dije que no debimos de venir, pero eres un pinche necio y bueno, aunque para serte sincera, me sirvió de paseo para olvidar los problemas con Clemente.

—Rosa, no quiero que volvamos a ver a esa pinche vieja, prométeme que no la volverás a ver. Está bien loca y te va a meter en problemas. Por vivir con ella terminé en la cárcel. No quiero que te pase nada, yo te quiero mucho, más de lo que te imaginas. Eres la única persona que me queda, si te pasa algo, yo creo que me mataría. En verdad, te quiero mucho.

—Ay, yo también te quiero, Braulio, pero deja de decir pendejadas, me asusta que me salgas con eso de que te matarías, eso no está bien, la vida sigue. No te pongas tan sentimental, mira, el camión ya viene, es hora de irnos.

—Oye, Rosita, ¿crees que aparezca papá?

—Braulio, ya cálmate. Me desesperas cuando te pones de necio, ya hablamos de eso un chingo, pero en verdad, un chingo de veces y no entiendes. Por favor, te pido que dejes de andar tan acelerado y no me atarragues con tanta pregunta que yo no sé responderte. Ahora descansa, tenemos que llegar a México. Ahí nos alcanzará Clemente.

Rosa y Braulio durmieron en todo el camino. La tía Lulú preparó un muñeco y le colocó una fotografía de Braulio; necesitaba verlo para hacer ese trabajo especial, además tiró algunos cabellos en la casa y la tía Lulú no tardó en tomarlos para crear un amarre al muñeco. Más de una hora en oraciones negras

fueron suficientes para que la tía se quedara dormida. El trabajo ya estaba hecho y sólo faltaba esperar y ver las consecuencias. Rosa hablará con los encargados de la investigación del Dinamita Rojas. Ella cree que lo podrá encontrar, parece que tiene algunas pistas sobre el paradero. No se sabe si está vivo o muerto, lo que importa es terminar con esa historia y dedicarse cada quien a sus vidas. Sin embargo, el hecho de encontrarlo significaba un peso menos y así quitarse una preocupación. Encontrar a una persona que odias para ser feliz, esa era la paradoja de Rosa y su familia. En cuanto a Clemente tiene todo listo para llevar la congregación a Mérida. Hay mucha gente involucrada y es el proyecto más grande de la iglesia evangélica en México. Gracias a la organización, contarán con más de ochocientos niños de la calle. Todos los pastores de México tienen los ojos en Mérida y Braulio tendrá una participación grande en el proyecto.

—Oye, Rosita, desde que llegamos al DF me he sentido remal no sé si por las flautas que nos comimos en el camión, pero me duele horrible el estómago, además tengo algo de fiebre.

—Si quieres voy al estanquillo y te compro algo para el estómago. Así que tú dime.

—Pues sí hermanita, te tomo la palabra, córrele que me siento de la chingada y necesito estar bien para el viaje a Mérida. Ni te imaginas cómo se encabronaría Clemente si ve que llegas enfermo a la congregación. No, no. Yo creo que nos mataría a los dos. Así que trata de descansar, ahora sí ya me voy al estanquillo, mientras ve la tele para que te distraigas.

No te pierdas los momentos Kodak. Llévate la nueva promoción de cámara con pilas. Pregunta en tu tienda favorita y no pierdas esta oportunidad. Llé-llé-llévatelo con Paco Stanley. En punto de las siete de la noche. El Gobierno Federal trabaja en la nueva planta de Pemex, con esto, el presidente Carlos Salinas sí cumple a beneficio de todas las familias.

—Ya, Braulio, toma tu pastilla y duerme. Sólo encontré ranitidina y quizás sirva de algo. Peor es nada ¿no crees? Híjole, despertaste con fiebre pero ya está el boleto para irnos. Tómate otra ranitidina y apenas veamos una farmacia te compro un ambroxol o algo por el estilo. No quiero que te me pongas peor, además el camión del ADO demorará casi veinte horas de camino hasta Mérida. ¿Cómo le hacías en la cárcel? Parece que adentro eras más fuerte, acá afuera te has vuelto tan delicadito. En fin.

—No me estés chingando, Rosita. Recuerda que tuvimos un día pesado con la señora esa en la casa y sólo verla me causó malestar. Su presencia me enferma, así las cosas y no te preocupes por el viaje a Mérida, yo puedo hacerlo sin ningún lío. Me la pasaré dopado con las pastillas que me diste y no estará mal echarme una dramamina. Todo tiene solución así que no hagamos el drama. Me muero de ganas por llegar y estar participando en la congregación. Será un cabrón y un loco Clemente, pero le reconozco que esa ayuda que me he dado es una bendición. Lo que quiero que hagas es que te concentres y hables de nuestro padre con las autoridades. ¿Crees que deba acompañarte si ando tan jodido?

—¿Ya ves? ¿Crees que me dejo maltratar por pendeja? No, mi rey. Yo sé que te iba ayudar en esto y en más cosas. Sólo hay que tener un poco de paciencia

y saberlo tratar. Las cosas van a nuestro favor y no es necesario que vayas conmigo, te necesito más entero para el viaje, si vas conmigo al ministerio, seguro te sentirás peor y no, no quiero eso. Así que ya me iré arreglando para irme, tenemos los días contados y Clemente no me dio mucho dinero para seguir pagando este hotel.

Y así Rosa y Braulio se fundieron en un abrazo para sentirse protegidos uno del otro, los dos hermanitos se cuidaban y se daban el consuelo que el padre no puro dar. Pero no todo era una queja contra el Dinamita Rojas. Braulio sabía que él es un símbolo de protección y ahora más que nunca, tiene la obligación de sacar adelante a su hermana.

XIV

La tía Lulú descansa satisfecha, recién bañada y viendo *Siempre en Domingo*. Su vecina se ha sentido muy extraña, ya que la ha notado muy en paz a partir de la visita de sus sobrinos. Antes de la llegada de Braulio y Rosa, muchos de los vecinos creían que moriría en cualquier momento, ahora está rejuvenecida y es amable con todos. Los vecinos esperan que sus familiares se hagan cargo y no la vuelvan a dejar en el abandono. Ella siempre ha tenido la verdad e injustamente se le trata como una loca. El único pecado de la tía Lulú, ha sido el eterno amor a su hija. Pareciera que la verdad en Mochitlán se castiga.

Rosa ha llegado al Distrito Federal para continuar con las investigaciones de su padre; han sido más de cinco años de angustia y al Dinamita Rojas, lo han dado por muerto. Rosa se resiste y es perseverante en su búsqueda. El Juez Enrique González Bastarrachea ha sido el único que la apoya no ha querido dejar el caso en el abandono. Rosa cree que hay un interés en particular, la ley en México nunca actúa por buena fe. Las acciones de los políticos y burócratas siempre son predecibles, Rosa pudo desenmascarar al juez ya que en la última reunión él la le acarició la pierna con la mano izquierda. Su acercamiento incomodó a Rosa pero no podía hacer nada. Sus manos sudaban del nerviosismo y el miedo subía por su pecho.

Rosa sabía que si decía algo, el caso se iría a la basura. Así que aprovechó el asqueroso acoso para sacar ventaja de la situación y poder presionar al máximo. El juez implementó estrategias especiales para dar con el Dinamita

Rojas. Se hicieron varias teorías acerca de su huida, incluso se manejó la posibilidad de un secuestro. Se reunieron más veinte entrevistas, más de ochenta fotos de peritos, se pensó que se trataba de un auto-secuestro para evadir los impuestos. Todo se descartó. La fiscalía quiso dar carpetazo y así finalizar el caso, sin embargo, el juez González Bastarrachea no lo permitió.

El Consejo Mundial de Box negaba entrevistas, la fiscalía tuvo que presionar para hablar con ellos. Mauricio Sulaimán pudo dar la cara y comentó que la única persona que podía dar información era el Púas Olivares, lamentablemente las veces que intentaron hablar con él, estaba en estado inconveniente o en su defecto, se encontraba de viaje. Rosa suplicó a González Bastarrachea que no dejara el caso, que no soltara al Púas, que no se rindiera. Y el juez nunca se venció, ni en la investigación ni en el acaso hacia Rosa. Quería encontrar al Dinamita y quería encontrar en Rosa un amor.

Rosa se sentía acorralada porque el juez cada vez era más insistente. Los detalles se tornaron en acosos, las caricias en amenazas. Rosa estaba a punto de vencerse y acceder a toda petición del juez González Bastarrachea. El Púas llamó y dijo que quería reunirse con los dos. Esa llamada cambiaría el panorama de Rosa o al menos eso creía. Las presiones eran demasiadas y temía que Braulio – que se la ha pasado delicado de salud- pudiera darse cuenta. Afortunadamente Clemente está ocupado en la congregación pero al menor descuido, podría desenmascarar todo.

El Púas dio la información y dijo burlonamente que nunca dejó de estar en contacto con el Dinamita Rojas, son grandes amigos y han comido muchas

veces en el barrio tepiteño de la ciudad de México y en el mercado de Santiago de la ciudad de Mérida. No hay mucho qué decir cuando no hay dinero de por medio. Las autoridades presionaron con el presidente del Consejo de Box para que hablara el Púas, él se negaba. Se volvió un niño caprichoso que sólo con juguete y comida se mantiene sonriente y accede a todo lo que pidan. Sin dinero, el Púas Olivares no existiría. Hubo negociaciones a puerta cerrada con el presidente. Rosa presionó al Púas y tuvo algunos coqueteos, el juez González Bastarrachea no tardó en encelarse y por ello amenazó al boxeador con mostrar sus negocios ilícitos. Sólo de esa forma, el Púas dejó de pedir dinero. Púas promovía dos casinos en la ciudad de México, su mánager escondió el lavado de dinero por más de ocho años.

El boxeador Veneno Kotei podría estar involucrado en apuestas y en peleas compradas. Púas no sólo perdería su dinero, también iría a la cárcel. El juez González Bastarracha le recalcó al Púas los problemas que vendrían si no cooperaba con la investigación. Sulaimán no quería escándalos ya que podría perder la presidencia del Consejo de Box. Los datos sobre el Dinamita Rojas fueron la punta del iceberg de todos los incidentes que se manifestaban. A nadie le convenía perder y eso Rosa lo sabía. Todos necesitaban al Dinamita Rojas, entre más rápido lo encontraran mejor.

Púas Olivares se sintió entre las cuerdas, el punch del juez, el jab izquierdo de Rosa y el gancho al hígado de Sulaimán lo dejaron al borde del nocaut. Púas dio más información, sin dinero de por medio y por si fuera poco, ahora amenazado de quedar en la quiebra. Rosa tardó años para tener la dirección

exacta de su padre. Dinamita tiene un par de años viviendo en Mérida, él es un viajero, por ello era muy difícil que alguien lo identificara en una sola ciudad. Tiene más de dos años dedicado a la venta de aluminio y los sábados da clases de box en un club de la tercera edad.

Púas huyó del juzgado, no dijo ni una sola palabra de más. La información sin recompensa es peor que una derrota, sabe más amarga y es más humillante. El silencio es un cinturón de oro, sólo pocas personas pueden acceder a esta presea. Y de esa forma, el Púas perdería su tan valiosa y prestigiosa información. Sin fans, gratis y sin un aplauso a su favor. Púas creía que los datos sobre el Dinamita podrían ser tan valiosos como una buena noche en el casino o como ganar un millón de dólares en una pelea, pero se le cayó todo. Ya no había nada qué apostar.

Rosa tiene la cabeza dividida, por una parte está preocupada por su hermano que anda enfermo y por otra, tiene que lidiar con Clemente y las presiones que puedan generarse de la congregación de niños. Ahora que sabe dónde está el Dinamita Rojas, tendrá que esperar para reunirse con él.

Ahora que sé dónde está mi padre, tendré que esperar para reunirme con él. No sé qué decirle. Se me ha quitado un gran peso de encima y siento un vacío en el estómago, quizás es por todas las veces que no he desayunado y sólo vengo con café en la barriga, pero no lo creo. Mi vacío es más grande. Siento que debería de perderse de nuevo. Siento que lo extrañaba más cuando lo buscaba que hora que sé dónde está. Estoy confundida, tengo sentimientos encontrados, no sé ni por qué lo hizo. Nunca estuvo en mi embarazo, ni en los maltratos de Clemente.

Mi fracaso está en este matrimonio y en todas las veces que escucho hablar de mi padre. Ahora quiero alejarme de ambos y ser feliz con Braulio y mi niño. Quiero irme de este matrimonio lo antes posible. No sabe lo difícil que ha sido llevar a mi niño de un lado a otro y aparte cargar con Braulio. Mi hijo no va a la escuela, con trabajos puede hablar, quizás tiene un retraso pero no puedo pensar ahora en él. Mi padre pudo apoyarme con mi hijo y no estuvo. Ahora que sé dónde anda, no sé si ha cambiado o sigue siendo el mismo viejo cabrón. Ojalá que la desaparición lo haya vuelto mejor persona y sepa que hay hijos que lo necesitan. Lejos del box y lejos de los golpes de la vida. Supongo que ha madurado, si es así, será más fácil que sea parte de la congregación, que olvidemos el pasado y seamos una familia. Lejos de rencores, lejos de la tía Lulú. No sé con qué cara me mirará a los ojos, con qué vergüenza me dirá sus razones. Mi padre sólo ha pensado en una sola persona y es en él mismo. En verdad, espero que haya madurado, tengo miedo de que siga pensando en el box y en su falso futuro en el ring. Nunca quiso darse cuenta de que la verdadera pelea estaba en casa y no frente a un desconocido. Lucharé para la paz de nosotros. No quiero que mi hijo adopte el fracaso de nuestra sangre, que viva rodeado de mediocres, que se avergüence de tener al Dinamita Rojas de abuelo. No quiero eso. Toda mi vida la he dedicado a mostrar que él no es el centro de la familia, que él no tiene voz porque no se la ha ganado. Su mayor derrota está entre la gente que lo amamos una vez. No perdió un cinturón, perdió a sus hijos. Su derrota es por no subir al ring a pelear con nosotros, él ni siquiera se presentó en el cuadrilátero de la vida. Se fue y no quiso ver nuestras derrotas. Braulio y yo vimos derrota tras derrota, todas sus batallas eran iguales, siempre perdía de la misma manera.

Braulio y yo imitábamos sus caídas y nos pintábamos la cara para simular la sangre y moretones. En casa era muy normal llegar madreando, comer frijoles con tortilla y hablar de la rutina del día. En casa era muy normal llorar y no reír. Así nos educamos y así le pagamos al padre que nos dio más derrotas que frijoles. Ay papito, no sabes cuántas ganas tengo de abrazarte y de decirles a todos que sí estás vivo. Que no soy una loca buscando a alguien que ya no existe. Siempre supe que te encontraría, porque eres una mala yerba y una mala influencia. Nunca nos enseñaste a ser buenas personas, sólo nos enseñaste cómo lidiar con las malas personas y ser resistentes. Hiciste hasta lo imposible para que no te viéramos como un héroe o un ejemplo a seguir. Si con algo me he sentido identificada es con el hecho de que año tras año cada vez hay más personas que te van olvidando. Es difícil aceptar tu aparición, sobre todo porque tengo al imbécil del juez acosándome y pidiéndome cosas que no quiero hacer. No me meteré con él por nada del mundo, además de estar horrendo, le apesta la boca. Me da mucho asco verlo, con esa cara grasosa, una nariz tan grande como un chile de árbol. Detesto a los hombres chaparros y él parece un enano. Además, no quiero problemas con Clemente. Si se enterara de esto, yo creo que me mataría. No quiero decepcionar a Braulio, es un buen hermano y me tiene por santa, yo sé que lo lamentaría. Yo ya saqué la información y logré mi objetivo: recuperar a mi padre. Será difícil quitarme a este tipo de encima, trataré de no verme interesada y mandarlo a la chingada. Si algo funciona en mi familia es que sabemos mandar a la chingada.

XV

Braulio llegó a Mérida con los ojos hinchados, parecía que había llorado toda la noche: pero no, lo que tenía era fiebre. Por momentos deliraba y las quejas del dolor cada vez eran más constantes. Rosa tuvo que llevarlo de emergencia al Hospital General O'horan, porque la fiebre simplemente no bajaba. Pasaron más de dos horas para que lo atendieran, hasta que finalmente lo internaron. Alguien tenía que quedarse a recibir noticias y Rosa no podía hacerlo. Corre el año... Clemente está desesperado y le urge verla lo antes posible, él ya conoce la situación de Braulio, pero la prioridad es la congregación. Dinamita Rojas reapareció y aún no se reúne con ninguno de sus familiares. Nadie puede avisarle de la situación de sus hijos, así que no es de gran ayuda. Seguirá esperando el turno de ser el protagonista de su propia historia.

Rosa salió del hospital sin avisar al médico, tiene un gran miedo de ver molesto a su marido, podría golpearla, a veces a temido que la mate. En Clemente hay un asesino en potencia o al menos eso cree. Los médicos de Braulio han detectado una severa colitis ulcerativa y es posible que la infección se extienda. Los médicos le dicen que guarde reposo, él dice no. Los médicos le dicen que debe seguir las indicaciones o tendrá daños irreversibles a su salud, él dice no. Braulio quiere irse lo antes posible a la congregación, pero no hay quien se haga responsable de su salida. Está desesperado y pasa la noche sin dormir. A las diez de la mañana inician las visitas, su cama es la C104. A las ocho de la mañana lo despierta una enfermera que se hace llamar Martha. Cambia el suero, acomoda el catéter y coloca un cómodo más frío que la gelatina que tiene que comerse.

Braulio no come, está impaciente y no recibe noticias sobre su estado actual, ni siquiera sabe si le harán estudios.

Rosa llega con una bolsa negra, lleva la ropa de su hermano. Es momento de irse aunque Braulio no se siente del todo bien pero urge ir a la congregación.

—Hermanita, me está llevando la chingada. Abrázame por favor, tengo miedo. No quiero que la gente piense que soy mala persona o que realmente maté a Faby. Yo no soy mala persona, yo no soy mala persona. En verdad soy bueno y te he demostrado desde niña a ser cabrona. Cada año disfruté cuidarte y protegerte. No es justo que me lleve la chingada, menos ahora que quiero ser un soldado de Cristo.

—Ya lo sé, Braulio, pero Clemente anda de mal humor y me dijo que te sacara del hospital. Hoy se inaugura la congregación y ahí pasaremos nuestra primera noche. Tú serás el velador. Aún no sé cuántos niños han llegado, pero hay que dejar todo en orden.

— ¿En dónde estamos?

—En el taxi, Braulio. No seas pendejo, mejor duerme un poco, que estamos a poco más de veinte minutos, estamos muy cerca, parece que va a llover, no traje paraguas. Levántate, ya llegamos. Clemente está al fondo del salón, ve con él, yo tengo que hablar con las cocineras y luego ver la lista de niños. Ya deja de quejarte y vamos avanzando. Te estoy diciendo que Clemente está al fondo del salón, ya ve, por favor. Él te dirá lo que tienes que hacer. Toma algo de agua, más tarde comeremos con los niños.

—Cuñado, cuñado, aquí ando. Rosa se quedó en la puerta necesito un baño urgentemente y de paso dime dónde dormiré. ¡Ah, qué buen espacio! Después de estar en la cárcel y pasar tanta desgracia, éste parece ser el mejor lugar que he tenido en toda mi vida. El baño es gigante, de este tamaño era el chiquero de mis marranitos. Me haces mucha falta, Faby, el mundo sería perfecto si estuvieras ahora conmigo. Ojalá que en esta congregación encuentre a alguien como mi niña, tan buena, tan dulce y con unas piernas tan flacas y deliciosas. Siempre que me toco la verga recuerdo sus gritos, extraño su sangre, sus fluidos y su llanto. Quisiera sentir mi espalda rayada por sus delicadas uñas, sentir esas pequeñas mordidas. Necesito a Faby, no puedo sacarla de mis sueños, de mis fantasías. Ojalá existiera la reencarnación y el alma de mi niña se haya ido a una de estas niñas lindas que están por llegar. Quizás el dolor de Faby está conmigo, siento las penetraciones que le hice. Hay un escalofrío en mi espalda, tengo mucho frío y mi verga está más dura que nunca. ¡Ay, mi Faby! Tengamos el mismo placer, jálamela más duro, que caigan tus lágrimas sobre mis huevos. Anda, ayúdame a venirme adentro de tu muerte... De mi muerte.

—Oye, Rosa. ¿Dónde se metió el pendejo de tu hermano?

—No sé, Braulio, le dije que pasara contigo y tú le darías instrucciones.

—Rosa, eso ya tiene como tres horas, los hermanos y yo andamos en chinga. Las mujeres nunca sacan del apuro a los hermanos de la congregación, creo que fue un error traerte. Mejor vete a ver a tu padre, al que tanto buscaste por años. Si no vas a ayudar, lárgate.

—Mi amor, no se trata de eso, sólo te hice una pregunta y controla ese vocabulario, no creo que sea buena idea que me estés insultando, los niños empiezan a llegar, podrían escucharte.

—Rosa, estoy muy estresado, mejor vuélvete la Magdalena de esta congregación y dedícate a buscar a tu hermano y a tu padre. Te veo después.

—Braulio, ¿dónde estás? Buenas tardes, hermano Gonzalo, ¿ha visto a mi hermano? Gracias. Buenas tardes, hermano Fabián, ¿ha visto a mi hermano? Gracias. Señora Concepción, ¿ha visto a mi hermano? Muchas gracias, entraré a las recámaras. Hermano Sergio, las luces del baño están encendidas y me dijo la señora Concepción que usted tenía las llaves para entrar. ¿Podría ayudarme? Ya he buscado por todos los lugares de la congregación y sólo me falta ver el baño. No, hermano Sergio, no soy una paranoica, sólo ayúdeme con eso, se lo pido. Mi marido está muy ocupado viendo los detalles y no quiero presionarlo. Hermano Sergio, ¿qué pasa? ¿por qué no me dice nada?, ¿por qué no me responde? A la mejor está desmayado, andaba muy débil. Está muy pálido, hay que llevarlo al médico y por favor, súbale su pantalón. El pobre no pudo ni hacer sus necesidades. Hermano Sergio, ayúdeme a cargar a mi hermano.

—¿Qué pasa, Rosa?

—Ah, Clemente, no te quería molestar, parece que se desmayó Braulio y quisiera llevarlo al hospital, me da miedo que se ponga peor. El pobre no tomó el reposo que necesitaba, recuerda que me hiciste sacarlo del hospital.

—Tú te quedas y el hermano Sergio se encargará de llevarlo al hospital. Todos los demás hermanos, no estén de mirones y volvamos al trabajo. Rosa ni

me chille que faltan menos de dos horas para que llegue el pastor y se inaugure la congregación. Cuando termine esto, te vas al hospital con Braulio. Así que deja de hacer mala cara, este es un buen día para el Señor. Agradecida debes sentirte de que ha liberado a tu hermano, han encontrado a tu padre y así andas de malagradecida. El Señor podría castigarte por tu actitud tan infame.

—Ay, Clemente...

—Lávate esa cara, si no los hermanos van a creer que te trato mal, pero córrele por favor. Hermanos, ¿ya tienen listo todos los dormitorios? Chequen el salón principal, no debe faltar nada. ¿Cómo que no saben cuántos niños llegan? Hermano Pedro, usted me dijo que serían más de cien. Bueno, tengamos todo listo para nuestro pastor que ya viene en camino. ¡Aleluya, hermanos! Que ya casi tenemos todo listo. ¡Gloria a Dios! Qué bueno que el hermano Sergio ha vuelto, por favor, dígame cómo está mi cuñado. ¿En serio? ¿Ya viste a mi mujer? Hermano Sergio, te pido discreción con todos los hermanos. El pastor acaba de llegar.

—Rosa, quiero que vayas a esta dirección: Calle 7 #215 x 32 y 34 Colonia Pensiones. El hermano Sergio te explicará, yo volveré con el pastor, soy su anfitrión, recuerda. Adiós.

—Hermano Sergio, ¿qué pasa?, ¿por qué tanto misterio?, ¿por qué quiere Clemente que vayamos a esa dirección? ¿Qué pasó con mi hermano? ¿Está bien? ¿Por qué no me mira? ¿Por qué se queda callado? Hermano, le exijo me responda y míreme a los ojos, ¿qué chingados está pasando? Me asusta que suba la velocidad, no sea tan cabrón conmigo. No sé cómo chingados predicen tanto a

Dios si se olvidan de la familia. Qué huevos los suyos, en verdad, todos ustedes son unos cabrones. Suélteme ya, podemos chocar y yo lloro lo que quiero. No, no, y no me pienso calmar hasta que me haga caso. ¿Dígame en dónde estamos? ¿Papá? ¿Eres tú? ¿Qué pasa? ¡Creí que estabas muerto! ¿Por qué no te comunicabas? ¡No sabes por lo que he pasado! ¿Me trajeron con trampas? ¡Papá, contéstame! ¿Seguirás así de mudo? ¿Por qué los dos están mudos? Me aterra su puto silencio. Papá, vamos al hospital, Braulio está ahí.

Mijita cabroncita Braulio está en esta casa y acaba de fallecer Mi hijo más chulo y hermoso felpó El hermano lo llevó al hospital y no lo aceptaron por eso me lo trajeron Andamos en un pedote mijita y ya estás acá pa' que nos ayudes a salir de ésta Como tú eres rete inteligente pus se me ocurrió que vinieras No sabemos a quién llamar Nadie se ha dado cuenta y a nosotros nos está llevando toditita la chingada

— ¿Braulio está muerto? Pinche padre, no te veo en años y cuando te veo traes desgracias y este pendejo que me trajo no quiso decirme nada. Te odio, papá, nunca haces nada bien ¿por qué no lo llevaron a otro lado? ¿Por qué tengo que solucionar todo? ¿Para esto nos reencontramos?

Ay mijita ya sé que siempre ando metido en estas chingaderas Braulio era mi hijito más querido pero ando bloqueado y no sé qué debemos de hacer Ni siquiera sabemos cuál fue la causa de su muerte.

—Son un par de pendejos, eso son. Malditos parásitos, estúpidos, buenos para nada, pinches inútiles, por su culpa de ustedes y la de Clemente mi hermano está muerto. Parece que no te importa tu hijo. Te noto bien pinche tranquilo.

¡Llora a tu hijo! Deja de ser tan pinche insensible, parece que los madrazos del box no fueron suficientes, yo te voy a partir la madre. Suéltame pendejo, que tú no me tienes tan contenta por mentirme y quedarte mudo todo el camino, tú eres igual que Clemente. Deja que le parta su madre a mi padre. Bien merecido lo tiene el puto viejo.

Ora resulta que yo tengo la culpa jija de la chingada

—Tú siempre tienes la culpa, no seas imbécil. Todos estos pinches años y nunca diste la cara. Pinche viejo convenenciero, eres un cabrón papá, eso es lo que eres, un pinche viejo cabrón.

Mijita deja de hacer tanto puto drama y8 entremos a la casa Harta pena me da con este muchacho que vea tus chingaderas Ora yo soy el culpable de todo Mejor dejemos estas chingaderas aparte y dime lo que haremos con tu hermano Acá el jovenazo vino pa'ayudar Deja de chingarlo Pinche Rosa

—Te odio, papá. Mi hermano Braulio era mi todo, era la única persona buena de esta mugre familia, sólo él me entendía y me defendía de pendejos como tú. Vete a la chingada, si no te hubieras metido al pinche box, todo hubiera cambiado.

Ya mijita Para de mamarle y arreglemos estas chingaderas De qué te sirve mirar el pasado Son chingaderas Son chingaderas Yo no soy el mejor padre pero hago las cosas con hartó amor y no merezco aguantar tus pendejadas La he pasado difícil He estado huyendo por años y todo para no meterlos en problemas y apenas te veo en lugar de recibir tus abrazos me recibes así

—¡Está muerto, Braulio! ¡Está muerto, carajo! ¡Te perdiste por años y nunca nos buscaste porque no tenemos dinero! Ahora, ¿cómo quieres que te celebre tus pendejadas y tus largas ausencias si estamos hablando frente al cadáver de mi hermano? Ya me tienes hasta la madre, me las vas a pagar.

Ándale pinche Rosa Si me vas a matar que sea de una puta gana No tengas miedo Mándame al otro mundo para que vea a Braulio Qué ridícula te ves mijita Ese muchacho te trajo y ahora debe de estar arrepentido por tus pendejadas Ni se acerque muchacho Este pollito yo me lo como con esta cabroncita No sé de dónde chingaos agarraste ese cuchillo tan fiero y tan oxidado Si no me matas de la herida me matarás del tétanos jija de la chingada Te vas a salar si matas a tu padre

—La vida me ha salado al tenerte como mi padre. Si te mato saldré de esa maldita superstición.

Tas bien loca Rosa mira que ese muchacho ya anda llorando

—A ver, tú cabrón vente para acá y agárrame a este viejo, que no ande corriendo como marica. Si no lo haces, a ti también te pincho, así que órale. Muévase. Las lágrimas y los corajes que he pasado hoy se acaban.

Deja de decir locuras Rosa que no se me acerquen Suélteme no vayan a hacer más pendejadas que las que ya hicieron con traerme al cadáver de mi hijo Pérate cabrona Estás bien enferma Suéltenme Me vas a matar pendeja Ay jija de la chingada me lo enterraste me lo enterraste

¿Quién más viene? Están tocando la puerta. Llegó la policía, seguro por tanto puto escándalo alguien nos la mandó para que le bajemos al desmadre.

Sergio, tú te callas no digas nada y sígueme la corriente. Deja al viejo en el piso, no le saques el cuchillo, deja de llorar, me pones nerviosa y tú pinche viejo, deja de gritar, me estás alterando. Oficial, ese viejo que es mi padre, me intentó tocar y le metí una puñalada, el cadáver que está en la sala es mi hermano y acaba de fallecer. El muchacho que llora es mi acompañante y mi testigo de todo lo que digo. Yo quiero quedarme con mi hermano, suélteme, no quiero entrar a la patrulla, no merezco que me lleven. Por favor, déjenme hablarle a mi marido. Díganle que venga a la delegación. ¿Cómo que mi padre está fuera de peligro? ¿Dónde está Sergio? Ya declaré y ya le dijeron los forenses que no hay huellas mías en el cadáver. El cuchillo fue en defensa propia. Oficial, usted me dijo que... No y no, yo no me contradigo. Ya pagué abogado y me están liberando de toda culpa, Sergio no tardó tanto tiempo en la delegación y a mí me dejaron por ser mujer, pinches machos. Juez, ya declaré las veces que me dijo. No quiero hablar con la prensa, mi marido ya pagó y puedo salir. Clemente, déjame ver a mi papá, quiero ver cómo sigue.

—Lo apuñalas y ahora te preocupas, ¿qué se supone que debo de decirte?

—Ay, sí, ahora tú muy razonable, viejo cabrón. Lo que yo decida sobre mi padre es muy mi problema. En mi familia así nos llevamos y ahora las cosas entre tú y yo van a cambiar. Ya viste de lo que soy capaz y no pienso volver a ser sumisa. Se te acabó la pendeja, Clemente, se te acabó la mujer que te lloraba, ahora puedo mandarte a chingar a tu madre si no me apoyas, así que háblame claro. ¿Estás o no estás conmigo?

—La verdad, haz lo que quieras. No tengo cabeza para ti y tengo que resolver funciones de la congregación. Y deja de jalnearme no soy tu pendejo.

—A ver, a ver pendejo. ¿Qué parte no entiendes? ¿Ya te dije que puedes irte? Yo soy la que decide todo de nosotros a partir de este momento. Los papeles han cambiado y si no lo haces, me pongo loca, Clemente. Mira que ya me estoy empezando a poner nerviosa. No me digas mi amor, ahora sí muy querendón, ¿no? Ay papacito, no caeré en tus chingaderas y la verdad no me interesa esa congregación, iba por sumisa y pendeja, pero ni les creo nada, corazón. Ese muchacho de Sergio resultó bien mariconcito cuando vio el problema en su frente. Así son todos los pastorcitos evangelistas, se les planta una mujer como yo y tiemblan. Mírate, Clemente, en los años de matrimonio no te había visto tan maricón. Seguro te gusta ese muchacho, Sergio. Dicen que a los pastorcitos como tú les encantan los muchachos.

—Rosa, por favor, deja de gritarme, la gente nos está viendo.

—Pues que vean lo putito que eres, pinche gordo. Marrano de mierda, pendejo. Hipócrita, me dan ganas de arrancarte los huevos que no te sirven de nada. Puto adorno. ¿Ya vas a llorar? Veme a los ojos, ya viste de lo que soy capaz, préstame atención. ¿Me vas a llevar con mi padre? Sí o no. Lo sabía, corazón. Entonces hay que apurarnos.

—Señorita, soy la hija de Marcos Rojas. En efecto, él es el boxeador Dinamita Rojas. Ya sé que no es la hora de visita pero no tardaré, sólo quiero saludarlo y entregar esta bolsa de ropa. Está bien, cinco minutos me bastan. Mi marido esperará en la sala de espera. Hola papá. No te entiendo, ¿por qué no

hablas claro? Quisiera quitarte eso de la boca para escucharte, pero bueno, ya que no hablas, quiero que me oigas. Es algo que nunca has hecho y ahora quieres toda la atención para ti. La verdad estaba muy emputada por la muerte de Braulio y tu manera de reaccionar me puso como una fiera. Sé que sientes mucho dolor por esa puñalada pero el dolor que yo siento es mucho peor, créeme. Vine a decirte que Clemente verá lo del funeral, está en los preparativos. No sé cuántos días te tendrán acá pero espero no tardes para que alcances a despedirte de Braulio, recuerda que somos familia y tenemos que estar unidos en momentos difíciles. Estoy pensando en avisarle a la tía Lulú, pero necesito que ya puedas hablar para que me digas. Bueno papito, te traigo esta bolsa. Braulio estuvo en este mismo hospital y con esta misma bolsa, te puse una camisa, ropa interior, pantalón y unos zapatos de Braulio, espero que te queden no sé si calzan igual. Clemente te regala este champú y esta pasta de dientes, que la verdad lo necesitas. El día de la puñalada tus gritos apestaban, por eso le recordé a Clemente que metiera esta pasta, también hay papel de baño y bueno, estaré al pendiente el día que salgas. Tranquilo, papá, no te me alteres. Tú sabes que cuando nuestra familia se altera, estalla, así que mejor llevemos la fiesta en paz.

ROSA

XVI

Papito, es una pena que desde el hospital no puedas escuchar el fonógrafo. Sé que es tu estación de radio favorita. ¿Recuerdas cuando imitabas la voz de la presentación? «El fonógrafo, música ligada a tus recuerdos. Son las cuatro con doce minutos y la temperatura veintidós grados en el valle de México». Ese padre tierno es el que extrañé en todo este tiempo que te desapareciste. Ese padre que alguna vez me cargó en sus hombros para que viera a toda la gente del mismo tamaño. En fin no te preocupes papito, no hay radio en el hospital pero puedo poner la televisión. No, papito, no te levantes y deja de verme con esos ojos de lechuga. Estamos bien. Yo te cuidaré y esta vez seremos la mejor familia. Mi niño se sentirá orgulloso de su abuelito y contará de grande la gran historia del Dinamita Rojas No te entiendo, papi. ¿Que dónde está mi pequeño? Está con Clemente en la sala de espera. Ahí se lo dejé, mi niño se la vivirá en la congregación y es por ello que casi nunca lo cargo. Clemente está al pendiente de mi niño. Ya, papito, recuéstate y trata de relajarte. Acábate el pollo con verduras y tómame el agua de jamaica. Estaré una hora contigo, así que apúrate a decirme qué quieres ver. Quiero cuidar lo que tú no cuidaste. Estoy intentándolo, papá. Estoy intentando quererte y quiero que tú igual me quieras.

Corte informativo ECO: La madre Teresa de Calcuta regresa a un hospital en la India, esta vez a causa de una caída leve. Su estado es delicado y se le harán diversos análisis. En los deportes: el delantero Sergio “el ratón” Zárate no

podrá jugar contra el Cruz Azul. El Necaxa informará en las próximas horas el jugador que lo suplirá. En los espectáculos: No se pierdan este lunes en punto de las nueve de la noche, el gran debut de la telenovela: María la del Barrio. Protagonizada por Thalía, Fernando Colunga, Itatí Cantoral y Ana Patricia Rojo.

Papá, no hay nada que ver. Cámbiale al canal que quieras. Yo ya me tengo que ir, creo que te darán de alta mañana, así que vendré por ti. No, papito, no hables. Ya habrá momento para que me digas todo lo que quieras, ahora descansa y acábate la gelatina. Clemente debe de estar desesperado y ya me pasé del tiempo de visita. Te quiero.

*

—Clemente, te estuve buscando por toda la sala de espera. No sé qué haces afuera y fumando, me da mucho asco oler el humo del cigarro. No sé por qué he sido tan pendeja y sumisa como para aguantar tus chingaderas, siempre he callado pero ya estoy harta, en serio. Nunca me has amado, nunca me tocas y me ves como un estorbo.

— ¿Y ahora qué te picó? Subiste bien tranquila a ver a tu padre y bajas a gritonarme. Me estás cansando, Rosa. No te me vas a subir a la cabeza, tú harás lo que yo te digo, tú harás lo que a mí me dé la gana. Así que vete callando, que yo fumaré lo que quiera. No sé en qué momento te empecé a dar tanta maldita confianza, no quiero que nadie de la congregación sepa lo arrogante y respondona que eres. No quiero que todas las mujeres de nuestra iglesia sigan tu maldito ejemplo. Así que cállate por el amor de Dios, deja de comportarte como hombre.

Afortunadamente nunca suelto mi Biblia, así que mira Rosa, para que ya te calles.

Escucha:

“La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en trasgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.” Deuteronomio 21: 11-14

—Ni empieces, Clemente. Deja de chantajearme en el nombre de Dios. Sólo ocupas lo que te conviene de la Biblia y muchos te creen por eso, pero, ¿sabes? Yo ya no te creo ni caeré en tus trampas de nuevo y ya suéltame el brazo, estamos en la calle. No quiero gritar.

—Entonces dime ¿qué carajos te pasa? ¡Ya cálmate!

—No puedo más, Clemente, todos me presionan y me hacen sentir que todo depende de mí. Mi padre es la razón de todo lo que vivimos y todos le celebramos y apapachamos sus abandonos. Extraño a Braulio, él era el único que me creía y me defendía. Tú nada más quieres ver por tus hermanos en la fe, ni siquiera te interesan los niños. Tú sabes que nada más quieres fama y ser respetado, ni siquiera sabes qué hacer con todos esos chamacos que llegaron.

—Ese será mi problema, apenas me ordene te voy a romper el hocico. Ahora se me hace tarde y tendré que irme, estoy harto de escucharte, yo no tengo porqué aguantar tus cambios de humor y además eres una posible criminal. Intentaste

matar a tu padre y me inculpas por la muerte de un loco como Braulio. Qué bueno que se murió.

—No juegues con eso. Eres un maldito Clemente, me iré de tu vida y prefiero vivir en la miseria que volver contigo. Lárgate, pero ya. Estoy cansada de tener que vivir callada y con miedo. A mí no me vas a volver a gritar y vas a respetar a mi familia. Deja de comer santos y cagar diablos. Eres un hipócrita, quiero que todos se enteren de la clase de persona que eres.

—Me largo y toma al chamaco. Adiós.

Rosa caminó sin rumbo por más de media hora. El hijo tenía hambre y lo único que había para comer era la lluvia de las cuatro de la tarde. Dinamita mejora su salud y mira la prensa:

Reaparece el Dinamita Rojas y es apuñalado por su hija.

Testigos informaron que también había un cadáver en el domicilio del boxeador.

El boxeador resultó gravemente herido en el abdomen a causa de un conflicto familiar en la Colonia Pensiones con domicilio en calle 7 #215 x 32 y 34. La trifulca se produjo en el domicilio del boxeador. Su hija Rosa Rojas Pérez llegó en compañía de dos sujetos no identificados y entraron a amedrentar al boxeador que estuvo desaparecido por más de cinco años.

De acuerdo a los datos que pudieron aportar algunos testigos, comentaron que también se encontraba un cadáver en el domicilio y la policía confirmó que el cuerpo correspondía a Braulio Rojas, hijo del Dinamita Rojas. No se dieron informes sobre el deceso.

La riña familiar ocasionó que el boxeador sufriera un par de cortes en el abdomen siendo auxiliado por paramédicos que llegaron a tiempo al lugar. Cuando llegó la ambulancia se dieron cuenta de la gravedad de las lesiones dado que los médicos verificaron que los puntazos habían afectado los intestinos. El pugilista se mantendrá en observación en el hospital O'horan. El Dinamita Rojas no presentó cargos contra su hija.

Hay puñaladas que unen a la familia. El claro ejemplo está en la familia del Dinamita Rojas. Después de este incidente, la relación entre padre e hija ha mejorado bastante. Clemente ahora vive solo y costea los gastos de Rosa y su hijo. La tía Lulú, sigue en Mochitlán, Guerrero. Ella se ha enterado de la aparición del Dinamita Rojas y quiere reunirse con él lo antes posible. Su vecina quiere conocer Mérida y le prometió llevarla. Saben lo costoso que sale ese viaje y que es poco el dinero que tienen para hacerlo. La tía Lulú siempre tuvo un ahorro bien guardado y este es el mejor momento para usarlo. Su vecina creía en la inocencia de su pobreza y su locura, sin embargo, la única persona cuerda es la Tía Lulú y por ello la ven como enferma porque todos están locos. La tía Lulú sabe que Rosa no la recibirá con los brazos abiertos y que no la pasará del todo bien; aun así quiere estar con el Dinamita Rojas. Han pasado muchos años y la tía Lulú necesita irse de Mochitlán. Los recuerdos y la soledad podrían matarla.

Mijita yo todo perdono menos que no me dejen hablar Llevo años queriendo decir qué me pasó y parece a *naide* le importaría Me he sentido solo y emputado con todos porque todos me hacen a un lado *Naide* valoró mi pelea contra el Púas Ese día fui el más feliz Por fin había ganado Lo hice lo hice lo hice

¿y mi familia? Me mandó a la chingada y eso que de mí vivían Yo les di carnicería y me mandaron a la chingada Cuando se enteraron de que volvería a pelear contra el Púas ahora sí todos sintieron emoción y vieron en mí una minita de oro Por eso me fui de la casa y decidí ser viajero Irme de todos A la chingada

—Entiende que no debes de hablar, tu momento ya pasó y además ahora tienes que recuperarte, no solo por la familia debes callar, ahora lo tendrás que hacer por tu salud y tu salud es la salud de todos. Así que por favor piensa en todos y no sólo en ti. Ya mejor acuéstate que has pasado unas semanas difíciles. Yo también dormiré, mi niño no es inquieto y afortunadamente no me molesta para dormir.

El Dinamita Rojas pasa horas viendo la televisión y su mente se mantiene en el pasado y en las falsas glorias de su carrera boxística. Extraña mucho a su mánager Oscar, no sabe nada de él, pero quizás lo busque. Nadie está seguro. Parece que ya tiene un nuevo trabajo y está completamente fuera de los encordados. El Dinamita no ha vivido, ha sobrevivido a todo tipo de vidas. Los golpes de la infancia, los nocauts de la adolescencia y las derrotas por decisiones unánimes han dado el brillo del fracaso al gran Dinamita Rojas. Su vida tenía más sentido cuando lo buscaban, esa fue la época más importante e interesante de su vida. Por fin la gente habló de él, por fin tuvo lo más parecido a la fama. Sin embargo, eso no era lo más importante en su vida. Lo más importante estaba en sentir la preocupación de todo sus seres queridos y uno que otro aficionado. Ahora que aparece, hay un vacío en su casa. Nadie sabe qué hacer con él. Rosa lo tendrá como niño por un tiempo. La herida del abdomen va cicatrizando,

cada vez se siente mejor. La herida del pasado no cicatriza y cada vez se siente peor. La tía Lulú finalmente llega a Mérida y busca a Clemente porque sólo él puede darle la dirección del Dinamita Rojas. La tía Lulú no está sola, su vecina y amiga la acompaña en el viaje.

—¿Qué hace acá, señora? Suficientes problemas hay para que venga a ocasionar más. ¿Qué quiere? Este hogar está en las manos de Cristo redentor y no acepta a personas tan oscuras como usted. Entienda que no es bienvenida.

—Hola, Clemente, sólo quiero que me digas dónde puedo encontrar a mi hermano. Sé que ya lo han encontrado y necesito verlo. Dime y me largaré sin problemas.

—Rosa me ha contado lo que vivieron en su casa y Braulio murió odiándola.

—Clemente, no te pedí que me cuentes de ellos, te pedí sólo la dirección de mi hermano. ¿Me las vas a dar o no?

—Anotaré la dirección para que no se vuelva a parar en este hogar. No quiero que se acerque y si lo hace, llamaré a la policía. Usted no tiene un corazón puro y está maldita por usar el poder de satanás. Aquí está la dirección de su hermano, ahora váyase.

Gracias.

La tía Lulú prefirió llegar sola a la casa del Dinamita Rojas, su amiga la esperó en la esquina. El recibimiento no fue muy bueno. Rosa intentó golpearla mientras a lo lejos se escuchaba el llanto de su niño. Dinamita se escondió en el baño, no quería ver a su hermana. Los vecinos se asomaron y de esa manera bajaron los ánimos. La tía Lulú sólo quería verlo:

—Dile a ese hombre que salga. Yo ya no quiero pelear contigo, Rosa.

—Cállese, maldita vieja. Por su culpa mi hermano murió, algo le hizo que llegó enfermo y murió a los días de llegar a la ciudad. Pinche vieja, quisiera matarla. Lárguese de esta casa, usted no tiene derechos de ver a mi padre. Tenemos muchos problemas para lidiar con usted. No quiero volverla a ver.

—¿Quieres que te pase lo de Braulio?, ¿verdad que no? Entonces déjame ver a mi hermano. Es la última vez que te lo digo. Sabía que lo harías. Ahora dile que salga del baño. Aquí lo esperaré. Conmigo no te puedes portar altanera, ya sabes qué pasa cuando me enojo. Mi odio me ha hecho madurar. Estoy contenta y ahora vine por mi hermano, porque él es el siguiente. Deberías de estar de mi lado.

—Ni de loca me juntaré con una asesina como usted.

—Marcos, sal. Este lío es por tu culpa. Si no hubieras ganado esa maldita pelea nada de esto pasaría. Tú eres el verdadero maldito. Si no sales del baño iré por ti y Rosa no te defenderá.

—Vieja loca, parece estar bien segura. Ya le dije que mi padre no saldrá y ahora quiero que se largue. No le tengo miedo.

—¿Entonces quieres morir como Braulio?, ¿estás segura?, ¿por qué no me ves a los ojos?, ¿ya vas a llorar? Quítate. No quiero que te acerques. Marcos, sal. Ya todos nos cansamos de tus escondites.

—Qué quiere pues

—Hasta que sales, cabrón. ¿Me extrañaste hijo de la chingada?

—Pa' que vienes a molestar Vete de acá y déjame vivir con mi hija Es la primera vez que quiero hacer algo bien Desde el baño he escuchado la sarta de pendejadas

que dices Respeta nuestro dolor Apenas perdí a Braulio y no tengo fuerzas
pa' seguir discutiendo Son chingaderas Ya déjame en paz

—No son chingaderas, es el turno de que te lleve la mierda. Si no hubieras
ganado esa pelea, todo sería mejor.

—Ora qué tiene que ver mi pelea contra el Púas meramente estás quedando loca
y Rosa, ya deja de chillar que me estás poniendo nervioso Cuida a tu niño en el
cuarto y yo me quedaré con mi hermana

—Te haces pendejo días antes del combate me pediste que te hiciera un trabajo
especial para que ganaras la pelea y por eso ganaste. Yo te ayudé, estuve
preparando amuletos y curé tu sombra de la salación. Tú no hubieses ganado a
mano limpia. Ganaste porque mis trabajos te ayudaron, admítelo.

Nomás a eso viniste a echarme en cara tu ayuda Arajo hermana Yo olvidé tu
puto amuleto en casa nunca lo agarré Yo tuve una victoria limpia y nunca
acepté tus chingaderas de brujería Tas pendeja hermanita

Dinamita Rojas discutió por más de una hora con su hermana Lulú mientras
Rosa lloraba con su niño en el cuarto. La amiga de Lulú caminó hacia la puerta
de la casa pero nunca entró. La familia pasa por heridas y sentimientos
encontrados. Esto lo sabe bien el Dinamita, siempre se le culpa de todo y no lo
dejan hablar. No logra ser el protagonista del ring ni de su vida. Rosa y Lulú
coinciden en el dolor que les ha dejado y quieren acabar con él. Quizás por eso
la importancia de encontrarlo, porque ahora quieren acabar con su pasado a
puñaladas.

NOTICIA DE ÚLTIMA HORA

XVII

Hoy en las noticias con Jacobo Zabłudovsky: Diana de Gales murió esta madrugada. La princesa de 36 años, que comenzaba a rehacer su vida tras divorciarse recientemente del heredero de la corona británica, falleció en París tras sufrir un aparatoso accidente de automóvil que también se cobró la vida de su actual compañero sentimental, el magnate egipcio Dodi al Fayed. Seguiremos informando sobre actualizaciones del terrible accidente. Continuamos con su programación normal.

—Deja de llorar niño, en un rato saldrás de la recámara, por eso te puse la tele para que te distraigas. Tu abuelo y tu tía están afuera. No hay nada caricaturas ahorita, todos los canales repiten lo mismo y tendrás que esperar. No salgas de la recámara, estaré hablando con tu abuelo y tu tía. Quédate aquí, no tardaré. Tu papá no vendrá hoy, lo verás mañana. Qué desmadre se cargan, mi niño se la pasa llorando por la culpa de los dos. Señora, váyase mejor. No tiene nada que hacer aquí. Ya váyase, por favor o llamaré a la policía. Papá, cállate. Nomás la estás prendiendo más, estás viendo que está loca y sigues gritando como loco. Voy a volver a la recámara y cuando regrese, espero que se haya ido esta vieja. No lo volveré a repetir.

—¿Por qué no te quedas? ¿Tienes miedo que vivas lo de Braulio?

—Mire señora, deje de chingar con eso. Si se murió mi hermano por su culpa, me las va a pagar pero no ahora.

—Mijita tas chingándome que quieres que me calle y ya le estás respondiendo a Lulú.

—Papá, todo esto es por tu culpa. Si la hubieras corrido cuando te dije, esto no estaría pasando. Yo me iré a meter a la recámara, me tienen hartos con sus pendejadas.

La niñera. De lunes a viernes a las ocho treinta de la noche por TV7.

—Niño, espérate un rato más y empezará La niñera, yo tengo que hablar con tu abuelo. Deja de llorar y te llevaré mañana al cine. No salgas. Si no quieres ver nada en la tele, juega tus hielocos y toma tus luchadores que te compré el otro día. Cerraré la puerta con seguro, yo te avisaré cuándo podrás salir ¿está bien mi niño? Así me gusta, que seas obediente y buen hijo. ¿Siempre sí vas a ver la tele? Entonces súbele el volumen.

—Rosa, ni porque eres vieja me apoyas. Estás viendo que este hombre es un cabrón y se supone que entre mejores nos entendemos mejor. Tu padre los engañó, esa pelea la ganó porque día antes me pidió un trabajo especial para esa victoria. Marcos, ya cállate. Déjame hablar. Tú siempre quieres llamar la atención de todos y andas bien pendejo.

—Tas loca, hermano a Nunca caeré en tus chingaderas de brujería

—¿Ah no, cabrón?

—Mire, a mí me da igual si fue cierto o no. Yo lo único que quiero es que me dejen en paz y que ya se vaya. Le dije que llamaré a la policía.

—¿Y por qué no lo has hecho? Si hubieras querido denantes hubieras llamado y no andarías anunciando con bombo y platillo tus putas amenazas. Yo sé que te gusta y disfrutas las pendejadas que le digo a tu padre. Tú te cansaste porque lo tienes aquí contigo. Yo debo de sacar todo lo que tengo en años en un solo día. Capaz y se nos vuelve a escapar el cabrón. Marcos, déjame hablar. Tú eres el que menos debe de hablar.

—Oigan muchachas y en lo que están alegando ¿puedo ir a comer algo? Tanto pinche grito me abre el estómago de hambre

—¿Estás pendejo, papá?

—Déjame Rosa ustedes me cansan más que una pelea de box Prefiero que me rompan la madre en el ring que en la casa con ustedes Ya ni la chingan tantísimas horas alegando y alegando Mejor comamos algo Si no quieren ustedes pus es muy su bronca a mí déjenme comer algo Pinches viejas locas

—Papá, el problema es con esta señora ¿Ahora por qué te desquitas conmigo y no con ella? ¿por qué no la corres y a la chingada el pleito?

—Pus porque es mi hermana

—Pero yo soy tu hija, no me chingues.

—Ustedes nomás quieren que decida entre la dos y están cabronas

—Ay papá, por favor.

—Ustedes arréglense Me tienen hasta la madre Yo me iré a cenar con mi niño

—No te irás, Marcos. Este asunto lo arreglamos hoy mismo con tu hija.

—Pinche loca. A todo esto no sé ni cuál es el puto problema Siento que nomás hablan a lo pendejo Nomás haz dicho esa chingadera de la brujería y que yo acepté la verdad ni me acuerdo Tantísimo tiempo Me vale madre

—¿Entonces por qué te pones nervioso, papá?

—Por mí chingada hambre

—¿Te das cuenta que esta señora bien podría matarte y tú pensando en qué comer?

—Pus por eso hija, si me va a llevar la chingada que sea con la barriga llena Capaz en el otro mundo me topo con gente igual de loca que ustedes y no me dejan comer

—Rosa, déjalo que se largue y quédate a platicar conmigo. Ahora no tienes ni a Braulio ni a tu marido loco que te lavan el cerebro, así que aprovecharé.

—Me separé de Clemente, lo mandé a la chingada.

—Seguro a ti te mando porque eres pendeja.

—Y si así fuera ¿cuál es el problema?

Rosa y la tía Lulú pelearon por más de una hora y el Dinamita Rojas volvió con unos tamales para toda la familia. Regresó con los ojos llorosos y oliendo a cigarro. Dinamita regresó y los gritos continuaron, así que pasó en medio de ellas. Las mentadas de madre lo tenían contra la lona, esta batalla parece que la perderá por decisión unánime. Dinamita no tiene al mánager que lo siguió toda su vida. No tiene familiares que lo apoyen. Tampoco está la gente que lo abuchea. Dinamita está solo y en el peor ring de toda su vida. Nadie se enterará si gana o pierde, sólo él conocerá el resultado. Su hermana y su hija son los jueces que se

debaten en contar los pocos punch que ha dado a lo largo de su vida. Muchos punch fueron bajos y otros fueron con trampa. Dinamita no puede dar un solo paso. Se tambalea y comienza a llorar como el niño que siempre ha sido. Sus puños están abajo y ya quiere que acabe la pelea. Desearía recibir los golpes del Púas Olivares o del Veneno Kotei. Esos golpes lo hacían sonreír. Los golpes de casa lo están haciendo llorar y no parará el llanto hasta que suene la campana del silencio. Su nieto está en la recámara, juega los hielocos, parece que sus luchadores son muy débiles y los aporrea contra la pared. Se concentra viendo la televisión. El mayordomo Niles acaba de ser humillado por C.C Babcock. El niño sonríe mientras decapita un muñeco de los Caballeros del Zodiaco. La casa está en el caos y Dinamita observa desde la mesa. Está agotado y la pelea en casa no tendrá fin. Los vecinos no están interesados a llamar a la policía. Clemente es el nuevo desaparecido, desde que se separó de Rosa, nadie sabe de él. Esto ya no importa. Dinamita abre el tamal yucateco y le rocía la salsa roja como si fuera la sangre de todas sus derrotas. Da el primer bocado y llora. Cierra los ojos y disimula el dolor que siente. Hay poca luz en casa, pareciera que las luces también se cansan y se va apagando todo. Dinamita mira un abrazo entre su hija y su hermana. Parece que ya tienen un veredicto de la pelea. Se acercan al Dinamita Rojas y toman la palabra:

—Papá, mi tía y yo hemos llegado a un arreglo.

—Tan bien pinches locas Se andaban matando y ahora me hablan de arreglos Tantísimas horas de pleito y gritos Me da igual lo que decidan Yo nomás

quiero que me dejen cenar y dormir Ni siquiera entiendo las chingaderas que dicen

Dinamita casi no puede hablar, se le quiebra la voz al escuchar a su hija y a su hermana. Espera el último golpe. Su nieto aporrea la puerta de la recámara; simula el alboroto de un público embravecido. Rosa y la tía Lulú están muy cerca del boxeador. Su hermana, dará el veredicto. El Dinamita no lo permite, toma su brazo como una escena de telenovela. El boxeador está condenado a repetir una serie de insultos. Aun así, no se deja vencer. Apenas alcanza a envolver sus tamales y se va a la recámara con su nieto. Le grita y éste abre la puerta. Rosa quiere hablar con el Dinamita y cierra la puerta. Sube el volumen de la televisión: *La reina Isabell II de Inglaterra y su marido, el príncipe Felipe, también hicieron pública su profunda conmoción ante la noticia. La princesa había sufrido graves heridas en la cabeza, de un brazo y en una pierna. La causa final de su muerte fue una hemorragia pulmonar. Las reacciones no se hicieron esperar y, pese a lo intempestivo de la hora, el primer ministro francés, Lionel Jospin, hizo público un comunicado oficial en el que "expresaba su gran dolor y pena" por el fallecimiento de la princesa. Bill Clinton ha enviado el pésame a la familia real británica y especialmente a los príncipes Guillermo y Enrique. No se pierda la cobertura completa en noticieros Eco con Guillermo Ortega.*

Mijito ya quiero que se callen estas cacatúas dime algo Anda no seas tímido pinche chamaco nomás te gusta chillar Se ve que eres mi nieto Traes en la sangre lo cobarde Cuando crezcas quiero que sepas que tu abuelo fue el Dinamita Rojas y que ganó la pelea más importante de su vida Cuando crezcas

no le creas nada a Tía Lulú ni le aceptes ningún regalo Ojalá tu madre no te envuelva en su fanatismo religioso Cuando crezcas no permitas que interrumpen cuando comas Así que dale mijito chinguese un tamalito con harta salsa

—¿Por qué no le gritas a tu padre desde afuera lo que acordamos?

—Porque si lo hago, no tendrá el mismo impacto. Necesito ver sus ojos, su expresión es importante.

—Pero yo ya me quiero ir, Rosa. Estoy cansada y mi acompañante seguro ya hasta se fue. Entonces te encargo.

—Y yo pensando en llamar a la policía para que se fuera.

—Todavía la puedes llamar, Rosa. Sólo que si lo haces la llamada no será para que me saquen de la casa. No es necesario hablar con la policía. Tengo el número del Púas Olivares y él estará encantado con mi llamada.

—Hasta que salga tu padre, podrás hacerlo. Yo también quiero ver su cara.

—Ya cabronas no entiendo ni una chingadera de lo que hablan o traman

—Papá, bájale a la tele y ven con nosotras.

—Seguro me van apuñalar de nuevo

—Para nada hermanito, además el daño ya está hecho. Yo ya me voy, habla con tu hija. Adiós.

Todos los esfuerzos fueron inútiles para detener la hemorragia interna que había sufrido cuando el coche con el que trataba de huir de la “jauría” de paparazis se estrelló, alrededor de las 0.20 de la noche, contra el pilar número 13 del túnel del Puente del Alma. Aquí en París siguen las condolencias y hay un

luto nacional. Volvemos al estudio Jacobo. Gracias por tu informe Pablo Barragán, estaremos al pendiente de tus actualizaciones en el caso.

—Ay papá. ¿A poco crees que nos tragamos tu historia de desaparecido? Gracias a mi tía confirmé lo que pensé todos estos años.

Este sábado el América se jugará la clasificación contra los Toros Neza. Antonio Mohamed es el goleador de este torneo. El América viene de perder ante el rebaño sagrado y necesitarán levantar el vuelo este sábado en el Estado Azteca.

Ya hasta mis tamalitos se enfriaron con una chingada Mijito tú sigue comiendo ándale No tengo por qué hablar del tiempo que estuve solo Que les importa

—No sé de qué chingados me hablas Rosa y no sé qué tiene que ver el Púas en este arguende

—La tía Lulú puso el amuleto de la salación en el vestidor del Púas, en realidad ella quería que te humillaran y que no sólo perdieras como siempre lo habías hecho. Tú no ganaste.

—Tas bien pendeja no hay manera de comprobar esa chingadera

El Púas confesó que había encontrado un amuleto extraño adentro de su vestidor. No tiene por qué mentir.

...tal vez no he procurado/ hacer cosas extrañas/ tenderte algunas mañas / pero en ningún momento/ he dejado de adorarte. Dime, ¿qué es lo que está pasando?/ si en algo te he fallado o si es que te olvidaste que yo fui aquella flor... No te

pierdas los últimos capítulos de tu telenovela favorita. Mirada de Mujer, sólo por Azteca 13.

—Papá, bájale a esa puta tele y escúchame. Acepté buscarte porque sólo así podía salir a la calle. Clemente nunca me permitió estar tanto tiempo fuera. Me refugié en Braulio por ser una figura paterna. No sé por qué siempre quisiste que tratáramos a la tía lulú como una loca, quizás sea porque era la única persona que sabía el secreto de la falsa victoria. Ay papá. Se te acabó la pendeja, no hay nadie, sólo estamos tú y yo. Basta de esconderte. Vergüenza debería darte meterte al cuarto de un niño pa'que te defienda. Ni mi hijo le sube el volumen a la tele. Eres un pinche berrinchudo.

A ver chamaquita jija de la chingada entonces dime pa'qué querías hablar con el Púas

— Porque va a pedirte la hipoteca de tu casa, sino lo haces borrará tu nombre del Consejo de Box y Lucha. Dinamita Rojas será un personaje que nunca existió.

—Pus serías muy pendeja pa'hacer esa chingadera Si lo haces tu hijo se quedará sin nada.

— Me tiene a mí y prefiero hacer las cosas por los dos. Además me muero de ganas para que te borren, porque eres un viejo cabrón. Me caga tu vida de telenovela y yo ya quiero dejar esto. Me iré con mi niño a otro lado, no sé dónde, pero me iré. Quiero que te vuelvas a quedar solo, aunque chilles.

POSTDATA

Rosa nunca habló al Púas, simplemente dejó la casa con su niño. Nunca se supo qué tan cierto o falsa fue la historia del Dinamita Rojas. Lo que sí es cierto, es que el boxeador se volvió a perder, nadie volvió a saber de él. Su hija se mudó a la ciudad de México con su hijo y desde entonces, el Dinamita Rojas jr es la sensación de las derrotas. Su nieto ya puede estar orgulloso de esta historia.

Vita

JORGE MANZANILLA. Es licenciado en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Autónoma de Guerrero. Autor de *Que me sepulten recostado en la palabra* (Catarsis Literaria El Drenaje, 2011), *Escarnio* (Verso Destierro, 2014), *Diáfano 23* (Feta, Col. La Ceibita, 2014) y *Vitral de todos mis cuerpos* (Diablura Ediciones, 2015). Premio Estatal de Poesía El Espíritu de las letras en 2015 y 2017, y Creative Writing Awards en El Paso, Texas, entre otros. Becario del PECDA Yucatán en 2014. Actualmente es estudiante del MFA en Escritura Creativa por la Universidad de El Paso, Texas. Obra suya ha sido traducida al portugués y ha publicado en el New York Times.

Permanent address: 528, Prospect Street
El Paso, Texas, 79902

This thesis/dissertation was typed by Jorge Manzanilla.